

revista de  
**Historia de América**



número 151  
enero-diciembre 2015

**Instituto Panamericano de Geografía e Historia**



**AUTORIDADES DEL  
INSTITUTO PANAMERICANO DE GEOGRAFÍA E HISTORIA  
2013-2017**

<b>PRESIDENTE</b>	Ing. Rigoberto Magaña Chavarría	El Salvador
<b>VICEPRESIDENTE</b>	Dr. Roberto Aguiar Falconi	Ecuador
<b>SECRETARIO GENERAL</b>	Dr. Rodrigo Barriga-Vargas	Chile

**COMISIÓN DE CARTOGRAFÍA**

(Uruguay)  
 Presidente:  
 Dr. Carlos López Vázquez

Vicepresidente:  
 Mg. Yuri Sebastián Resnichenko Nocetti

**COMISIÓN DE GEOGRAFÍA**

(Estados Unidos de América)  
 Presidenta:  
 Geóg. Jean W. Parcher

Vicepresidenta:  
 Dra. Patricia Solís

**COMISIÓN DE HISTORIA**

(México)  
 Presidenta:  
 Dra. Patricia Galeana Herrera

Vicepresidente:  
 Dr. Adalberto Santana Hernández

**COMISIÓN DE GEOFÍSICA**

(Costa Rica)  
 Presidente:  
 Dr. Walter Fernández Rojas

Vicepresidente:  
 M. Sc. Walter Montero Pohly

**MIEMBROS NACIONALES DE LA COMISIÓN DE HISTORIA**

Argentina	Dr. Roberto Cortés Conde	Haití	Dr. Watson Denis
Belice		Honduras	Ing. Tomás Rojas
Bolivia	My. DIM Jaime Rodrigo Paz Soldan P.	México	Lic. María Teresa Franco
Brasil	Dr. André Figueiredo Rodrigues	Nicaragua	Dra. Margarita Vannini
Chile	Dra. Luz María Méndez Beltrán	Panamá	Dr. Osman Robles
Colombia	Mauricio Tovar González	Paraguay	Dr. Herib Caballero Campos
Costa Rica	Dra. Ana María Botey Sobrado	Perú	Dra. Lourdes Medina Montoya
Ecuador	Dr. Eduardo Almeida Reyes	Rep. Dominicana	Lic. Filiberto Cruz Sánchez
El Salvador	Lic. Pedro Escalante Arce	Uruguay	Lic. Uruguay Vega Castillos
Estados Unidos	Dr. Erick Detlef Langer	Venezuela	Prof. Aristides Medina R.
Guatemala	Lic. Celso Lara Figueroa		

**COORDINADORES DE LOS GRUPOS DE TRABAJO DE LA COMISIÓN DE HISTORIA**

*Comité de Historia Política Económica y Social*  
 Historia Política: André Figueiredo  
 Historia Económica y Social: Erick Langer  
 Relaciones Interamericanas: Hernán Silva

*Comité de Historia Cultural*  
 Historia Comparada: Liliana Weinberg

*Comité de Historiografía*  
 Historiografía Americana: Luz María Méndez  
 Enseñanza de la Historia: Reinaldo Rojas

*Comité de Historia Ambiental y Cambio Climático*  
 Historia Ambiental y  
 Cambio Climático: Francisco Enríquez  
*Comité de Patrimonio Cultural*  
 Patrimonio Cultural: Jorge Sánchez  
 Archivos: Roger Nonori  
 Patrimonio Cultural Intangible: Giselle Chang  
*Comité de Antropología y Arqueología*  
 Antropología y Arqueología: Ernesto Vargas  
*Otros*  
 Cartografía Histórica: Luis Valenzuela

INSTITUTO PANAMERICANO DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

# REVISTA DE HISTORIA DE AMÉRICA



*Número 151*

*México*

*enero-diciembre 2015*

INSTITUTO PANAMERICANO DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

COMISIÓN DE HISTORIA

*Presidenta: Dra. Patricia Galeana Herrera*  
Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México (México)  
*Vicepresidente: Dr. Adalberto Santana Hernández*  
Consejo Académico del Área de las Humanidades y de las Artes de la  
Universidad Nacional Autónoma de México (México)

REVISTA DE HISTORIA DE AMÉRICA  
Publicación semestral fundada en 1938  
Es distribuida en canje a instituciones científicas y culturales  
*Fundador: Dr. Silvio Zavala*

*Editor invitado: Dr. Carlos Vejar Pérez-Rubio*

*Redactores Honorarios*  
Dr. Ernesto de la Torre Villar, Dr. Guillermo Morón,  
Dr. Jorge Salvador Lara, Clte. (R) Laurio H. Destéfani

Para correspondencia, ediciones y noticias, dirigirse a:  
*Editor de la Revista de Historia de América*  
Mtro. Rubén Ruiz Guerra  
Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe,  
CIALC-UNAM, Torre II de Humanidades, piso 8, Ciudad Universitaria, C.P. 04510  
Ciudad de México, México, correo electrónico: ruizg@unam.mx

Para canje, ventas y distribución de publicaciones, dirigirse a:  
Instituto Panamericano de Geografía e Historia  
Secretaría General  
Apartado Postal 18879, C.P. 11870 Ciudad de México, México  
Teléfonos: (5255) 5277-5791 / 5277-5888 / 5515-1910  
Correo electrónico: publicaciones@ipgh.org Página web: <http://www.ipgh.org>

Las opiniones expresadas en notas, informaciones, reseñas y trabajos publicados en la *R.H.A.*, son de exclusiva responsabilidad de sus respectivos autores. Los originales que aparecen sin firmar ni indicación de procedencia, son de la Dirección de la Revista.

---

**Descripción de portada:** Pintura sin título del artista plástico uruguayo Norman Bottrill, técnica mixta / cartón, 1997.

**Description of Cover:** Untitled painting by Uruguayan plastic artist Norman Bottrill, mixed technique / paperboard, 1997.

D.R. © 2017 Instituto Panamericano de Geografía e Historia.

*Revista de Historia de América*, núm. 151, enero-diciembre 2015, periodicidad anual, editada por el Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Ex-arzobispado núm. 29, Col. Observatorio, Delegación Miguel Hidalgo, C.P. 11860, Ciudad de México, México. Tels. (52-55)5277-5888, 5277-5791, 5515-1910, [www.ipgh.org](http://www.ipgh.org), [publicaciones@ipgh.org](mailto:publicaciones@ipgh.org). Editor invitado: Carlos Véjar Pérez-Rubio, [elaleph@archipiélago.com.mx](mailto:elaleph@archipiélago.com.mx). Reservas de Derechos al Uso Exclusivo núm. 04-2015-100913042900-102, ISSN 0034-8325 ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Licitud de título y contenido: en trámite. Impresa por Cargraphics, Red de Impresión Digital, Aztecas núm. 27, Col. Santa Cruz Acatlán, C.P. 53150, Naucalpan, Edo. de México, este número se terminó de imprimir el 21 de abril de 2017 con un tiraje inicial de 100 ejemplares.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización del Instituto Panamericano de Geografía e Historia.

# REVISTA DE HISTORIA DE AMÉRICA

NÚMERO 151

ENERO-DICIEMBRE 2015

---

## ÍNDICE

NOTA EDITORIAL	5
ARTÍCULOS	
FERNANDO AÍNSA.— Espacios alternativos. Nuevas bases para una utopía “desde” y “para” América Latina	11
ALEJANDRO CARDOZO UZCÁTEGUI.— El adeudo abolicionista de Bolívar con Pétion visto desde el prisma historiográfico y epistolar	33
IVÁN MOLINA JIMÉNEZ.— La composición social de los estudiantes universitarios en América Latina. El caso de la Universidad de Costa Rica (1950-1973)	57
MARLENE VÁZQUEZ PÉREZ.— Urgencias investigativas y reformulación de saberes: la construcción de ediciones críticas en los estudios literarios continentales. El caso de José Martí	91
ESTELA MORALES CAMPOS.— La participación de la mujer en el desarrollo de las humanidades y ciencias sociales. Reflexiones de nuestro tiempo	109
NILS CASTRO.— La contraofensiva de las élites dominantes	133
Instructivo para autores	157

## **Definición**

La *Revista de Historia de América* fue fundada en 1938 por el doctor Silvio Zavala, por ello es una de las revistas de historia de más larga tradición en el continente americano. Se publica bajo el patrocinio de la Comisión de Historia del Instituto Panamericano de Geografía e Historia (IPGH). El ámbito de la Revista se circunscribe a la historia y otras disciplinas afines que puedan convertirse en aportes para las personas que realizan investigación histórica, asimismo, se ha convertido en un referente para los historiadores, debido a que se puede publicar en los cuatro idiomas oficiales del IPGH y a su difusión continental en las principales bibliotecas y centros de estudio.

## **Arbitraje**

Una vez que el editor recibe un artículo para publicar, lo somete a consideración de dos evaluadores, cuando él mismo da su criterio, se remiten las observaciones al autor, si no las hubiera, se alista para el proceso de edición y publicación.

## NOTA EDITORIAL

Esta edición especial de la *Revista de Historia de América* recoge varios temas de gran actualidad, diversidad e importancia en la región, expuestos en interesantes artículos por seis destacados intelectuales, de diversas disciplinas y procedencias.

El uruguayo Fernando Ainsa, uno de los más reconocidos especialistas en el tema, reflexiona en su ensayo titulado “Espacios alternativos. Nuevas bases para una utopía “desde” y “para” América Latina”, sobre la crisis que sufre actualmente el concepto de utopía —sujeto y objeto del filosofar latinoamericano—, y propone, a partir de un repaso de los modelos presentes en la historia y el pensamiento latinoamericanos, una reconstrucción de la función utópica. Tiene en cuenta para ello su componente cultural y antropológico, los diversos aspectos de la crisis y el modesto “trabajo de carpintería” que debe plantearse todo nuevo proyecto utópico concebido desde y para América Latina.

El historiador venezolano Alejandro Cardozo, quien realizó su doctorado en el País Vasco, tierra ancestral de la estirpe Bolívar, destaca en su artículo “El adeudo abolicionista de Bolívar con Pétiou”, la relación existente entre Simón Bolívar y el Presidente de la República de Haití, Alexandre Pétiou, que fue determinante para lograr la independencia hispanoamericana. Cardozo, basado en fuentes epistolares y la historiografía existente, rememora cómo Petioun apoyó el proyecto bolivariano con dinero, armas, una imprenta portátil y soldados, pidiendo sólo una cosa a cambio: la emancipación de los esclavos en Venezuela, una vez que Bolívar arribara a ella, lo cual El Libertador cumplió al pie de la letra al desembarcar en Ocumare y dictar de inmediato una “Proclama sobre la libertad de los esclavos”, el 6 de julio de 1816.

El impacto social, económico y político que tienen la educación y la cultura en México, particularmente en las mujeres, es tratado por la doctora Estela Morales Campos en su artículo “La participación de la mujer en el desarrollo de las humanidades y ciencias sociales. Reflexiones de nuestro tiempo”. Entre otros aspectos, la autora aborda la participación de la mujer en la historia de México; la educación impartida en el país; el papel de algunas revistas culturales, locales y regionales, y la contribución de las mujeres en esos medios; la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y la participación de la mujer en tal institución; el marco legal que protege la participación de la mujer en la vida pública; así como la práctica bibliotecaria de la mujer en el entorno nacional y regional. El artículo cita como marco de referencia la campaña “He for She” que promueve ONU Mujeres.

Iván Molina Jiménez, historiador costarricense, en su artículo titulado “La composición social de los estudiantes universitarios en América Latina. El caso de la Universidad de Costa Rica (1950-1973)”, analiza la composición social de los estudiantes de la Universidad de Costa Rica en el período 1950-1973. Expone que ante el incremento del número de graduados de enseñanza secundaria se implementó por las autoridades universitarias una política de admisión restrictiva, que favoreció más a los varones que a las mujeres, más a los graduados de colegios privados

que a los de planteles estatales y más a los jóvenes de sectores medios y acomodados urbanos que a los procedentes de áreas rurales y familias de escasos recursos. Pese a ello, Costa Rica logró ubicarse como uno de los países latinoamericanos con una proporción más elevada de estudiantes universitarios cuyos padres formaban parte de las clases trabajadoras.

Realizar la edición crítica de las obras completas de un autor determinado nos lleva a conocerlo profundamente. No solo se hace un acercamiento integral al escritor y su producción literaria, sino también a sus contemporáneos y coterráneos; a la época en que le tocó vivir y a la que dedica su obra, a sus circunstancias vitales, formación profesional, lecturas, posiciones ideológicas, filiaciones artístico-literarias, entre otros asuntos. En el artículo de la investigadora cubana Marlene Vázquez Pérez, “Urgencias investigativas y reformulación de saberes: la construcción de ediciones críticas en los estudios literarios continentales. El caso de José Martí”, se valora la experiencia al respecto en la edición crítica de las *Obras Completas* de José Martí.

El artículo “La contraofensiva de las élites dominantes”, escrito en el año 2014 por el politólogo y diplomático panameño Nils Castro, aborda la reacción de las fuerzas dominantes de América Latina ante el avance que tuvieron desde fines del siglo pasado los movimientos sociales y las organizaciones de izquierda, que conquistaron el poder político en varios países, estableciendo gobiernos progresistas. Evidentemente, explica el autor, estos acontecimientos no podían reiterarse y consolidarse sin provocar una respuesta de las transnacionales y las oligarquías locales, cuyos intereses se veían seriamente afectados. La contraofensiva que emprendieron ha sido diversa en forma y contenido, con metas radicales que suelen acompañarse tanto de poses socialdemócratas como de populismos neofascistas, lo cual deben enfrentar ahora las izquierdas.

No cabe duda que la rueda de la historia avanza día a día, si bien en ocasiones parece que desanda el camino y gira en retroceso. Varios ejemplos de ello hemos tenido en la región en los últimos tiempos. Nuestros lectores tienen la palabra.

Carlos Véjar Pérez-Rubio\*  
Edición especial

\* Arquitecto, Maestro en Historia del Arte y Doctor en Estudios Latinoamericanos. Investigador del Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe (CIALC) y profesor de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional Autónoma de México. Fundador y director general de *Archipiélago. Revista Cultural de Nuestra América*. Sus más recientes libros son *Las danzas del huracán. Veracruz* y *La Habana en los años 30* (2013) y *Amanecer en las islas. Rutas y retos de la integración de Nuestra América* (2015).

## EDITORIAL NOTE

This special edition of the *Revista de Historia de América* (*The History of America*) presents several topics of great relevance, diversity and importance in the region, exposed in interesting articles by six distinguished intellectuals from diverse disciplines and backgrounds.

The Uruguayan Fernando Ainsa, one of the most recognized specialists in the subject, reflects on his essay titled “Alternative Spaces. New bases for a utopia “from” and “for” Latin America”, on the crisis that currently undergoes the concept of utopia —subject and object of Latin American philosophy— and proposes, based on a review of the models present in history and Latin American thought, a reconstruction of the utopian function. It takes into account its cultural and anthropological component, the various aspects of the crisis and the modest “carpentry work” that must be considered for any new utopian project conceived from and for Latin America.

The Venezuelan historian Alejandro Cardozo, who completed his doctorate in the Basque Country, ancestral land of the lineage Bolívar, emphasizes in his article “The abolitionist debt of Bolívar with Pétion” [El adeudo abolicionista de Bolívar con Pétion], the relationship between Simón Bolívar and the President of the Republic of Haiti, Alexandre Pétion, which was instrumental in achieving Hispanic American independence. Cardozo, based on epistolary sources and existing historiography, recalls how Pétion supported the Bolivarian project with money, weapons, a portable printing press and soldiers, asking only one thing in return: the emancipation of the slaves in Venezuela once Bolívar arrived, which the Liberator fulfilled to the letter when disembarking in Ocumare and immediately dictate a “Proclamation on the freedom of the slaves”, 6 of July of 1616.

The social, economic and political impact of education and culture in Mexico, particularly on women, is addressed by Dr. Estela Morales Campos in her article “The participation of women in the development of the humanities and social sciences. Reflections of our time” [La participación de la mujer en el desarrollo de las humanidades y ciencias sociales. Reflexiones de nuestro tiempo]. Among other aspects, the author addresses the participation of women in the history of Mexico; the education provided in the country; the role of some cultural, local and regional journals, and the contribution of women in these media; the UNAM (National Autonomous University of Mexico) and the participation of women in such an institution; the legal framework that protects the participation of women in public life; as well as the women's librarian practice in the national and regional environment. The article cites as a frame of reference the HeforShe campaign promoted by UN Women.

Iván Molina Jiménez, Costa Rican historian, in his article titled “The social composition of university students in Latin America. The case of the University of Costa Rica (1950-1973)” [La composición social de los estudiantes universitarios en América Latina. El caso de la Universidad de Costa Rica (1950-1973)], analyzes the social composition of the students of the University of Costa Rica in the period

1950-1973. It states that, faced with the increase in the number of secondary school graduates, a restrictive admission policy was implemented by the university authorities, which favored men more than women, more graduates from private schools than those from state schools and more to the young people of the middle and urban sectors than those from rural areas and low-income families. In spite of this, Costa Rica managed to place itself as one of the Latin American countries with a higher proportion of university students whose parents were part of the working classes.

Performing the critical edition of the complete works of a certain author leads us to know it deeply. Not only is an integral approach to the writer and his literary production, but also to his contemporaries and compatriots; to the time in which he had to live and to which he dedicated his work; to their vital circumstances; vocational training; readings; ideological positions; artistic-literary affiliations, among other matters. In the article of the Cuban researcher Marlene Vázquez Pérez, “Investigative Emergencies and reformulation of knowledge: the construction of critical editions in the continental literary studies. The case of José Martí” [Urgencias investigativas y reformulación de saberes: la construcción de ediciones críticas en los estudios literarios continentales. El caso de José Martí], the experience in this respect is valued in the critical edition of the *Complete Works of José Martí*.

The article “The counter-offensive of the dominant elites” [La contraofensiva de las élites dominantes], written in the year 2014 by the Panamanian political scientist and diplomat Nils Castro, addresses the reaction of the dominant forces of Latin America to the progress made since the end of the last century by social movements and leftist organizations, who conquered political power in several countries, establishing progressive governments. Evidently, the author explains, these events could not be reiterated and consolidated without provoking a response from transnational corporations and local oligarchies whose interests were seriously affected. The counter-offensive they undertook has been diverse in form and content, with radical goals that are often accompanied by both social-democratic and neofascist populism, which the left now must face.

There is no doubt that the wheel of history is progressing day by day, although at times it seems that it turns the road and turns in reverse. Several examples of this we have had in the region in recent times. Our readers have the floor.

Carlos Véjar Pérez-Rubio\*  
Special Edition

\* Architect, Master in History of Art and PhD in Latin American Studies. Researcher at the Center for Research on Latin America and the Caribbean (CIALC) and professor at the Faculty of Architecture of the National Autonomous University of Mexico (UNAM). Founder and CEO of *Archipiélago. Revista Cultural de Nuestra América*. His most recent books are *Las danzas del huracán. Veracruz y La Habana en los años 30* (2013) and *Amanecer en las islas. Rutas y retos de la integración de Nuestra América* (2015).

# *Artículos*



## ESPACIOS ALTERNATIVOS. NUEVAS BASES PARA UNA UTOPIA “DESDE” Y “PARA” AMÉRICA LATINA

Fernando AÍNSA\*

### *Abstract*

In this essay the author recapitulates the current crisis of utopia as “principle hope” and offers —from an appreciation of the ideas of the Illustration and a review of the models present in history and Latin American thought— an updated “utopian function” reconstruction. It takes this into account the cultural and anthropological component, the positive aspects of the crisis (Claudio Magris) and the modest “carpentry work” (Naim Piñango) which must be considered by all new utopian project conceived “from” and “to” Latin America. He finally recalls how utopia is subject and object of Latin American philosophizing.

Key words: *Crisis, Illustration, humanism, Utopian models, Utopia and disenchantment, philosophize Latin American.*

### *Resumen*

En este ensayo el autor recapitula la crisis actual de la utopía como “principio esperanza” y propone —a partir de una revalorización del ideario de la Ilustración y un repaso de los modelos presentes en la historia y el pensamiento latinoamericano— una reconstrucción actualizada de la “función utópica”. Tiene para ello en cuenta su componente cultural y antropológico, los aspectos positivos de la crisis (Claudio Magris) y el modesto “trabajo de carpintería” (Naim Piñango) que debe plantearse todo nuevo proyecto utó-

\* Escritor uruguayo, autor de libros de ensayo, crítica y ficción, entre los que cabe mencionar: *Los buscadores de la utopía, Identidad cultural de Iberoamérica en su narrativa, De la edad de oro a El Dorado, Con acento extranjero, El paraíso de la reina María Julia y Palabras nómadas. Nueva cartografía de la pertenencia.* Fue Director Literario de Ediciones UNESCO en París. Reside actualmente en Zaragoza, España.

pico concebido “desde” y “para” América Latina. Recuerda finalmente como la utopía es sujeto y objeto del filosofar latinoamericano.

Palabras clave: *Crisis, Ilustración, Humanismo, Modelos utópicos, Utopía y desencanto, Filosofar latinoamericano.*

Se cumple este año, el sesquicentenario de la publicación de *Utopía* (1516) de Tomás Moro. Mientras se han organizado grandes celebraciones —entre otras, un gran Congreso Internacional en Lisboa (julio) y otro en la Universidad Eotvos Lorand de Budapest (octubre) en el que he tenido el honor de pronunciar la conferencia inaugural— vale la pena recordar que desde 1989, con el desmoronamiento del bloque soviético, se ha generalizado la idea que el discurso utópico parece haber perdido toda vigencia. En la actualidad todo conduce a pensar que la utopía ha caído en desuso. La palabra utopía está desmonetizada en el lenguaje corriente y tiene una connotación peyorativa. En las conversaciones coloquiales ha pasado a ser sinónimo de proyección de lo imposible, sueño o quimera irrealizable, proyecto desmesurado que, aún cuando pueda ser positivo desde un punto de vista teórico, resulta inactual, «pasado de moda». La acepción de «no hay tal lugar», por la cual se tradujo la obra *Utopía* de Tomás Moro según la versión más aceptada de su etimología —*u-topos*, es decir, «no-lugar»— parece haberse confirmado en los hechos, ya que todo indica que no quedan en el mundo lugares donde sea posible proyectar una realidad alternativa. Es como si desde fines del siglo XX la etimología del «lugar que no existe» se hubiera encontrado con el destino semántico de la palabra utopía.

En la acelerada demolición de sueños y esperanzas con que se ha identificado el posmodernismo, la función utópica que acompañó la historia del imaginario individual y colectivo desde que el hombre es *homo sapiens*, se ha cancelado de golpe y arrojada al baúl donde se ofrecen en saldo ideologías empobrecidas, incapaces de dar respuesta a nuevos desafíos. El «soñar despierto», según la definición de Ernst Bloch en *El principio Esperanza*,<sup>1</sup> que caracterizó buena parte de la historia del pensamiento del siglo XX, se ha transformado en un inventario de decepciones, cuando no de pesadillas y toda intención utópica reenvía a la triste realidad de utopías realizadas o de utopías negativas del tipo de *Nosotros* de Eugene Zamiatin, *Un mundo feliz* de Aldous Huxley o *1984* de George Orwell. Lo que ha permitido que se

<sup>1</sup> Ernst Bloch en su obra *El principio Esperanza* (Madrid, Trotta, 2004), reivindica la virtud del «soñar despierto» como el primer indicio del pensamiento utópico estructurado. Al mero soñar debe seguir una voluntad de acción, aspecto «volitivo» que marca la verdadera intención utópica.

confunda sin mayor rigor el fin del “gran relato de la historia” con el “fin de las utopías”, tras un siglo en que proliferaron ambos por doquier.

La verdad es que si miramos hacia atrás, desde la perspectiva de la historia de la utopía, vemos al siglo XX como un siglo desbordante de ideas y proyectos; movimientos artísticos, vanguardias exuberantes, manifiestos radicales; un siglo profundamente ideologizado y de pensadores fuera de lo común, talentos explosivos y polémicas apasionadas; políticas objeto de adhesiones fervorosas, siglo de cóleras colectivas y exterminios fríamente programados, sangrientas guerras civiles como la española de 1936–1939, conflagraciones mundiales como la Gran Guerra del 14-18 y la Segunda Guerra Mundial; revoluciones esperanzadoras como la mexicana de 1910; la de Octubre del 17; la cubana del 59; la revolución cultural china y el predicamento del *Libro rojo*. Años en que la sola palabra Revolución parecía resolverlo todo; años de crítica radical del sistema capitalista y de la burguesía a abolir; de denuncia del imperialismo y la sociedad de consumo; años en que moral y política confundían sus fines; en que la juventud era la depositaria del futuro y actor privilegiado de un presente vivido en “acción directa” como sucedió en las movilizaciones de los años sesenta en Berkeley, México y París.

Un siglo donde el discernimiento se sacrificó a las certidumbres; la hipercrítica y los sistemas totalizantes y de vocación absolutista se impusieron a partir de textos canónicos de autores como Hebert Marcuse, Ivan Illich, Jean Paul Sartre, Michel Foucault y tantos otros “gurus” del pensamiento. Un siglo de extremos y excesos, del que la utopía pareció haber salido escaldada, por no decir derrotada, después de la eclosión de 1968, el que pudo ser su instante de gloria, tanto en Europa como en América.

Sin embargo, debe reconocerse que —pese a todo— este vasto movimiento inauguró una transformación cultural profunda cuyas repercusiones serían universales y llegan hasta nuestros días. El 68 no culminó en una revolución, es cierto, pero fue una rebelión esencialmente anti autoritaria que si no conquistó el poder, provocó profundos cambios en la sociedad. Sus efectos se pueden rastrear hasta hoy en día en las costumbres, el lenguaje, la música, la pintura y la literatura; en la práctica libre y desenfadada del sexo; en las nuevas preocupaciones de la humanidad: formas de democracia directa, ecología, feminismo, reivindicación de derechos humanos y de minorías, movimientos alternativos alrededor de la idea de que “otro mundo es posible”.

En realidad, todo indica que el ciclo de las revoluciones del siglo XIX y XX se ha acabado. De poco han valido los movimientos alternativos surgidos alrededor de las movilizaciones como el 15M en España, rápidamente

estructuradas en partidos políticos de procedimientos y reivindicaciones similares a los partidos tradicionales.

Con el derrumbe de las ideologías «seudo revolucionarias» —como las llamó Castoriades— se ha empezado a vivir en la «era del vacío» de que habla, por su parte, Gilles Lipovetsky, donde el discurso utópico parece haberse vaciado de toda reflexión prospectiva y se han erradicado la mayoría de las tensiones en aras de un eclecticismo complaciente o se ha reducido a una maniquea confrontación entre propuestas más fundamentalistas que revolucionarias. Desde hace unos años todo invita a abandonar la causa de la utopía, tanta dispersión procura la oferta del mundo globalizado en que estamos inmersos, tantas dudas nos asetan sobre las que eran, hasta no hace mucho, profundas convicciones, zarandeadas ahora por la crisis y el escepticismo.

A ello ha contribuido el discurso securitario y maniqueo implantado a partir del 11-S del 2001, fecha del atentado a las torres gemelas, que no ha hecho sino desterrar aún más el pensamiento crítico y alternativo que parecía haber encontrado en la consigna antiglobalizadora “otro mundo es posible” una vía de exploración utópica. Irónicamente, podríamos decir que desde entonces, “el principio esperanza” de la poderosa ensañación de Ernst Bloch ha sido sustituido por “el principio de precaución y cautela”.

La “sociedad del riesgo mundial” nos ha conducido a lo que puede calificarse el “internacionalismo del miedo”: miedos globales *económicos*, como el que vivimos en la crisis financiera de la que no hemos salido todavía; precios de materias primas y alimentos objeto de inversiones especulativas; miedos *territoriales*, conflictos locales y guerras regionales de repercusión mundial; miedos *ecológicos*, cambio climático, agujero de la capa de ozono, contaminación del aire; miedos *individuales*, inseguridad ciudadana, amenaza del terrorismo del yihadismo, Al Qaeda, del estado islámico (EI); miedo a las *responsabilidades colectivas*, abandono de deberes, indiferencia ante el prójimo, lo que en el Río de la Plata llamamos el “no te metás”, de tan funestas consecuencias en nuestra historia reciente.

### *La tensión entre el “ser” y el “deber ser” de América Latina*

Pese a este panorama y a que —a partir de 1989, tras el derrumbe de la Unión Soviética— pudo ser legítimo desconfiar de los “sueños de la razón” y de las tentaciones de dar respuestas absolutas a un porvenir incierto, no podemos aceptar que ahora, cuando más necesario debería ser imaginar otros futuros posibles y salidas al *impasse* monotemático imperante en que estamos sumergidos —el pensamiento único, lo políticamente correcto— el discurso utópico se haya excluido de todo debate. Ello resulta aún más im-

portante cuando, debido a la desorientación provocada por la liquidación de un orden que ofrecía consignas, referentes y explicaciones simplificadas de todo lo que sucedía, hay quienes se sienten tentados de refugiarse en un pasado idealizado o en formas cerradas y autárquicas del pensamiento. Justamente por estas carencias y este riesgo de involución, el pensamiento utópico debe ser reivindicado, “reconstruido”. *La reconstrucción de la utopía*, así hemos titulado una de nuestras obras consagradas al tema.

Y con más razón debe ser recuperado en América Latina, donde la utopía está íntimamente ligada a su historia y su pensamiento. Porque la utopía que se destierra ahora del imaginario colectivo occidental, ha estado siempre presente en la historia de nuestro continente, donde puede rastrearse sin dificultad la tensión que ha opuesto la “topía” de la realidad (el *ser*) a la ontología del *deber ser* (la utopía). Esta tensión entre ser e idealidad no sólo se explica por la naturaleza dual de todo discurso utópico, sino por el carácter particularmente desgarrado de la identidad americana, cuyos signos definitorios, muchas veces antinómicos, se han constituido no sólo por lo que América es en realidad, sino por lo que “cree ser” o, más aún, por aquello que “quisiera ser”.

Estas tensiones explican la distancia que ha existido entre la teoría y la práctica, entre el discurso programático con fuerte componente desiderativo y el análisis objetivo de sus resultados, esa “confusión de deseos con realidades” que pauta la confrontación entre la desmesura de esperanzas formuladas con entusiasmo y el triste desmentido de los hechos con que vivimos nuestra realidad cotidiana. Sucesivos impulsos utópicos que han marcado, muchas veces dramáticamente, el proceso histórico de un continente donde sueños y esperanzas individuales se prolongan en frustradas realidades colectivas.

Muchas de las entusiastas profecías sobre el destino americano o excesivas idealizaciones sobre nuestro ser, están en el origen de buena parte de las contradicciones generadas por el debate sobre la identidad, esas interrogantes aparentemente sin respuesta de: ¿Quiénes somos?, ¿cuál es nuestra verdadera identidad?, ¿la que aspiramos ser, proclamada con voluntarismo maximalista, o la de la realidad que nos rodea, hecha de desigualdades insuperables, pobreza crítica, injusticia, dependencia, inseguridad o explotación? Todo ello ha dado lugar a esa multiplicidad de episodios accidentados, derrotas cotidianas, esfuerzos estériles, proyectos desvirtuados que configuran la gran “enciclopedia de la esperanza americana”.

Con apasionado énfasis, la utopía ha propiciado denuncias de injusticias y desigualdades y ha inspirado el pensamiento anti-imperialista o el de la filosofía de la liberación con un sentido de urgencia ideológica más persuasivo que demostrativo y donde el conocimiento del mundo no se ha separa-

do del proyecto de transformarlo. La utopía ha rehuído adoptar un cordial eclecticismo y ha optado, en general, por una actitud militante, esa “poderosa carga estética y ética compulsiva de acción” que puede observarse en José Martí. “Trincheras de ideas valen más que trincheras de piedra” —aseguraba— donde “la prosa, centelleante y cernida, va cargada de idea”.<sup>2</sup>

Ello explica episodios significativos de la historia, pero también la crónica “silenciada” de la disidencia y del pensamiento heterodoxo, los sueños y los proyectos sobre “lo posible lateral”, todo lo que podríamos llamar “potencial implícito” y que otros consideran causa de que América sea un “cementerio de ideologías”. La constante tensión entre realidad e idealidad, pauta asimismo las experiencias de la llamada “utopía vivida”, las experiencias utópicas prácticas que jalonan esa misma historia.

El estudio de los diferentes modelos e intenciones utópicas subyacentes en la historia de América nos permite descubrir con una perspectiva «enciclopédica» todo lo iniciado y no consumado en el pensamiento, la política y la cultura americana. Este rico panorama permite entender el vigor que ha tenido la función utópica en los diferentes modos de expresión en que se ha traducido: desde la filosofía a las artes, de las plataformas políticas a las experiencias alternativas llevadas a cabo en su territorio.

Discurso de contrastes, de oposiciones y antinomias no resueltas, instancia crítica de la realidad vigente capaz de abrir brechas en el orden establecido, la función utópica orientadora de la *praxis* histórica latinoamericana, no puede considerarse clausurada en nombre del limitado horizonte del pregonado “fin de la utopía”, sino —por el contrario— como imagen movilizadora de nuevas propuestas concebidas “desde” y “para” América Latina, cuya polivalencia semántica debe mantenerse abierta al riesgo de nuevas propuestas alternativas.

Ahora bien, ¿qué entendemos en la actualidad por utopía?, ¿a qué ha quedado reducida la función utópica?, ¿qué podemos proponer desde nuestra perspectiva?

En esa dirección van nuestras siguientes reflexiones.

### *Relectura y reivindicación de la Ilustración*

Por lo pronto, recuperando algunos aspectos del pensamiento de la Ilustración para invitar a una relectura contemporánea de la tradición crítica y humanista del Siglo de las Luces. Estudiar y conocer las ideas, postulados,

<sup>2</sup> Salvador Morales, “El ensayo revolucionario: José Martí”, *El ensayo en nuestra América. Para una reconceptualización*, UNAM, México, 1993, p. 330.

aspiraciones y sueños de esos años embrionarios del mundo moderno no pueden sino contribuir a comprender mejor los problemas de la realidad y la cultura de nuestro tiempo. En esta recuperación, verdadera filiación para una redefinición del pensamiento utópico, se inscriben las obras recientemente publicadas, *Reivindicación de la Ilustración. Hacia una política de compromiso radical* de Stephen Bronner, *L'Esprit de l'illustration* de Tzvetan Todorov, y la reedición de dos obras fundamentales: *Filosofía de la Ilustración* de Ernst Cassirer y *Dialéctica de la Ilustración* de Theodor Adorno y Max Horkheimer y muy especialmente *Lumières de l'utopie* de Bronislaw Baczko, donde el filósofo polaco desarrolla la estrecha relación de la utopía con el Siglo de las Luces. “Luces de la utopía, utopía de las luces”, propone en un significativo juego de palabras, para recordar como a partir de los principios de la Ilustración, se desarrolló la vasta panoplia de propuestas utópicas que caracterizan el fin del siglo XVIII y principios del XIX, donde el ser humano pasa a ser demiurgo de su propio destino, renovación revulsiva del pensamiento que sigue proyectándose en el presente.

“Después de la muerte de Dios, después del hundimiento de las utopías, ¿sobre qué base intelectual y moral queremos construir nuestra vida en común?” —se pregunta Tzvetan Todorov al emprender la búsqueda de un marco conceptual que pueda fundar el discurso y los actos del reflexionar contemporáneo.<sup>3</sup> Su búsqueda desemboca en el espíritu de la Ilustración, cuando por primera vez en la historia de la humanidad, se propuso y aceptó que el ser humano pudiera reflexionar por sí mismo, fuera de todo dogma, autoridad y creencia apriorística. En ese regreso, Todorov ensalza la fórmula eficaz del racionalismo de Descartes y el empirismo de Locke y propugna un retorno a los olvidados ideales del Siglo de las Luces: el pensamiento crítico, la razón, la ciencia, la libertad y el principio de la duda frente a toda verdad proclamada en forma absoluta, pero, sobre todo, al lema de Rousseau: “pensar y actuar según los principios del juicio propio”. Todo ello manejado en la “razón común y compartida”, sometiendo al libre examen las convicciones personales y en el “diálogo argumentado” que preconizaba Condorcet.

El pensamiento ilustrado —encarnado en el Siglo de las Luces— tiene un alcance político universal y una tradición que sigue vigente, no sólo por las ideas de libertad y tolerancia que consagró, sino por las acciones que inspira en la actualidad para contrarrestar las expresiones de todo tipo de fanatismo o exaltado nacionalismo. La Ilustración sigue comprometida con causas progresistas que intentan desterrar prejuicios y cuestionar creencias

<sup>3</sup> Tzvetan Todorov, *L'Esprit des Lumières*, Robert Laffont, París, 2006.

populares arraigadas, “restregando a la sociedad a contrapelo”, al decir de Walter Benjamín.

Lo importante de esta relectura reivindicativa de la Ilustración no es abordarla con un exclusivo criterio historicista limitado al siglo XVIII —“siglo de la crítica”, como lo llamara Kant— sino como un alegato a favor de un modo de pensar imprescindible para abordar el presente. El Siglo de las Luces, aunque es históricamente un siglo “pasado”, debe percibirse como una “actitud” ante el mundo. Los ensayistas que propician esta revisión recuerdan que las ideas de la Ilustración han sido fundamentales para erradicar dogmas nacionalistas y religiosos y desarrollar una labor política decidida a transformar la sociedad en más democrática, más cosmopolita y más experimental, al mismo tiempo que implantaba el laicismo, la ciencia, el cosmopolitismo, el rechazo de privilegios de clase, los compromisos republicanos, la valorización del ciudadano y la búsqueda de reformas sociales como las impulsadas por socialistas que reivindicaron esa tradición más allá del marxismo que profesaban, como Karl Kautsky, Rosa Luxemburgo, Jean Jaurès, León Blum y Ernst Bloch.

Una actualidad que permite a Adorno afirmar: “el pensamiento crítico no se detiene ante el progreso y exige tomar partido a favor de “los residuos de libertad” y de “la humanidad real”, mientras que para Noam Chomsky los valores de la Ilustración son “valores de verdad, libertad, independencia y justicia”. En resumen —como considera Bronner— “siguen con nosotros” estos pensadores que “hablaban en nombre de los humildes y despreciados”; son los que ahora apoyan “la lucha de cualquier movimiento progresista y proponen el tipo de mundo que toda persona decente desea ver. Su tarea no ha pasado de moda”.

### *Acotar el pensamiento de la Ilustración*

Sin embargo, los ideales de la modernidad que han permitido a la humanidad emanciparse del despotismo, la ignorancia, la barbarie y la miseria, y han consagrado los ideales de la razón, han demostrado también los límites del impulso emancipatorio en el que se inscribe la Independencia de los países americanos.<sup>4</sup> El ímpetu hacia la universalidad de la Ilustración tiende a borrar lo particular, lo fragmentario, las redes flexibles que escapan a las pretensiones absolutas de la razón, lo que atenta contra la diversidad cultural. En este sentido, desde la perspectiva de la diversidad americana, deben acotarse algunos excesos del “iluminismo”.

<sup>4</sup> J.F. Lyotard, *La condición posmoderna*, Capítulos 4 y 5, Cátedra, Madrid.

En la actualidad, una lectura crítica de la Ilustración recuerda como “los derechos humanos se utilizan a menudo como pretexto ideológico para el ejercicio de un poder arbitrario” y cómo el invocar la seguridad de los Estados occidentales ha servido de “justificación para limitar la libertad personal” desde una perspectiva eurocentrista en otras regiones del globo como la nuestra. Mientras se ondean esas banderas se dice defender los “valores occidentales”, aunque se olvida que los mejores de esos valores —la libertad política, la justicia social y el cosmopolitismo consagrados por la Ilustración— deben, más que nunca, ser tenidos en cuenta en los propios países que los exportan y respetando la diversidad cultural del resto del mundo<sup>5</sup> y nuestra propia peculiaridad como ese “extremo Occidente” en que nos situaba Leopoldo Zea. Debe limitarse, por lo tanto, el universalismo imperial de la Ilustración que carece de reciprocidad y de un discurso abierto a la *otredad* y la diversidad que implica.

Salvado este riesgo, es importante que el nuevo pensamiento ilustrado alerta sobre los fundamentalistas religiosos que sitúan la autoridad por encima de la libertad, la revelación por encima de la ciencia (basta pensar en el debate actual entre creacionistas y evolucionistas) y el “choque de civilizaciones”. Abogar por la tolerancia frente al prejuicio, por la innovación frente al inmovilismo, por los derechos de la minoría frente al entusiasmo de la mayoría, y por la autonomía moral del individuo frente a las afirmaciones reveladas de la autoridad política o religiosa, siguen siendo prioritarios frente a la marcha inexorable hacia el “mundo administrado” y la “resurrección de mitos” que ya denunciaba Adorno. De los principios de la Ilustración —el progreso, la razón científica, el liberalismo, los derechos humanos, la solidaridad y la ética— emerge la figura de la “comunidad cosmopolita de intelectuales críticos” que desprecia dogmas, prejuicios y privilegios y está abierta a la comprensión de las culturas más diversas.

### *El discurso de la emancipación americana*

En la perspectiva latinoamericana de una revalorización de los principios de la Ilustración debe releerse lo mejor de nuestra tradición crítica ensayística. Más allá de pensadores como Santa Cruz y Espejo, Juan Ignacio Molina, Francisco Xavier Clavijero y su *Historia antigua de México*, Fray Servando Teresa de Mier, Pablo de Olavide que diseñan las bases de un pensamiento

<sup>5</sup> Stephen Bronner, *Reivindicación de la Ilustración. Hacia una política de compromiso radical*, Laetoli, Pamplona, 2007.

ilustrado americano diferenciado y basado en “nuestras necesidades”, la lectura se prolonga hasta el presente.

En ella se inscribe esa posible “segunda independencia” que debe completar el proceso iniciado por la primera y el rescate de la idea de la “emancipación” instaurada por la Ilustración a la que invita Arturo Andrés Roig. En esta segunda independencia debe concluir la tarea de emancipar el pensamiento, “emancipación mental” de la que dependen los viejos ideales de la democracia participativa hoy amenazados por las formas más groseras de la racionalidad capitalista. Se trata pues de rescatar la independencia perdida, lo mejor del pensamiento liberal depurado del economicismo capitalista. En esta dirección, Roig recuerda como Francisco Miranda, a fines del siglo XVIII, ya hablaba de la necesidad de lograr una “emancipación mental” que completara la independencia política; de cómo Bolívar se lamentaba de que “nuestras manos están libres y todavía nuestros corazones padecen las dolencias de la servidumbre” y Juan Bautista Alberdi señalaba “rompimos las cadenas mediante las armas, pero nos falta quebrar otras, lo que será obra del pensamiento”.<sup>6</sup>

Por nuestra parte quisiéramos recordar a Simón Rodríguez y su búsqueda de la “originalidad” americana cuando se pregunta en 1828: “¿Dónde iremos a buscar modelo...? —La América española es orijinal, orijinales han de ser sus Instituciones i su Gobierno— i orijinales los medios de fundar uno i otro o Inventamos o Erramos”.<sup>7</sup> El maestro de Bolívar vio en el proceso de la Independencia una posibilidad de renacimiento para América al afirmar que el lugar de la *Utopía* de Tomás Moro era el Nuevo Mundo: “No es sueño ni delirio, sino filosofía..., ni el lugar donde estos se haga será imaginario, como el que se figuró el Canciller Tomás Moro; su utopía será, en realidad, la América.”<sup>8</sup>

Utopía *en* América que significa utopía *de* América. Como se ha subrayado el proyecto de utopía de Simón Rodríguez no es el de una utopía “inmigrante”, es decir, realizada a partir de un modelo europeo importado, sino concebida y pensada *desde y para* América. “El hombre americano poblará el paisaje con su propia experiencia”, nos dice. “Se trata de una utopía a su propia cuenta, que sea su propia obra, que incorporen a la región al progreso universal sin hacerse cargo de viejas infamias de allá y de aquí”.<sup>9</sup> En re-

<sup>6</sup> Arturo Andrés Roig, “Necesidad de una segunda Independencia”, *Polis. Revista académica bolivariana*, vol. 1, núm. 4, Santiago de Chile, 2003.

<sup>7</sup> Simón Rodríguez, *Inventamos o erramos*, Monte Ávila, Caracas, 1980, p. 9.

<sup>8</sup> Simón Rodríguez, *op. cit.*, p. 9.

<sup>9</sup> Dardo Cúneo, “Aproximación a Simón Rodríguez”, Introducción a Simón Rodríguez, *Inventamos o erramos*, Monte Ávila, Biblioteca de Utopías, Caracas, 1980, p. 28.

sumen, se propone “inventar” una utopía criolla que haga sus propios caminos y diseñe sus propias metas o, más sencillamente, de crear un mundo criollo en espacio y tiempo de utopía.

Sin embargo, al mismo tiempo, Simón Rodríguez señala con clarividencia que la utopía no puede ser solo política o social, sino que debe estar basada en la educación entendida como aprendizaje de un “modo de vida”. Más que instruir hay que aprender a vivir en una sociedad que se estrena en la libertad y que pretende la igualdad y la fraternidad. Para ello insiste en forma machacona a lo largo de su vida y en los más diversos escenarios, desde Venezuela a Chile, pasando por Bolivia, Perú, Ecuador y Colombia, sobre la importancia de una enseñanza estatal y republicana, cuya finalidad debe ser preparar a los jóvenes a vivir en las nuevas sociedades americanas que nacen con la Independencia. Se trata de prepararlos “para vivir en República” y no correr el riesgo de “hacer Repúblicas sin Ciudadanos”, ya que “en la América del Sur las Repúblicas están *Establecidas* pero no *Fundadas*”. En resumen “si queremos República vamos a hacer los republicanos primero”.

Con ello, el autor de *Inventamos o erramos* plantea el problema fundamental de la utopía y su pretensión de crear *ex nihilo* democracias republicanas en sociedades que se habían constituido a lo largo de tres siglos de “autoritarismo vertical de derecho divino”, sin ninguna experiencia de autogobiernos.<sup>10</sup> No se trata de enseñar a deletrear, sino de “enseñar a vivir, a trabajar, a practicar la sociabilidad”.<sup>11</sup> Enseñar la sociabilidad, enseñar a cambiar, aunque sepa que —como dice textualmente— “cambian el gobierno pero no cambian las costumbres. Ese es el error de las revoluciones. Cambian las leyes pero no tocan la escuela. Tiempo perdido”, resume en forma tajante.<sup>12</sup>

Esta reflexión de Simón Rodríguez es fundamental para entender parte de la crisis actual de la utopía en América Latina donde tanto maximalismo voluntarista ha acompañado su historia reciente, pero al mismo tiempo reconoce su raíz antropológica y anuncia la imprescindible dimensión cultural con que debe proyectarse. Esta es —en efecto— una lección a tener en cuenta: los cambios culturales son mucho más complejos y difíciles que los políticos proclamados por revoluciones triunfantes. En el entusiasmo inicial de nuevas estructuras políticas inauguradas con ilusión y esperanza, tras cambios radicales impuestos por gobiernos revolucionarios, se ignora en general que las transformaciones culturales son más lentas y complejas.

<sup>10</sup> VV.AA., Arturo UsLAR Pietri, *Semana del autor*, ICI, Madrid, 1988, p. 25.

<sup>11</sup> Arturo UsLAR Pietri, *La isla de Robinsón*, Seix-Barral, Barcelona, 1983, p. 337.

<sup>12</sup> *Op. cit.*, p. 73.

Costumbres, hábitos, prejuicios y tradiciones sobreviven y paralizan en la práctica muchos cambios legislados en forma absolutista, como si en el simple enunciado legal ya estuviera asegurado su resultado.

### *La raíz antropológica de la utopía*

La utopía, tradicionalmente concebida como propuesta política o social, ha prescindido en general de esa necesaria dimensión cultural. Por ello, toda utopía futura tiene que tenerla en cuenta y apoyarse en las expresiones culturales, sin romper toda relación con la realidad. A todo lo más debe “tensarla”, ser expresión de una insatisfacción, que tenga en cuenta los ritmos de los diferentes grupos sociales, sus costumbres y creencias. No puede ignorar las complejas realidades culturales amenazadas por la globalización económico-financiera, porque, en definitiva, sólo los cambios culturales podrán dar permanencia y consistencia a los cambios políticos.

Tenerlos en cuenta no supone, bajo ningún concepto, prescindir de la función utópica como factor dinámico del cambio histórico, sino por el contrario darle otra dimensión y profundidad: la del humanismo inmanente que caracteriza al *homo utopicus*. “La utopía —nos dice Rogelio Blanco Martínez en *La ciudad ausente. Utopía y utopismo en el pensamiento occidental*— es antropocéntrica, es humanista y, a la vez, totalitaria; totalitaria aquí no es un adjetivo que empleamos en sentido político, sino como punto centripeto, punto de síntesis, de armonía al que aspira una estructura. Es *monista* en el sentido optimista, pues coloca al hombre como centro del mundo, como señor de sus sueños y dueño de su destino”.<sup>13</sup>

Es interesante en este sentido, la perspectiva utópica enraizada en una profunda vocación antropológica de Adolfo Colombres. En *La emergencia civilizatoria* (2001), el ensayista argentino plantea como prioridad “la reconquista del espíritu utópico”, un modo de trascender el mito como interpretación trascendente del imaginario americano y apostar por la integración cultural, la autodeterminación estética y la interculturalidad. No olvida Colombres en esta “emergencia” de intenso acento utópico el papel que le cabe al postergado desarrollo científico y tecnológico de la región. Esta vocación antropológica reaparece en la proyectada inserción de las sociedades aborígenes americanas en la dinámica utópica a la que apuestan Alberto Flores Galindo en *Buscando un inca: identidad y utopía en los Andes* (1986), reactualizada en Puebla y en Chiapas y en los trabajos de Guillermo Bonfil Ba-

<sup>13</sup> Rogelio Blanco Martínez, *La ciudad ausente. Utopía y utopismo en el pensamiento occidental*, Akal, Madrid, 1999, p. 66.

talla y Darcy Ribeyro, autor éste último de *Utopia selvagem*, una divertida reescritura utópica de *Macunaíma* y, sobre todo, Esteban Krotz en el conjunto de su obra.

Una perspectiva antropológica de dimensión cultural que ya estaba presente en el breve ensayo *La utopía de América* de Pedro Henríquez Ureña. En esa charla dirigida a los estudiantes de la Universidad de La Plata, Henríquez Ureña habló por primera vez en 1922 de “la utopía de América” y lanzó su encendido mensaje a favor de dar “el alfabeto a todos los hombres”, “instrumentos mejores para trabajar el bien de todos” y ese generoso esfuerzo para “acercarse a la justicia social y a la libertad verdadera”, que resumió en la consigna “avancemos, en fin, hacia nuestra utopía”, consigna que se convirtió con los años en preocupación esencial del pensamiento latinoamericano.<sup>14</sup>

La proclama de Henríquez Ureña partía de un convencimiento: lo autóctono en América no era solamente la raza indígena, sino el carácter peculiar que lo español asumía en el Nuevo Mundo desde los comienzos de la era colonial. “Cuatro siglos de vida hispánica han dado a nuestra América rasgos que la distinguen” —precisaba— para enumerarlos a continuación: unidad de su historia, unidad de propósito en la vida política y en la intelectual que hacían del continente una entidad, una “magna patria”, una agrupación de pueblos “destinados a unirse cada día más y más”.

América tenía un doble tesoro en la tradición española y en la indígena, que se traducían sobre todo en las expresiones artísticas, literarias, plásticas y musicales. Su fe inquebrantable en el destino americano se basaba en la capacidad para conciliar en la utopía al hombre universal con el nacionalismo de “júcaras y poemas”, proyecto de contenido más cultural que político. La universalidad no debía suponer el “descastamiento”, ya que en el mundo de la utopía no deberían desaparecer las diferencias que nacen del clima, de la lengua, de las tradiciones, diferencias que en vez de significar división y discordancia, deberían combinarse como matices diversos de la unidad humana. Ello suponía un difícil equilibrio para mantener la unidad de una armonía en las múltiples voces de los pueblos americanos, lejos de “la uniformidad, ideal de imperialismos estériles”.

Henríquez Ureña condensa ideales históricos de Bolívar, Rodó y especialmente de José Vasconcelos —unidad política, magna patria, “raza cósmica”— para proyectarlos como programa utópico. “La utopía debe ser nuestra flecha de anhelo”, sostuvo nuevamente en un ensayo de 1925, *Pa-*

<sup>14</sup> Pedro Henríquez Ureña, *La utopía de América*, Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1978, pp. 38.

*tria de la justicia*, donde se hacía la pregunta fundamental: “Si en América no han de fructificar las utopías, ¿dónde encontrarán asilo?”<sup>15</sup>

Las bases de un auténtico y novedoso enfoque de la historia de América Latina estaban lanzadas. La utopía pasaba a ser parte constitutiva de la filosofía americana, componente desiderativo de un *deber ser* al que se aspira —bases de unidad y de justicia sobre las que debía edificarse el futuro— y elemento fundamental para diferenciarse de Europa de la que América no podía ser un mero epígono. Un *deber ser* americano que, por la intensidad del pensamiento que lo impulsa, es parte del propio *ser*, esa identidad hispanoamericana que al buscarse no hace más que irse definiendo. Henríquez Ureña era consciente que la tarea sería ímproba y el esfuerzo no podría limitarse a unos pocos pensadores, sino que debía ser colectivo y prolongado a través de varias generaciones. Lo esencial era empezar a “trabajar con fe y con esperanza todos los días”. Su mensaje no caería en el vacío.

El mérito fundacional de Pedro Henríquez Ureña es indudable. Como ha señalado Rafael Gutiérrez Girardot, aunque el ensayista dominicano no se planteara un laborioso proyecto totalizador al modo del esbozado por Ernst Bloch en *El espíritu de la utopía* (1918), la utopía transformaba su perspectiva americana en “una categoría antropológica e histórica” fundada en la capacidad crítica y racional del ser humano. Esta inquietud de perfeccionamiento que nace con la filosofía griega, encuentra su determinación histórica y antropológica en América, donde la utopía pasa a ser una forma dialéctica del pensar. Se pudo hablar así de “nuestra utopía”, prolongando el ideal martiano de “nuestra América” en un doble sentido: la realización de la utopía es “nuestra realización humana e histórica, y porque América misma, es, históricamente Utopía”.<sup>16</sup>

### *Entre la utopía y el desencanto*

Lejos del fundamentalismo y del voluntarismo de las décadas anteriores, las perspectivas de la utopía se proyectan ahora en un espacio de más lenta elaboración, donde se demanda una mayor “paciencia histórica” que la urgencia vigente hasta fines de los años sesenta. En este sentido, es posible compartir con Claudio Magris que la crisis actual no deja de ser positiva, ya que el final del mito de la Revolución y el Gran Proyecto tendría que dar “más fuerza concreta a los ideales de justicia” despojados de las perversiones de su idolatría mítica y totalizante. Para lograrlo el ensayista italiano

<sup>15</sup> Henríquez Ureña, *op. cit.*, p.10.

<sup>16</sup> Rafael Gutiérrez Girardot, “Prólogo”, *La utopía de América*, *op. cit.*, p. XXIV.

recomienda, paciencia y tesón, en un justo equilibrio entre “utopía y desencanto”.

Liberados de los mitos y de la idolatría de vocación absolutista, sabiendo que el mundo no puede ser redimido de una vez para siempre y que “cada generación tiene que empujar, como Sísifo, su propia piedra, para evitar que ésta se le eche encima aplastándole”, utopía significa —para Magris— “no rendirse a las cosas como son y luchar por las cosas tal como debieran ser”,<sup>17</sup> aunque se lo matice con el necesario “desencanto”. La utopía y el desencanto no se contraponen, sino que se sostienen y corrigen recíprocamente para actualizar sus modelos. El desencanto, al corregir la utopía, refuerza su elemento fundamental: la esperanza y —es bueno recordar con Kant— que esta no nace de una visión del mundo tranquilizadora y optimista, sino de la laceración de “la existencia vivida y padecida sin velos, que crea una irreprimible necesidad de rescate”.<sup>18</sup>

Aquí está la clave: tomar conciencia de que la redención, prometida y perdida, tiene que buscarse con paciencia y modestia, sabiendo que no poseemos ninguna receta definitiva, pero también sin escarnecer la íntima esencia que la función utópica ha desempeñado en la historia de la humanidad y en la de América Latina en particular. Con esta modesta paciencia —lo que el venezolano Naím Piñango llama “el trabajo de carpintería”—<sup>19</sup> hay que superar la impaciencia revolucionaria que ignora la preparación y los pasos progresivos que toda acción requiere, tanto si se presenta como la voluntad de un caudillo que “engendra realidades” políticas de prosperidad con solo enunciarlas, transformando la improvisación en virtud, como cuando el “voluntarismo institucionalizador” imagina que los objetivos de un decreto o una ley ya han dado sus resultados apenas se lo ha sancionado. Bueno es recordar que esta “modestia” la han practicado muchos pensadores latinoamericanos. Frente al mesianismo sobre el destino de América como el de Francisco García Calderón en *La creación de un continente* (1912) o las “iniciativas” de Francisco Bilbao y su propuesta de unificar el alma, el pensamiento, el corazón y la voluntad porque “la América debe al mundo una palabra [...]: esa palabra serán los brazos abiertos de la América a la tierra y la revelación de una era nueva”,<sup>20</sup> José Carlos Mariátegui ya denun-

<sup>17</sup> Claudio Magris, *Utopía y desencanto*, Barcelona, Anagrama, 2001, p.11.

<sup>18</sup> *Ibidem*, p. 15.

<sup>19</sup> *Venezuela, repeticiones y rupturas. La reconquista de la convivencia democrática*, compilado por María Ramírez Ribes como Informe del capítulo venezolano del Club de Roma, Caracas, 2003.

<sup>20</sup> Francisco Bilbao, “Iniciativa de la América, Latinoamericana”, *Cuadernos de Cultura Latinoamericana*, vol. 3, núm. 96, UNAM, México, 1978, p. 6. Pese a su manifiesto volun-

ciaba en 1928 esa “vieja e incurable exaltación verbal de nuestra América” que no necesita alimentarse de “una artificiosa y retórica exageración de su presente”.<sup>21</sup> El autor de *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana* (1928) considera que la excesiva fe de América en su provenir engendra una serie de exageraciones categóricas que deben ser acotadas, acotación que basaba en el sentido responsable y comprometido de inserción en la historicidad del ensayista que se siente éticamente “reformador” y “transformador de la sociedad”.

De ahí que la reflexión utópica continental deba insistir en el planteo de fines sociales deseables al mismo tiempo que enuncia medios de cómo alcanzarlo, auténtico género “bisagra” entre la historia y la reflexión, punto de inflexión entre teoría y praxis.<sup>22</sup> Una perspectiva de relatividad que también había intuido Martí cuando precisaba que América tiene su historia y no podía “inventarse” en permanencia: no es un vacío que debe llenarse una y otra vez —advertía— al recordar que América son sus indios, pero también sus conquistadores, libertadores y civilizadores: un todo, un auténtico crisol de culturas. Se trata, por lo tanto, de “imitar si no se puede hacer otra cosa, pero aun al imitar, inventar un tanto, *adaptar*”,<sup>23</sup> de “imitar adaptando”, porque existe el riesgo de que en el afán por ser diferente de lo que se es, se esté negando justamente todo aquello que ya se es.

En esta reflexión, América Latina vuelve a ser centro de convivencia de visiones modernistas e indigenistas, de un futuro que se aborda con esperanza y un pasado presente en sus barriadas y campos. La utopía sigue siendo una realidad y una necesidad que ya no tiene como eje la construcción de sistemas, sino la creación de una responsabilidad individual unida a la interacción colectiva. Estamos lejos, pues, de los sistemas totalizantes, las visiones programáticas integrales y de ese voluntarismo iluminado de la utopía clásica y más cerca de “un futuro en construcción” —al decir de Paul Valéry— “construcción que se hace día a día en el presente, en el aquí y en el ahora” y que, por tanto está más inserto en la idea de probabilidad que en la de certidumbre. Ya no hay un futuro que pueda ser determinado, hay “una

tarismo, Bilbao no deja de comprobar que frente a los Estados Unidos, América Latina se presenta como “los estados desunidos”.

<sup>21</sup> José Carlos Mariátegui, “¿Existe un pensamiento hispanoamericano?”, en *Fuentes de la cultura latinoamericana*, Leopoldo Zea (comp.), II, FCE, México, 1993, p. 40.

<sup>22</sup> Horacio Cerutti, “Hipótesis para una teoría del ensayo. Primera aproximación”, *El ensayo en nuestra América. Para una reconceptualización*, op. cit., p. 23.

<sup>23</sup> Antonio Caso, “Alas y plomo”, *Apuntamientos de cultura patria (1943)*, en *Precursores del pensamiento contemporáneo*, antología, introducción y selección de Leopoldo Zea, SEP/Diana, México, 1979, p. 160.

pluralidad de futuros posibles que van a depender de la sabiduría con la cual se perciban las tendencias contemporáneas y sus posibles impactos”.<sup>24</sup>

Lejos de las pretensiones totalizadoras de la utopía clásica, la utopía trabaja ahora ese espacio de cultura democrática hecha de las formas de conducta generadas en las dimensiones moleculares de la sociedad (microorganizaciones, espacios locales, relaciones familiares y humanas) que permiten conciliar participación con heterogeneidad, lo que Manfred Max-Neef llama la “democracia de la cotidianidad”<sup>25</sup> y que presenta como un conjunto conformado por instituciones representativas o integradoras, por una parte; instituciones generadoras de discursos dominantes o contra hegemónicos, por la otra. Estas propuestas se inscriben en una suerte de “filosofía popular de la democracia” —al decir de Arturo Andrés Roig— donde más allá del binomio democracia y libertad, se imaginan formas de democracia y dignidad basadas en una praxis que las compatibilice con la justicia y la igualdad. No resignarse ante las mayorías aplastantes es proteger el derecho a la opinión divergente, es permitir que el disenso sea tan esencial como el consenso; es darle una moralidad a la protesta, es aceptar la función creativa, revulsiva que puede cumplir una democracia tensada por la utopía.

Son estas las vertientes de la utopía que pueden proyectarse más allá de la nostalgia y el desencanto. Utopías que desarrollen una “capacidad de rebeldía ciudadana sensata” y que vayan más allá de las propuestas ecológicas o sociales de los movimientos contestatarios tradicionales para influir de un modo más determinante en la política. Se trata de crear instrumentos de participación política y no necesariamente de crear “otro partido”; de profundizar una “radicalidad democrática” que no sea meramente testimonial o marginal; modos de multiplicar una necesaria dialéctica democrática entre lo local y lo global que satisfaga lo que se percibe difusamente en la crisis de confianza del sistema democrático y los partidos políticos tradicionales y que se ha dado en llamar “el hambre de otra política”.<sup>26</sup>

<sup>24</sup> María Ramírez Ribes, *La utopía contra la historia*, Fundación para la Cultura Urbana, Caracas, 2005, p. 271.

<sup>25</sup> Manfred Max-Neef (ed.), *Sociedad civil y cultura democrática. Mensajes y paradojas*, Montevideo, CEPAAUR-Nordam Comunidad, 1990, p.13.

<sup>26</sup> “Hay hambre de política, de otra política, de encontrar nuevas propuestas, que se expresa en una variopinta gama social y generacional de personas diversas, que se sienten progresistas y no se encuentran —ni en sus discursos, ni en sus contenidos, ni en los rostros que encarnan las ofertas, en formas de listas cerradas— las respuestas que demandan en las actuales formaciones de la izquierda socialdemócrata y comunista”. José María Mendiluce, *La nueva política. Por una globalización democrática*, Planeta, Barcelona 2002, p. 123.

Esta “hambre de otra política” que debe subyacer en toda utopía necesita de una política más *informal* que *formal* —según el distingo de David Mathews en *Política para la gente*—<sup>27</sup> es decir incluyendo la labor ciudadana en procura del bienestar común, donde el ciudadano no se sienta víctima o consumidor de soluciones políticas impuestas o disponibles, sino creador del espacio común de soluciones consentidas y no simplemente reivindicadas.

Es esta una etapa importante en el largo (y paciente) viaje hacia la tolerancia, la moderación, la desdramatización y la convergencia, del sosiego y la coexistencia —en el que el consenso normativo entre generaciones juega también su papel— que parece haber iniciado buena parte de América Latina, aunque los “demonios” del gompismo y las soluciones populistas y las implosiones de violencia la sigan acosando y pese a que los más profundos del autoritarismo, la intransigencia, las diferencias y la injusticia, no hayan sido conjuradas.

### *La utopía, sujeto y objeto del filosofar latinoamericano*

La relectura de la historia en la perspectiva de una función utópica que opera como motor de cambios y de esperanzas, ha pasado así a ser objeto y sujeto de estudios tanto ontológicos como historiográficos. Hugo Biagini lo hace con erudita solvencia para las “utopías juveniles”; Eduardo Devés en su propuesta de “utopías para el tercer milenio” en las que deberán cumplir un papel primordial la sociedad civil que no debe limitarse a confiar en la función ordenadora y planificadora del estado frente a la desregulación neoliberal: Manuel de Jesús Corral rastrea la raigambre utópica del ejercicio de la comunicación en América Latina; María del Rayo Ramírez aplica la filosofía de la esperanza a la historia americana; Edgar Montiel y su propuesta de utopías basadas en la alteridad, la innovación y la experimentación en la propia realidad americana. Por su parte, Alejandro Serrano Caldera, Yamandú Acosta y Dejan Mihalovic están embarcados en estudiar la utopía como “una manera de construir la democracia” y reflexionan sobre “una utopía de la democracia históricamente posible”. Las conflictivas relaciones entre la utopía como sistema y la noción de libertad han sido objeto de los trabajos de Víctor Massuh (*La libertad y la violencia*, 1968) y de Franz J.Hinkelammert (*Crítica a la razón utópica*, 1984).

El pasado y el futuro de América Latina aparecen irremediabilmente ligados a esa “marcha sin fin de las utopías”, sobre la que escribió fervorosa

<sup>27</sup> David Mathews, *Política para la gente*, Biblioteca Jurídica Diké, Medellín, 1997.

y poéticamente en 1953 el brasileño Oswald de Andrade, “marcha” que hoy forma un *corpus* de ensayos e investigaciones del que la filosofía ya no puede prescindir. Una “marcha sin fin” de la utopía que ha marcado la historia de América Latina, desde el “encuentro” inicial, el descubrimiento, la conquista y la colonización, hasta nuestros días, pasando por el pensamiento del período de la Ilustración y la independencia, por lo cual toda utopía futura debe recoger no sólo ese legado histórico, sino su carácter experimental, íntimamente ligado con el devenir político, social y artístico-literario.

### *Por una lectura utópica de la literatura*

Sobre esta última dimensión de la utopía quisiera hacer un breve paréntesis. Desbordando el marco de lo racional, el componente imaginario y de lo artístico literario resulta fundamental en una lectura utópica de la ficción y la poesía latinoamericana donde la ilusión artística brinda una prefiguración de la realidad, que aparece significada en una proyección que va más allá de lo dado, incluso a través de la fabulación y la exageración. Son los arquetipos «poéticamente activos», los que subyacen en las categorías de lo imaginario de las representaciones utópicas en la literatura latinoamericana. Basta pensar en el *Canto General* de Pablo Neruda o en muchos de los poemas de José Martí, Rubén Darío o César Vallejo. José Lezama Lima hace operar esta fuerza activa a partir del distingo entre imagen y posibilidad: el *potens* con que se inviste la palabra y la carga subversiva con que el imaginario se proyecta. De la tensión entre ambas surgen las posibilidades de la apuesta literaria en lo utópico, sobre la cual Lezama construye buena parte de su obra, tanto poética como narrativa. *Paradiso*, desde su propio título, es un buen ejemplo.

La idealización de la «condición primera» de los orígenes se refleja en la narrativa, a través de la representación de pueblos arcádicos, viviendo felices gracias al aislamiento (*Macondo* en la obra de Gabriel García Márquez, Rumí en *El mundo es ancho y ajeno* de Ciro Alegría) y a una mitificación de lo «primitivo», tiempo y espacio insularizado cuya destrucción proviene siempre de una agresión exterior. El acceso a esos «paraísos perdidos» se realiza a través de viajes iniciáticos y de revelación. Basta recordar *Los pasos perdidos* de Alejo Carpentier para la selva, *Crónica de San Gabriel* de Julio Ramón Ribeyro para la sierra andina, *Cuatro años a bordo de mi mismo* de Eduardo Zalamea Borda para el desierto, *Don Segundo Sombra* de Ricardo Güiraldes para la pampa argentina. La búsqueda de la utopía es, en otros casos, sinónimo del mito de la tierra prometida. *Los gauchos judíos* de Alberto Gerchunoff, *El inglés de los güesos* de Benito Lynch, *Canáán* de

Graça Aranha, *Madre América* de Max Dickmann, *Puerto América* de Luis María Albamonte, entre otros, construyen ese «espacio del anhelo». Del mismo modo, la utopía se ha ficcionalizado por Arturo Uslar Pietri en *La isla de Robinsón* (1981); Abel Posse en *Daimón* (1981); Mario Goloboff en *Comuna verdad* (1995), tentación que Mario Vargas Llosa ha revertido en las anti-utopías de *La guerra del fin del mundo* (1981), *Historia de Mayta* (1984), *El hablador* (1987) o en su ensayo sobre la visión andina de José María Arguedas (1996) a la que tilda de “utopía arcaica”.

Sin embargo, la obra más cercana a la dimensión creativa de la utopía es la citada *A marcha das utopías* del poeta Oswaldo de Andrade. El goce de los sentidos, la dimensión irracional que nutre el sugestivo mundo de la creación, la «locura» que elogia Erasmo, el grito de Pantagruel al nacer «*A boire! A boire!*», hacen del entusiasmo vital una línea más importante que la «razón pura» que Andrade invoca, para ensalzar los méritos de una línea literaria que desemboca en pleno siglo XX en la utopía *Ubu Rey* de Alfred Jarry. Si Oswald de Andrade recuerda los libros de Amós, Ezequiel y Jeremías de la *Biblia*, el cristianismo primitivo y el alcance de la Parusía evangélica, las rebeliones de Joaquim de Fiore, Thomas Münzer y los anuncios del Apocalipsis de Daniel y de Esdras, no es para encerrar la marcha de las utopías en lo que pudieron ser las herejías del pasado, sino para reivindicar imaginativa y provocadoramente la condición del *homo utopicus*, al mismo título que el *homo faber* y el *homo sapiens*.

La crítica latinoamericana ha propuesto lecturas utópicas de la literatura. Juan Durán Luzio desarrolla en *Creación y Utopía*<sup>28</sup> un análisis de la intencionalidad utópica de *La Araucana* de Alonso de Ercilla, de *Grandeza Mexicana* de Balbuena por su filiación «arcádica», de los poemas americanistas de Rubén Darío y de textos que van desde las primeras descripciones del *Diario* de Colón a *Cien años de soledad* de Gabriel García Márquez. Por su parte, Rafael Humberto Moreno Durán inscribe *De la barbarie a la imaginación* (1976) en una dialéctica de dualismos no resueltos entre civilización-barbarie, Arcadia-ciudad, Próspero-Calibán, para intentar trascenderlos gracias a una imaginativa dinámica utópica.

Reediciones de textos utópicos olvidados en las colecciones que han dirigido Dardo Cuneo en la Editorial Monte Ávila (Caracas) y Félix Weinberg en “El pasado argentino” de Solar-Hachette (Buenos Aires), trabajos críticos en revistas y ponencias en congresos sobre poetas y narradores indican que lejos del agotamiento del pensamiento utópico en Europa, el conti-

<sup>28</sup> Juan Durán Luzio, *Creación y utopía (Letras de Hispanoamérica)*, EUNA, San José, Costa Rica, 1979.

nente americano sigue siendo un venero inagotable de desmesuradas esperanzas. Por nuestra parte, en *Los buscadores de la utopía* y en *Identidad cultural de Iberoamérica en su narrativa*<sup>29</sup> hemos insistido en la función utópica de algunas novelas iniciáticas, entre las cuales figura *Paradiso* de José Lezama Lima, *Los pasos perdidos* de Alejo Carpentier y *Rayuela* de Julio Cortázar obras que serían los ejemplos paradigmáticos de lo que llamamos el movimiento centrípeto y el movimiento centrífugo de la búsqueda de la identidad americana, en la cual el componente utópico es esencial.

Esta dimensión de lo «maravilloso utópico» vendría a superar el gastado «real maravilloso» o el «realismo mágico» en que se ha agotado una cierta visión crítica, donde la noción de lo maravilloso exprime la necesidad de sobrepasar los límites impuestos por nuestra estructura, como un modo de llegar a una más grande belleza, una más grande potencia, un mayor placer. Una proyección que anhela sobrepasar los límites del espacio y del tiempo, destruir barreras racionales, verdadera lucha de la libertad contra todo lo que la reduce, la destruye o la mutila.<sup>30</sup>

### *Un capítulo de la filosofía latinoamericana*

En sucesivos simposios consagrados a “Utopías y América Latina” —algunos de los cuales organizamos conjuntamente con un estudioso del tema, Horacio Cerutti, en el marco de los Congresos Internacionales de Americanistas de Estocolmo, Quito, Varsovia, Santiago de Chile y Sevilla— se ha ido definiendo un marco conceptual y teórico interdisciplinario de lo que ya es un capítulo de la filosofía latinoamericana. Los resultados de esos trabajos se han publicado en volúmenes colectivos, ahondando una idea adelantada por Arturo Andrés Roig en *Proceso civilizatorio y ejercicio utópico en nuestra América* (1995): después de haber sido la depositaria de las utopías para otros, América construye utopías para sí, proclamando el derecho a “nuestra utopía” como un derecho inalienable del pensamiento crítico y del discurso liberador en que se encarna.

<sup>29</sup> Fernando Ainsa, *Los buscadores de la utopía* (Caracas, Monte Avila, 1977), *Identidad cultural de Iberoamérica en su narrativa* (Madrid, Gredos, 1986).

<sup>30</sup> Michel Abensour define “lo maravilloso utópico” en “William Morris, Utopie libertaire et novation technique” (*L’imaginaire subversif: interrogations sur l’utopie* (Lyon/Geneve, Atelier de création Libertaire/ Editions Noir, 1982). Hemos desarrollado esta idea en “Alegato a favor de lo maravilloso utópico” en *Espacio literario y fronteras de la identidad*, Editorial Universitaria de Costa Rica, San José, 2005, pp. 270-279.

Para muchos, una nueva utopía puede parecer irrealizable. Sin embargo, no lo es tanto. En un mundo redimensionado como el actual, todo invita para que la textura compleja, diversa y plural de la realidad socio-cultural arranque a la utopía de la esfera de su vocación totalizadora (por no decir totalitaria) exclusivamente política, para insertarla del lado de la “otredad” y de la “socialidad” en las relaciones inter humanas de la que solo puede beneficiarse una democracia radicalizada y relaciones interculturales abiertas y dinámicas. La utopía no debería pertenecer al círculo del conocimiento absoluto, sino del “encuentro”, lo que Levinas intuye como un campo de investigaciones apenas entreabierto: la utopía de lo humano.<sup>31</sup>

Así, como proyectos humanos —y por lo tanto relativos, imperfectos y perfectibles— la nueva utopía debería ser el resultado de una libertad “actuante”, a modo de una “Cruz del Sur” que guía y orienta, pero no rige ni reglamenta el destino. Si hoy parece difícil alcanzar estos objetivos —por no decir imposible— estamos seguros que no lo será mañana. Por algo algunos seguimos siendo estudiosos de la utopía y, por lo tanto, utópicos.

Lo que es evidente es que pese a la pérdida de certidumbres y a esta condición menos radical de la función utópica contemporánea, los “buscadores de la utopía” proseguimos nuestra empecinada tarea en América Latina. Las creaciones de lo “maravilloso utópico” volverán a ser —como lo han sido en otros momentos de la historia del pensamiento del Nuevo Mundo— utopías creativas y fantasiosas, verdaderas expresiones de un pensamiento crítico recuperado, creaciones literarias concebidas en y para una mayor libertad.

Tan convencido estoy de ello que, para terminar, me gustaría hacer mía una cita que no recuerdo donde la he leído ni quién la dijo: “He visto un futuro mejor y funciona”.

<sup>31</sup> Emmanuel Levinas, *Totalidad e infinito*, Paidós, Buenos Aires, 1998.

## EL ADEUDO ABOLICIONISTA DE BOLÍVAR CON PÉTION VISTO DESDE EL PRISMA HISTORIOGRÁFICO Y EPISTOLAR

*Alejandro CARDOZO UZCÁTEGUI\**

Bolívar apareció en el puerto de Ocumare con tres buques y mil negros y mulatos procedentes de Los Cayos de la Isla de Haití y proporcionados por Péition. Exagerado parte informativo de José Domingo Díaz en su Recuerdo de la rebelión de Caracas.<sup>1</sup>

### *Abstract*

The relationship between Simón Bolívar El Libertador and the President of the Republic of Haiti, Alexandre Péition, was determinant for the Hispano American Revolution. The President of Haiti supported the Bolivarian project with money, arms, a portable press and soldiers, and only asked for one thing in return: the Slave Emancipation Bill in Venezuela once Bolivar set foot in his country. This article analyzes why Bolivar arrived in Haiti and how he was politically, intellectually and mentally prepared to assume this controversial abolitionist treatment with the great president of Haiti. To achieve this we turn to the historiographical debate of an instant, as well as to the epistolary sources of the Liberator, Miranda, Péition, Senator Marion, among other key figures of this period.

Key words: *Haiti, Bolívar, Péition, Emancipation of Slaves.*

\* Historiador y politólogo venezolano, con estudios en la Universidad de los Andes, Mérida, y doctorado en la Universidad del País Vasco. Asiduo colaborador de distintas revistas de Ciencia Política e Historia de Venezuela y el extranjero. Su más reciente libro, *El año velado de Simón Bolívar. Bilbao 1801-1802*, fue editado en España por la Diputación Foral de Bizcaia y el Museo Simón Bolívar del País Vasco.

<sup>1</sup> Díaz, José Domingo, *Recuerdos sobre la rebelión de Caracas*, Biblioteca de la ANH, Caracas, 1961, pp. 319-320.

### Resumen

La relación entre El Libertador Simón Bolívar y el Presidente de la República de Haití, Alexandre Pétion, fue determinante para la Revolución Hispanoamericana. El presidente de Haití apoyó el proyecto bolivariano con dinero, armas, una imprenta portátil y soldados, y sólo pidió una cosa a cambio: el proyecto de ley de emancipación de esclavos en Venezuela una vez que Bolívar pusiera un pie en su país. Este artículo analiza por qué Bolívar llegó a Haití y cómo se encontraba política, intelectual y mentalmente preparado para asumir este controversial trato abolicionista con el gran presidente de Haití. Para lograr esto acudimos al debate historiográfico de un instante, así como a fuentes epistolares del Libertador, Miranda, Pétion, el Senador Marion, entre otros personajes clave de este momento.

Palabras clave: *Haití, Bolívar, Pétion, Emancipación de los esclavos.*

### El miedo a los Jacobinos

La declaración de libertad de los esclavos celebra este año su rango bicentenario. No pudo ser una decisión, comprendida en la jerga contemporánea, de “políticamente correcta”, y menos venida del “infiel”, “faccioso”, “seditioso”, “turbulento” Bolívar tras una estancia en la sospechada república haitiana. Basta entender el imaginario mantuano criollo epocal, donde y cuando hablar de Haití era invitar a la suma de todos los miedos: una república de negros libres donde a cuchillo se había extinguido la presencia de la metrópoli, donde habían desaparecido al filo de una sangrienta rebelión todos los privilegios del mundo blanco en un territorio desbordado de hijos de África, tratados por trescientos años como herramientas de trabajo más que como hombres y mujeres.<sup>2</sup>

Se lee en el epistolario de los años de la guerra, y hablando con más precisión, entre 1812 y 1818, el pavor que había de “haitianizar el conflicto” en Costa Firme, de evitar a toda costa la revolución a la “manera haitiana” de traer a estas tierras el ideario de los “Jacobinos Negros”.<sup>3</sup> Que no se olvide

<sup>2</sup> El 1 de enero de 1804, recuérdese, Haití proclama su independencia. En 1807 fue electo presidente de la República el General Pétion. Reelegido en 1811 y en 1816. Murió en 1818.

<sup>3</sup> “Entre los jacobinos caribeños, más representativos, podemos mencionar a Toussaint Louverture (1743-1803) y a Juan Jacobo Dessalines (1752-1806), quienes estuvieron vinculados al proceso revolucionario de Haití y lucharon en forma contundente en contra de la presencia de más de diez mil (10,000) soldados franceses, que habían sido enviados a dicha isla, por Napoleón Bonaparte (1769-1821), bajo el mando del General Charles Leclerc (1772-1802), siendo éste último derrotado por los negros y mulatos haitianos, ba-

la goleta haitiana *República de Haití* con treinta voluntarios que atracó en La Guaira para luchar a favor de la república, contra Monteverde, y los patriotas rechazaron el auxilio, precisamente Miguel Peña y Manuel de las Casas. Miguel Peña excusa la decisión anti-táctica "...por el peligro que con este pretexto —haber dejado desembarcar a los voluntarios con bandera de república de Haití— se traigan sobre este suelo las desastrosas ideas de la revolución de Santo Domingo —léase Haití—...".<sup>4</sup>

Bolívar en Jamaica le escribe a Brión a la fecha en Haití, una carta el 16 de julio de 1815, en la que deja claro que no viaja todavía a aquella isla "...porque no quiero perder la confianza que hacen de mí estos señores, pues como Vd. sabe las manías aristocráticas son terribles".<sup>5</sup> Al tanto de las sensibilidades extremas con todo aquello que tiene que ver con la Haití republicana y de negros libres Bolívar es cauto, aunque tan evidente su expresión "manías aristocráticas", deja colar un desenfado que prueba que él no sufre en ese momento los escrúpulos frente a aquella nueva realidad ineluctable que es Haití y sabe que tarde o temprano sus correligionarios en Costa Firme tendrán que aceptarla también.

Ese aspecto sobre el miedo a la república de los negros libres no es una cuestión baladí. El mismo Miranda a finales del dieciocho dejó en evidencia sus escrúpulos políticos de la guerra social, de la revolución en la forma haitiana en carta al inglés John Turnbull:

¡Le confieso que si bien deseo la Libertad y la Independencia del nuevo mundo, de igual manera, y tal vez más, le tengo temor a la anarquía y al sistema revolucionario! Dios no quiera que aquellos hermosos Países se conviertan, al igual que Santo Domingo, en un escenario cruento y lleno de crímenes, bajo pretexto de instaurar la Libertad; ¡que se queden más bien por un siglo más si fuese necesario bajo la imbécil y bárbara opresión española.<sup>6</sup>

Como veremos adelante Miranda en su vida londinense forma parte de un círculo de políticos e intelectuales del movimiento abolicionista. Es necesario determinar diferencias entre el miedo a la revolución social por su imposible control una vez que se desboca, dada la balanza demográfica

jo el liderazgo de los jacobinos [negros]", José Marcial Ramos Guédez, *El problema de la esclavitud en tres próceres venezolanos: Francisco de Miranda, Simón Bolívar, y José Antonio Páez*, IPASME, Caracas, 2003, p. 12.

<sup>4</sup> Miguel Peña a Francisco Miranda, carta contenida en *Archivo del General Miranda*, tomo XXIV, pp. 234-235.

<sup>5</sup> Lecuna, Vicente, *Crónica razonada de las guerras de Bolívar*, The Colonial Books, New York, 1960, p. 403.

<sup>6</sup> Miranda, Francisco, *América espera*, Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1982, p. 20.

entre castas y blancos criollos de la provincia venezolana, y los principios políticos que en la base de un proyecto republicano liberal puede significar el régimen esclavista.

Testimonios como el de Miranda a Turnbull son el espejo de lo que sentía la sociedad criolla frente a la experiencia haitiana. También es cierto que Miranda —más temprano— como Bolívar cuando se movían en los diferentes lobbies, sobre todo el inglés, en ocasiones asomaban el “miedo a Haití” para manipular políticamente a sus posibles beneficiarios, so amenaza que la dependencia a España acarrearía inevitablemente una revolución de jacobinos negros en detrimento de la estabilidad de Costa Firme y de toda la fachada caribeña, afectando irreversiblemente los intereses comerciales británicos e inclusive sus propias colonias. No obstante el fantasma de la “guerra de razas” y la “lucha entre las castas” estaba presente en Miranda. Caracciolo Parra Pérez por ende cataloga al hijo de la panadera como “...un revolucionario fundamentalmente conservador y autoritario”.<sup>7</sup>

### *¿Algún germen precoz abolicionista en su idea de libertad?*

Sin embargo, sea cual sea la retórica epistolar lobista previa a 1815-1816, el decreto de libertad a los esclavos en Carúpano el 2 de junio de 1816 lleva consigo implicaciones sensibles dado el contexto de la guerra, y de la sociedad mantuana entonces estancada en este conflicto. Pretendemos comprender el carácter de esa decisión de Bolívar, el por qué de las razones de aventurarse políticamente en una zona desconocida —y peligrosa— para la élite blanca que a la sazón encabezaba la guerra y las ideas de la independencia. ¿La idea de libertad en Bolívar era más densa y de mayor alcance que la de otros oficiales y políticos del proyecto republicano? Razones sobran para pensar que Bolívar, acaso en comparación forzada con los otros oficiales de la Expedición de los Callos, estaba más formado: las largas jornadas que dedicaba en su hamaca a los *Comentarios* de Julio César, según anota José de Austria; o en la derrota en Ocumare de este mismo año de 1816, cuando Francisco Tomás Morales cual botín de guerra, se apodera de dos cajones de libros, lo que valdrá el comentario de José Domingo Díaz que aparece en la *Gaceta de Caracas* de 14 de agosto de 1816 “...había

<sup>7</sup> Parra Pérez, Caracciolo, *Miranda y la revolución francesa*, tomo I, Biblioteca Ayacucho, Caracas, p. 176.

dejado Bolívar su estimada librería, porque parece que S.E. tiene humos de catedrático...”<sup>8</sup>

La formación previa justo en aquellos años, formación que allanaría el terreno de las ideas para una visión ¿atrevida? ¿adelantada o apresurada? ¿pragmática? sobre el tema negro y la esclavitud, cabe preguntarse qué pudo haberle aportado. Vargas Vila acota una lectura segura de Bolívar durante ese instante confuso y complicado de su vida: *Julia, o la nueva Eloísa* de Rousseau, novela amorosa que plantea parte de la teoría filosófica rousseauiana sobre la moral de la autonomía y la autenticidad, donde su práctica trae consigo una ética contra los principios morales racionales de aquella época, para defender los sentimientos que constituirían, al fin y al cabo, la identidad profunda. Así pues también “conocía a fondo a los clásicos griegos y latinos, y los leía siempre...”,<sup>9</sup> como acotaría O’Leary.

Aparte de abultadas referencias acerca de su formación intelectual sobre los clásicos de la guerra y sobre el arte de la guerra, que poco interesan para nuestro objetivo, es sabido por todos la influencia de autores franceses modernos donde destaca naturalmente Montesquieu, sobre todo *El Espíritu de las Leyes*, y, por el propio testimonio de Bolívar al oficial de marina norteamericano Hiram Pulding, sobre su juvenil afición por autores franceses también del Dieciocho como Barthélemy Mercier, filósofo, bibliógrafo e historiador, René-Aubert Vertot, historiador (*Histoire de la conjuration de Portugal*, *Histoire des révolutions de Suède*, *Révolutions romaines* e *Histoire des chevaliers hospitaliers de Saint-Jean de Jérusalem*), el historiador jansenista Charles Rollin y a su discípulo Jean-Baptiste Louis Crévier, historiador también.

Otra exposición de la formación intelectual de Bolívar, sobre todo de pensadores y filósofos modernos que encuadran, la mayoría, el pensamiento liberal, viene del propio Bolívar en la carta famosa a Santander donde se defiende de los ataques de De Mollien. Informa Bolívar que “...puede que Mr. De Mollien no haya estudiado tanto como yo a Locke, Condillac, Buffon, Dalambert, Helvetius, Montesquieu, Mably, Filangieri, Lalande, Rousseau, Voltaire, Rollin, Berthot (...) y todos los clásicos modernos de España, Francia, Italia y gran parte de los ingleses...”. Aclara Bolívar a Santander que la revelación de sus lecturas y estudios es algo que le dice “muy confidencialmente”, no es vanagloria ni mucho menos, solo que

<sup>8</sup> Pérez Vila, Manuel, *La formación intelectual del Libertador*, Ediciones de la Presidencia de la República, Caracas, 1979, pp. 89-90.

<sup>9</sup> O’Leary, Florencio, *Memorias del General Daniel Florencio O’Leary*, Narración, II, JGRV, 1952, Caracas, p. 179.

quiere que Santander no crea que "...su pobre presidente ha recibido tan mala educación como dice Mr. De Mollien...".<sup>10</sup>

Empero, el proceso de formación intelectual y de la construcción del músculo político no solo se alimenta de la vena esencial de los libros, también viene de la influencia personal de otros. Para nosotros la influencia de Robinson está sobrevalorada, no fue siquiera aquel maestro bajo el árbol enseñando a su discípulo en romántica pose versos de Píndaro, Simón Rodríguez apenas lo intenta internar so petición de su tío Carlos en aquella hacinda casa llamada de "las primeras letras", pues el niño se escapa cuando menos escandalizado por la merma de su estilo de vida. Esa letanía nostálgica de Bolívar hacia Rodríguez es parte de la magia epistolar del Libertador, para garantizarle un sustento a aquel paisano de viaje que sí fue su compañero en la segunda estancia del caraqueño en Europa. Fue en todo caso su primer maestro Gerónimo de Uztáriz, II Marqués de Uztáriz, quien le brindó hospedaje por más de un año en su casa madrileña a principios del Diecinueve. De él sí que aprendió Bolívar sus primeras lecciones de política y administración, vivió de cerca la corte española, conoció protagonistas del reinado de Carlos IV, participó en tertulias y fue invitado a los regios espacios de Aranjuez y seguramente del propio Palacio Real por el célebre mayordomo real, amigo suyo y de su tío Esteban, Manuel Mallo.<sup>11</sup>

No obstante es difícil comprobar qué temas sobre la esclavitud se pudieron haber tocado entre Bolívar y Uztáriz, como germen de alguna idea al respecto. En cambio es más probable interpretar las sombras sobre ese aspecto en el viaje, una década más tarde, del futuro Libertador a Londres. En esa lectura de claroscuros es posible dar por hecho, valiéndonos de la buena amistad entre Francisco de Miranda y el parlamentario William Wilberforce paladín abolicionista británico, que Bolívar haya tanteado el tema con el Precursor, es decir, que el problema de la esclavitud versado políticamente ya no le fuera ajeno. En efecto anota Racine: "The kindly parliamentarian and abolitionist William Wilberforce gave Miranda and his friends from Caracas anhoulong interview, and they were invited back for another early dinner in the middle of August".<sup>12</sup> Por ende, no solo hubo un acercamiento al tema, de hecho Wilberforce propició tertulias con los delegados caraque-

<sup>10</sup> Bolívar, Simón, *Obras completas de Bolívar*, vol. II, Lisama, s/f, Caracas, p. 139.

<sup>11</sup> Ver al respecto del mito de Simón Rodríguez como primer maestro de Bolívar Cardozo Uzcátegui, Alejandro, "Simón Bolívar y el II Marqués de Uztáriz. Una vivencia cortesana e ilustrada del futuro Libertador americano", en *Boletín de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País*, tomo 67, núm. 1-2, 2011, pp. 141-164.

<sup>12</sup> Racine, Karen, *Francisco de Miranda: A Transatlantic Life in the Age of Revolution*, Scholarly Resources Inc., Wilmington-Delaware: 2003, p. 203.

ños para tratar el proyecto de la independencia de las colonias hispanoamericanas con su metrópoli y tratándose de este personaje, lo concerniente a la esclavitud no pudo haber quedado en el tintero.<sup>13</sup> Miranda a lo largo de su vida política, cortesana y militar en Europa tuvo un círculo de políticos —y filósofos— del movimiento abolicionista muy cercanos a él, donde cabe destacar a Jaques-Pierre Brissot de Warville, Alexander Hamilton, Aaron Burr, John Jay, James Mill y Jeremy Bentham. Esta cercanía al movimiento antiesclavista hubo de ser transmitida de Miranda a Bolívar, cuando menos, en diferentes encuentros y tertulias durante su pasantía londinense.

Más allá de estas redes intelectuales y políticas que pudieron haber llevado a Bolívar meditar con más detenimiento la cuestión de la esclavitud como materia política y de conciencia, precede un documento suyo de 1809 donde se dirige al capitán general Juan de Casas, para velar que unos bienes sean en efecto repartidos entre sus esclavos tras un proceso de herencia. Esto no denota algún viso, digamos, ideológico ni político, pero sí demarca una sensibilidad especial dentro del ámbito de lo justo, es decir, pide Bolívar que se haga justicia con estos herederos esclavos suyos velando que no se les perjudique.<sup>14</sup>

Será, definitivamente, propiamente la vivencia de Bolívar en Haití la que modificará para siempre su percepción y sensibilidades políticas hacia la esclavitud. Ya no habrá escrúpulo político alguno en el mantuano liberal una vez que comparta su filosofía de las Luces con sus pares criollos haitianos como Baltazar Inginac, el intendente entonces, Auguste Nau, los oficiales generales Marión, Borgella, Bonnet... mestizos todos, y aunque blancos de tez, se autodenominaban mulatos tras la revolución haitiana, pues no había el mosaico castellano de colores de blanco criollo, blanco de orilla o pardo; el blanco como tal era el francés, a la hora el enemigo.

Acota Paul Verna que Pétion era apenas un poco más tostado que Bolívar, hijo de francés con mulata criolla. Pero más allá de la paleta de colores y un análisis del claroscuro, Bolívar descubre que estos prohombres liberales y republicanos consumados por el sanguinario fragor hace una década atrás, eran a la final hijos franceses con mulatas y negras, representaban una activa burguesía atlántica que acaso Bolívar llegó a imaginar como parte del premio final de la independencia.

<sup>13</sup> El 30 de junio de 1810 Simón Bolívar, Luis López Méndez y Andrés Bello arribaron a Londres como Misión diplomática. Propiciaron seis reuniones oficiales con el gobierno británico, desde julio hasta septiembre.

<sup>14</sup> *Escritos del Libertador*, tomo II, Sociedad Bolivariana de Venezuela, Caracas, 1967.

*El viraje a la república de los negros libres: propiciar una fisura historiográfica*

Bolívar demostró su pragmatismo político, y sí, entendió tempranamente, llevado por los primeros fracasos militares, que se debía contar con más gente para esta guerra —las castas— y sacarle una ventaja estratégica obligatoria al ejército relista, que si bien no prometió la abolición de la esclavitud ni ninguna otra laxitud en el sistema de privilegios, entre sus filas soterradamente se prometía la venganza —y no la igualdad— contra aquellos amos criollos.

Miranda, a diferencia de Bolívar, tuvo miedo de aceptar ayuda haitiana para su proyecto, de haberse abierto una clara posibilidad por la vía inglesa. Bertrand de Moleville presentó un plan al gobierno británico (entre 1804-1805) el cual pretendía ganarse las simpatías de Dessalines para obtener de él la colaboración de un cuerpo de cinco a seis mil hombres e invadir Hispanoamérica. Miranda rechazó el plan puesto que "...hay insuperables objeciones y provocaría una serie de crisis en América...".<sup>15</sup> Debemos poner en balanza que no inspiraba el mismo prurito político Dessalines que Pétion, acaso el último representó la civilidad y la paz del proyecto haitiano de república —entonces escindida en tres— y Dessalines era la praxis jacobina del exterminio de blancos.

Así como Bolívar, el hecho de que Miranda haya decidido que su expedición permaneciera cinco semanas largas, casi seis, en puerto haitiano, del 20 de febrero al 28 de marzo de 1806, infundió toda clase de comentarios y miedos de parte de sus enemigos objetivos y subjetivos. De hecho, según la narración originaria del pabellón tricolor colombiano, fue ahí justamente, en Jacmel, puerto de negros libres, que probara aquella bandera el viento por primera vez el 12 de marzo de aquel año. En la memoria de criollos republicanos como realistas aún persistía la imagen de Dessalines rajando la vida a blancos de la metrópoli francesa.

Bolívar también recurre a los favores de la república negra, sin embargo, es necesario vislumbrar de forma definitiva si esa decisión fue al azar, premeditada o producto de la emergencia de la derrota general. La respuesta se ha escrito, si no en la clave de un debate historiográfico, sí de manera voluble, es decir, sin acotar o sin hacer suficiente insistencia en que esa decisión comprometería al Libertador a redefinir el lienzo social de su guerra y de su proyecto.

El mismo Libertador escribe las conocidas cartas al celeberrimo comerciante y mecenas del proyecto de Bolívar, Maxwell Hyslop donde da cuenta

<sup>15</sup> Archivo del General Miranda, tomo XVII, p. 82.

del atormentado itinerario a finales de 1815. El 17/12 escribe desde Kingston “(...) Vd. sabe que debo marchar mañana y para esto me faltan algunas cosas (...) siendo mi primer objeto aumentar las fuerzas de Cartagena...”, el 26/12 desde Los Cayos le cuenta a Hyslop que arribó allí el 24/12, pues

...Durante mi navegación tuve el dolor de hablar con un corsario de Cartagena que me dio la funesta noticia de la pérdida de la plaza. Sin embargo, yo conservo esperanzas de que sea falsa esta noticia, porque habiéndose evacuado la plaza el 5 del corriente, y habiendo salido emigrados diez buques que había en la bahía, el 19 en que yo salí de esa ciudad, debía haber noticias de este suceso, que aun aquí se ignoraba a mi llegada. Yo creo que el corsario huyó de la plaza contra las órdenes del gobierno y temiendo que la Popa lo obligase a volver, fingió la noticia para poder evadir. Sea lo que fuere de la verdad, o falsedad de la noticia, yo continúo mi proyecto y mañana marchó para Puerto Príncipe...<sup>16</sup>

Un debate historiográfico pudo, perfectamente, haberse encendido alrededor de lo fortuito o premeditado de la determinación de Bolívar de ir a Haití. Sabido por todos, tras el asedio de Cartagena, el Libertador se exilió en Jamaica; el debate puede que discurra en si él deseaba regresar a la “heroica ciudad” de Cartagena o pasar de una vez a la república haitiana. A este hecho fuentes historiográficas autorizadas lo resuelven con el encuentro en alta mar de Bolívar y el capitán “Barba de humo” de la goleta *Republicano* (*El Republicano*) quien le previene que no retorne pues Morillo ya ha tomado la plaza fuerte cartagenera, día 6 de diciembre de 1815.

Para abrir lo que podría ser un sugerente debate comencemos con Manuel Segundo Sánchez, para honrar y recordar al gran bibliógrafo e historiógrafo acaso olvidado, quien en su artículo “Odisea bolivariana” publicado en *El Universal* del 24 de julio de 1923 escribe:

Bolívar ha emprendido la travesía de una goleta que, con armas y provisiones, le ha procurado Brión. Por raro encuentro con un barco procedente de Cartagena, sabe en alta mar que las tropas españolas la han ocupado el día 6; noticia ésta que le libra de caer, como tantos infortunados patriotas, en el lazo que les ha tendido Morillo.<sup>17</sup>

Se sabe que El Pacificador tendió una astuta trampa que consistió en no arrear la bandera de los republicanos, simulando que aún se estaba sitiando

<sup>16</sup> Bolívar, Simón, *op. cit.*, pp. 186-187.

<sup>17</sup> Sánchez, Manuel Segundo, *Obras*, tomo II, Estudios bibliográficos e históricos, BCV, Caracas, 1964, p. 443.

Cartagena de Indias. Así, hasta diez buques de los insurrectos patriotas caen en la celada de Morillo. Bolívar, plantean varios —entre ellos Manuel Segundo Sánchez— por suerte se cruza con la goleta donde se informa de la situación real. Ya había caído la plaza. Esto hizo que el Libertador hiciera un viraje de emergencia hacia Haití: “La pérdida de la heroica ciudad, arsenal de la agónica república, obliga a Bolívar a enderezar sus pasos hacia Haití, donde sus planes libertadores merecen la aprobación de Pétion. Desde enero de 1816 el noble Presidente comenzó a favorecer con mano larga al Libertador...”<sup>18</sup> En el artículo Sánchez deja escapar cualquiera de las proclamas que hizo Bolívar sobre la libertad de los esclavos. Apenas un exvoto a Pétion: “noble Presidente”.

Dentro de la misma tendencia, merece, y mucho, colar la cita de Indalecio Liévano Aguirre quien suscribe la hipótesis del viaje accidental —más que planificado— de Bolívar a Haití:

Poco enterado como estaba en Jamaica de los recientes éxitos del general español, Bolívar se alejaba de Port Royal (...) Poco tiempo, sin embargo, había navegado rumbo a Cartagena, cuando por una pequeña falúa supo que la ciudad estaba ya en poder de los españoles. Optó entonces por dirigirse a Haití, antigua colonia francesa, recientemente emancipada de la Metrópoli.<sup>19</sup>

Augusto Mijares mantiene exacto criterio, la buena fortuna y el azar hicieron cruzar aquel barco, *El Republicano* para curvar los planes de Bolívar (cambia el nombre de la goleta):

Con solo un puñado de venezolanos y granadinos que quisieron acompañarle, las armas y los víveres que pudo allegar, Bolívar salió de Jamaica el 18 de diciembre a mediodía. Ya llevaba más de veinticuatro horas navegando hacia su destino, cuando tuvo la suerte de cruzarse con “El Republicano”, corsario al servicio de los patriotas, y desde el buque le informaron que Cartagena ya había caído en manos de los españoles. De esa manera, por una casualidad tan oportuna como la que lo había salvado poco antes del negro Pío, conservó la vida Bolívar.<sup>20</sup>

Ramón Díaz Sánchez en su trabajo biográfico —o psicobiográfico— de Bolívar asemeja esta parte al resto de los textos: “Lejos ya de Jamaica en el corsario *Santa María de la Popa* (...) se cruza con *El Republicano* del italiano Gianni, (alias Barbañán, Barbe-en-Fume o Juanillo), y recibe de éste,

<sup>18</sup> *Ibidem*.

<sup>19</sup> Liévano Aguirre, Indalecio, *Bolívar*, Grijalbo, Caracas, p. 232.

<sup>20</sup> Mijares, Augusto, *El Libertador*, MOP, Caracas, 1969, p. 290.

en mitad del mar, la noticia de la caída de la ciudad granadina. Bolívar ordena virar en redondo y tomar rumbo a Haití.<sup>21</sup>

Miguel Acosta Saignes —así como Paul Verna, a quien trataremos de último— ya percibe que puede darse una fisura historiográfica, aunque no pretende concederle mucha atención zanjando el tema en dos cuartillas con “No nos ocupamos aquí disquisiciones bibliográficas ni epistolares, a las cuales han sido tan dados los exégetas de Bolívar, a veces con justificación...”,<sup>22</sup> pues comprende Acosta Saignes lo que tal “disquisición” de fechas implica, pues si su decisión fue accidental, al menos los riesgos políticos y el impacto de su alianza con Pétion no habían sido calculados, por tanto no hubiera habido una meditación profunda de sus acciones respecto a un posible adeudo abolicionista en Costa Firme; de tratarse de una decisión premeditada y calculada, ya habría una reflexión política de las posibles implicaciones a futuro respecto a los esclavos en Venezuela y en el resto de Colombia.

O’Leary anota como fecha de salida de Jamaica el 18 de diciembre de 1815 a mediodía. Pero existe una incongruencia de esta fecha con la carta dirigida por Bolívar al Presidente de Haití, fechada el 19 de diciembre de 1815,<sup>23</sup> donde le manifiesta sus deseos de conocerlo. Esta carta explicaría en parte por qué Bolívar, quien fue avisado por un corsario cruzado en el mar, que Cartagena estaba ya en poder de los realistas, se dirigió a Haití. ¿Había esperado ya encontrar allí cooperación para volver a Costa Firme? De todos modos, existe una disparidad entre la fecha de la carta publicada en el *Itinerario documental de Simón Bolívar*, el 1970, y no en las *Obras Completas*, y una carta de Bolívar a Hyslop (...) que concede la razón a la fecha de O’Leary (...). Si el mismo Bolívar señalaba como fecha de su partida el día siguiente al 17 de la carta, parece evidente que el error se encuentra en la carta del Presidente de Haití fechada del 19 de diciembre, un día después de su partida. Si esa carta fue en realidad escrita o enviada, sería en fecha anterior, lo cual parece factible, dado su traslado a Haití al fracasar el rumbo a Cartagena.<sup>24</sup>

No termina aclarando entonces si fue o no accidental la decisión, pues deja todavía sobre el papel que posiblemente se truncó su navegación hacia

<sup>21</sup> Díaz Sánchez, Ramón, *Bolívar El Caraqueño*, Publicaciones Españolas, Caracas, 1980, p. 140.

<sup>22</sup> Acosta Saignes, Miguel, *Acción y utopía del hombre de las dificultades*, Casa de las Américas, La Habana, 1977, pp. 200-201.

<sup>23</sup> En la colección de las *Obras completas* de Bolívar, ya citada por nosotros (Lisama, s/f) no está contenida esa carta.

<sup>24</sup> *Op. cit.*, pp. 200-201.

Cartagena, y enrumbó el barco para Haití. El autor termina uniendo los dos criterios resolviendo todo con “Señalamos esta circunstancia pues la carta parece evidenciar que Bolívar había ya pensado en solicitar ayuda de Pétion. Al obtenerla, después de haberse esforzado por mantener un clima de entendimiento entre levantiscos venezolanos residentes en Haití, partió Bolívar de Los Cayos, el 31 de marzo de 1816”.<sup>25</sup>

La asepsia de Acosta Saignes de cara a estas “disquisiciones” de “exégetas” termina por dejar a un lado lo que nosotros consideramos cardinal en cuanto a la relación que tejería Bolívar con Pétion: amistad, admiración y agradecimiento, por tanto compromiso y adeudo, saldo que comenzaría a honrar con el encargo abolicionista en Tierra Firme.

Salcedo Bastardo en su *Visión y Revisión de Bolívar* al margen de una interpretación rigurosa de itinerarios y fechas, pasa directamente a otro meollo de nuestro texto. En un plumazo, tras una meditación acerca del Bolívar abolicionista, antiesclavista, anota “En la proclama de la Villa del Norte, a raíz de la Expedición de Los Cayos, inicia el cumplimiento de su obligación revolucionaria con Pétion”.<sup>26</sup>

Vicente Lecuna obsequia detalles del sitio de Cartagena, número de víctimas, cantidad de buques que cayeron en la astuta trampa de Morillo, y la degollina de Morales contra los patriotas que no lograron embarcar en la huída. Sobre la travesía de Bolívar plantea que el 18 de diciembre al mediodía deja Jamaica y al día siguiente se encuentra con el corsario *El Republicano* capitaneado por Barbe-en-fume, el italiano Joanillo o Gianni, quien da cuenta de la caída de la ciudad cartagenera “¡Jamás se dio aviso más oportuno de tan grandes azares!”.<sup>27</sup>

Lecuna deja un tapiz de interrogantes, jamás dudando del itinerario, pero que son útiles en esta fisura historiográfica. Por ejemplo, una vez embarcado hacia Cartagena, cómo pensaba Bolívar “¿...burlar el bloqueo?”. ¿Qué esperanzas podía abrigar de romper al enemigo sólidamente establecido sobre la plaza? Nunca su accidentada y heroica carrera tomó resolución más atrevida”.<sup>28</sup> Lecuna solo entrevé una ventaja, el barco *La Popa*, el más veloz y maniobrable, no obstante la elucubración del resto del plan era descabellado: ¿armar a la población civil con el bastimento que él llevaba?, ¿plantar una guerra de resistencia a la espera del debilitamiento exógeno de los realistas? Es decir, contando más con la guerra del clima —que ya había diez-

<sup>25</sup> *Ibidem*.

<sup>26</sup> Salcedo-Bastardo, J.L., *Visión y Revisión de Bolívar*, Biblioteca Popular Venezolana, Caracas, 1960, p. 380.

<sup>27</sup> Lecuna, *op. cit.*, pp. 409-410.

<sup>28</sup> *Ibidem*, p. 408.

mado tropas de Morillo— que con la capacidad de fuego de los republicanos. De cualquier modo no parecía una estrategia bélica del ya curtido militar. Esas breves disquisiciones podrían ser pistas para allanar el terreno de los argumentos para una fisura.

En el razonamiento documental Vicente Lecuna plantea una cuestión cardinal: Morillo le escribe a Pétion el 12 de diciembre, casi una semana antes de la partida de Bolívar de Jamaica, que está al tanto de los planes de los sediciosos patriotas, pues sabe “de positivo”<sup>29</sup> que se prepara una expedición desde Haití —Jacmel o Puerto Príncipe— hacia Costa Firme. ¿Cómo es entonces que desde antes de que Bolívar partiera de Jamaica, supuestamente hacia Cartagena, en paralelo se estaba reuniendo toda la resistencia republicana en Puerto Príncipe?, ¿qué sentido tenía irse a “enterrar entre las ruinas” de la ciudad caída, mientras fraguaba la invasión de Costa Firme con comprobadísimo apoyo de Pétion y de Brión? Todo podría apuntar que desde, cuando menos, principios de diciembre, Bolívar planeaba viajar a Haití, abrazar al presidente benefactor y comandar la expedición ha de días concebida. Empero no apesuremos el debate.

John Lynch, hispanista y americanista, uno de los últimos biógrafos del Libertador, trata el episodio de la manera que sigue: “Bolívar zarpó de Jamaica el 18 de diciembre rumbo a Cartagena, pero al enterarse en alta mar de la caída de la ciudad, se dirigió a Haití, adonde le siguieron multitud de refugiados procedentes del puerto afectado”.<sup>30</sup> El autor obvia por completo alguna fisura historiográfica respecto a las fechas y el itinerario, fisura que Acosta Saignes al menos admite. No le interesan las implicaciones que supone la naturaleza de su elección, Puerto Príncipe, y da por hecho el encuentro de los barcos en alta mar, donde avisan al Libertador de la caída de Cartagena. Acaso el equívoco en sí no está en darlo por hecho, sino en no razonar otros argumentos como los que venimos destilando hasta ahora.

Idéntica posición adquiere el apartado de Elías Pino Iturrieta, cuando omite todo el debate —repetimos, reconocido, aunque no solucionado por Acosta Saignes o las pistas de Lecuna— simplifica y da por hecho aquel barco, ahora casi fantasma, que advierte a Bolívar sobre la caída de Cartagena de Indias: “Mientras aboceta el sombrío cuadro los neogranadinos acosados por Morillo le piden que regrese a salvarlos. El convidado se echa sin vacilación a la mar, pero durante la travesía recibe noticias sobre la caída de la fortaleza de Cartagena. Prefiere entonces detenerse en Haití, lugar en el que espera un aliado de reciente aparición, el corsario Luis Brión”.<sup>31</sup>

<sup>29</sup> *Ibidem*, p. 419.

<sup>30</sup> Lynch, John, *Simón Bolívar*, Crítica, Barcelona, 2010, p. 131.

<sup>31</sup> Pino Iturrieta, Elías, *Simón Bolívar*, El Nacional, Caracas, 2009, pp. 84-85.

Otros son los derroteros que señala Pedro Grases. Destaca sobremanera el hecho de que sí planteara como cuestión cardinal las decisiones que toma Bolívar en Jamaica. La elección a última hora de viajar a Puerto Príncipe, en lugar de Londres. Con esa aseveración resuelve el tema de la advertencia de la embarcación *El Republicano* en alta mar, es decir, decanta rápidamente el regreso de Bolívar a Cartagena, da por sentado el hecho de que sus planes derivan de ir a Londres en busca de apoyo para finalmente entrevistarse con Pétion.

No creo —dice Grases— que el intento de asesinato del 10 de diciembre de 1815, haya sido causa determinante de la partida de Jamaica. No está en el carácter de Bolívar una reacción de este tipo. Por otra parte, la decisión de trasladarse a Haití, el 19 de diciembre, debe haber sido tomada antes del día 10. De hecho no nos explicamos a ciencia cierta por qué ha sustituido Inglaterra por Haití. Y creo que el suceso ha tenido real trascendencia en la historia de la revolución americana.<sup>32</sup>

Para Grases surge una duda, un blanco historiográfico sobre el por qué decide Bolívar no viajar a Londres en la búsqueda de patrocinio para otra invasión a Costa Firme. Se atreve, con licencia y autoridad, elucubrar sobre el análisis político del momento: la batalla de Waterloo pudo haber sido un factor disuasivo pues Bolívar enterado dos meses más tarde de la victoria inglesa (22 de agosto de 1815) sobre Napoleón, creyó que Inglaterra enfocaría sus intereses más en la política europea que en el Atlántico meridional; también prueba con otra hipótesis, el antiguo impresor de Valencia, Víctor Chasseriaux, le pudo haber informado de las intenciones de Pétion para con la causa de Bolívar. Descarta el intento de asesinato del negro Pío y ni siquiera menciona que pretendiera regresar a Cartagena sitiada.

Paul Verna finiquita nuestra pretendida fisura historiográfica. Aquel encuentro “providencial” según algunos autores, dado entre “*La Popa y La Republicana* —o *El Republicano*, según sea el caso— lo sitúa Verna en otro itinerario, no en el trayecto Kingston-Cartagena, sino en la ruta Kingston-Los Cayos.

Gracias al conocimiento de nuevos documentos y a la interpretación de otros ya conocidos, la Historia no debe conservar sino la versión siguiente como la única que corresponde a la verdad: Bolívar salió de Kingston el 19 de diciembre de 1815, y no el 18, después de escribir el mismo día una carta a Pétion

<sup>32</sup> Grases, Pedro, *Estudios Bolivarianos*, Obras 4, Seix Barral, Barcelona, 1981, p. 501. Ese texto “Los días de Bolívar en Jamaica” fue publicado en 1972 en el *Boletín de la Asociación Cultural Humboldt*, núm. 8, Caracas.

para anunciarle su próxima llegada a Haití. Encontró al corsario *La Republicana* en el trayecto Kingston y Los Cayos; la noticia de la evaluación de Cartagena en nada alteró sus planes, o mejor dicho su “plan haitiano”.<sup>33</sup>

Cita hallazgos documentales de Rulx León en los Archivos Nacionales de Puerto Príncipe para solventar su hipótesis. Entre los documentos comprueba la entrega de dinero a la familia de Bolívar por parte del Estado haitiano al sacerdote neogranadino Gaspar, entonces oficioso en Puerto Príncipe y protector de los criollos caraqueños. El documento reza que le han entregado la suma de 500 gourdes “...la familia del General Bolívar llegada a esta ciudad a consecuencia de las desgracias de la República de Caracas...”.<sup>34</sup> La salida de ese dinero está contenida en el libro de gastos de la República. Verna calcula que es el equivalente a 500 dólares de la época, no es poca cosa. Asimismo acota que fue entregada a Juana Bolívar, quien ha debido pasar de la derruida Cartagena a Puerto Príncipe al mismo tiempo que las hermanas Soublette. Así pues registra en la isla a su sobrino Guillermo Palacios, igualmente detecta en los documentos ayudas económicas al comandante Grenier de Cartagena, Tomás Santana, José Carriere, José de Amestoy, asesinado en la hamaca que debiera ocupar en el instante fatal Bolívar, en diciembre de 1815 en Kingston.

Verna utiliza la carta que ya hemos citado, de Bolívar a Hyslop del 26 de diciembre de 1815, y le da otra interpretación, que junto a los nuevos hallazgos pinta diferente:

En su carta a Maxwell Hyslop (...) Sea lo que fuera de la verdad o falsedad de la noticia (se refiere a la pérdida de Cartagena anunciada por el capitán de ‘La Republicana’), ‘yo continúo con mi proyecto y mañana marchó para Puerto Príncipe. Si Cartagena está perdida, mi empresa se dirigirá a otra parte’. Aquí Bolívar deja ver claramente que su proyecto era pasar por Haití, aun antes de dirigirse a Cartagena. No hay en la carta ninguna expresión que deje ver que Bolívar tuvo que cambiar su ruta en el curso de la navegación. Pues Hyslop sabía que se dirigiría a Haití y el Libertador no le anuncia su llegada a Los Cayos como una cosa fortuita sino como ‘feliz arribo’ al puerto de destino fijado desde Kingston.<sup>35</sup>

Se hace con otro argumento, también de origen epistolar, de Bolívar a Jean Baptiste Chasseriau, del 26 de diciembre: “Mis amigos Brión, Durán y

<sup>33</sup> Verna, Paul, *Bolívar y Pétion*, Ediciones de la Presidencia de la República, Caracas, 1980, p. 151.

<sup>34</sup> *Ibidem*, p. 152.

<sup>35</sup> *Ibidem*, p. 153. Cursivas del autor.

los demás que hay aquí amantes de la América, me han recibido con muchas muestras de amistad y he empezado a tratar con ellos sobre *nuestro proyecto*, a cuyo intento marchó mañana para Puerto Príncipe”. Otra estocada del argumento de Verna plantea que fue la goleta “La Republicana” la que cambia su curso de Jamaica a Haití, para acompañar a Bolívar —tripulando “La Popa”— “...En la navegación —escribe Bolívar a Chasseriau— hablé con el capitán de la goleta corsaria de Cartagena, ‘La Republicana’, que iba para ese puerto —Kingston— y tomó la dirección de esta Isla —Haití— luego que nos encontró”.<sup>36</sup>

La otra prueba la valida con una carta que ya hemos trabajado, de Morillo a Pétion. Idénticamente trata Verna su contenido, que la fecha hace suponer que los planes de la reorganización de la invasión son anteriores al supuesto tornaviaje de Bolívar a Cartagena. Recoge otro testimonio, el de Pavageau quien cuenta que el Libertador hablaba constantemente de “...ir a solicitar socorros de los negros independientes de Haití. Él estaba seguro de triunfar”.<sup>37</sup> Otra prueba de buena valía es de Francisco de Paula Santander, del 27 de enero de 1825:

Cuando se perdió Cartagena, Beluche se hallaba en Kingston cooperando a que fuesen auxilios de boca a aquella plaza y para hacerlo más efectivo, le ofreció a Bolívar su corsario “La Popa” para conducirlos por entre la escuadra española o a la República de Haití donde se ofrecían más facilidades para los aprestos. Su Excelencia El Libertador, aceptó sus generosas ofertas y se trasladó a Los Cayos.<sup>38</sup>

La estocada final del argumento de Verna es una carta de presentación y una nota de crédito por 3,000 gourdes, que entrega Pavageau a Bolívar el 19 de diciembre, ambas para el señor Radel, comerciante francés radicado en Puerto Príncipe, y para ser cobrada allí mismo. ¿Para qué iría Bolívar a Cartagena? Todo su proyecto, todos sus planes, todo el trabajo, toda la organización, estaba en Haití. Hasta entrevistarse finalmente con el presidente benefactor era más importante que realizar una operación suicida y sin sentido en Cartagena.

Queremos aportar nuestra interpretación de otro documento al respecto, de un pasaje de las conversaciones de Bolívar con Perú de Lacroix recogidas en el *Diario de Bucaramanga*, cuando narra al francés en mayo de 1828 algunos detalles de sus últimos días en Kingston y del intento de asesinato

<sup>36</sup> *Ibidem*, p. 154. Cursivas y entreguiones del autor.

<sup>37</sup> *Ibidem*, p. 155.

<sup>38</sup> *Ibidem*.

que le costó la vida a Amestoy. Dice el Libertador, zanjando definitivamente el asunto: “Algunos días antes de mi salida de Kingston en Jamaica a la isla de Haití, en el año 1816, supe que la dueña de la posada en que estaba alojado con el actual general Pedro Briceño Méndez, y mis edecanes Rafael Antonio Páez y Ramón Chipia, había maltratado e insultado a este último, faltando así a la consideración mínima...”.<sup>39</sup> Es evidente, en el recuerdo de Bolívar, que el itinerario siempre fue Jamaica-Haití, nunca Jamaica-Cartagena. Es casi seguro que Bolívar le hubiera narrado a de Lacroix, de haber sido así, el golpe de fortuna del corsario *El Republicano* en la travesía hacia Cartagena.

La tesis del itinerario de Bolívar queda más que sustentada por el aporte documental y argumentativo de Verna. Sin embargo vale resaltar que hubo decantaciones historiográficas similares como las de José María Restrepo en *Historia de la Revolución de la República de Colombia en la América Meridional* (París, Librería Americana, X tomos, 1827), Tomás Cipriano Mosquera en *Memorias sobre la vida del Libertador Simón Bolívar* (Nueva York, S.W. Benedict, 1853) y Alfredo Boulton, *Tres estudios iconográficos: Miranda, Bolívar y Sucre* (Caracas, Italgráfica, 1959).

A la mirada de esto, cabe preguntar ¿por qué las biografías posteriores de Simón Bolívar, y más aún los últimos trabajos de hace, supongamos, 20 años, incluidos el trabajo de Lynch y algunos otros de autores venezolanos de buena fama, han despreciado, obviado, olvidado o negado esta contundente carga de argumentos. La naturaleza de la decisión de Bolívar, en tela: azar, contingencia o planificación, sobre su viaje de Jamaica a Haití, nos parece de esencial importancia dados los hechos venideros y el desenvolvimiento de la guerra. Sin la expedición de Los Callos de San Luis, no se hubiera reavivado la causa militar y política de los republicanos.

### *El adeudo abolicionista en un breve cruce historiográfico*

Hemos extendido estos argumentos, y en saltadas veces intentamos reafirmar nuestro eje de la cuestión: no debe ser manejada superficialmente la naturaleza de la decisión de Simón Bolívar de ir a Puerto Príncipe, por todas las implicaciones al respecto; no fue azar, no fue un viraje del destino el cruce con “*La o El Republicano*”, ni un ángel del empíreo el marinero Barba de humo. Una vez analizado profusamente el aporte de Pedro Grases y Paul Verna, este texto pretende dar por zanjada la cuestión antedicha, acaso no

<sup>39</sup> La Croix, Perú, *Diario de Bucaramanga*, Editorial El Perro y la Rana, Caracas, 2006, p. 31.

por original, sino por la pertinencia de volver a avivar la obra general de Grases y sobre todo el libro de Verna por su acucioso y detallado estilo en la investigación.

Vamos pues a la parte más agradecida de este estudio ¿fue entonces un adeudo abolicionista el Decreto de Carúpano de junio de 1816? O acaso ¿se trató de una mezcla del compromiso adquirido con la presión de la inminente guerra social que ya había asomado Boves? Si Bolívar no hubiera tenido abonado política e intelectualmente su propio territorio mental, espiritual ¿habría aceptado tomar el adeudo del generoso Pétion?

Manuel Díaz Rodríguez plantea acaso, la más taxativa —y libre— declaración del adeudo de Bolívar con el presidente haitiano, pues estructura un diálogo, más cerca de la narrativa que del ensayo historiográfico o de la interpretación del documento que sitúa correctamente el 2 de enero de 1816. Comenzamos con esta aventurada posición a manera de portada:

Nosotros, los haitianos, luchamos también por nuestra libertad, la que todavía está en grave peligro. Sería torpe que nos pusiéramos del lado de los opresores o que nos cruzáramos de brazos en una situación semejante. Mi gobierno prestará a usted la ayuda que le sea posible pero usted es un hombre de Estado y sabrá comprender nuestra posición. Es necesario que todo se haga sin comprometer a mi gobierno ni a mi persona (...) Hay algo que considero de la mayor importancia: quiero que usted me prometa que al libertar a su patria declare la libertad de los negros, que ponga usted fin a la ignominiosa institución de la esclavitud..., —se atreve el autor de *Mene*, poner diálogo también a Bolívar— “A lo que responde el venezolano: así lo haré, señor Presidente”.<sup>40</sup>

Las licencias metodológicas que se toma Díaz Sánchez para entablar esa suerte de conversación ficticia entre el haitiano y el venezolano no son advertidas en ninguna parte de su obra (consultamos la tercera edición de 1980), sin embargo, huelga decir que el escritor maneja para escribir su biografía de Bolívar las colecciones documentales del Libertador más autorizadas para la época. Digamos que sin la circunspección metodológica de otros autores, finalmente patenta el criterio de los demás: el decreto de Carúpano de junio de 1816 es un exvoto hacia Pétion, consolidado —ya es nuestro aporte— por una meditación anterior de las corrientes abolicionistas que no le eran ajenas, el contexto propiamente de la guerra y el razonamiento táctico de robustecer al ejército patriota con hombres negros que con el incentivo de condonar su circunstancia, apoyarían a los republicanos.

<sup>40</sup> Díaz Sánchez, Ramón, *op. cit.*, p. 142.

Lecuna no asegura una estimación exacta del apoyo de Pétion. Se vale de los datos ofrecidos por el senador Marión, hijo del general Marión, gobernador de Los Cayos quien habla de un aporte de 15,000 libras de pólvora, 15,000 libras de plomo, 4,000 fusiles, una imprenta —hablaremos de ella para cerrar— y “fuertes” cantidades de dinero que no se detallan. Tales números no se concretarían de ese modo ni en esas proporciones. La tesorería de Haití, sería precavida en el manejo diplomático de los auxilios y sus aportes se harían por la vía de agentes comerciales como Southerland. El aspecto que más nos interesa, Lecuna lo procura así:

Más se ha ponderado la filantropía de Pétion que sus talentos políticos: pero sin menospreciar sus nobles sentimientos debemos reconocer su sagacidad respecto a los intereses de su raza y de su pueblo, pues fomentando la rebelión de la América española, servía a la vez la causa de la libertad, representada en ese momento por Bolívar y sus compañeros, y a su patria al crear obstáculos a los propósitos de la Santa Alianza, y por tanto a la Francia, empuñada en reconquistar Haití.<sup>41</sup>

Del apoyo recibido, bien de la mano de Pétion o de la mano de Brión, ambos un abrazo muy generoso, inestimable y determinante para los planes de Bolívar y los oficiales republicanos, de la información epistolar del Libertador hay también datos sugerentes de lo obtenido en Haití. Le escribe Bolívar a su primo Leandro Palacios: “Te escribo estas cuatro letras para avisarte que pasado mañana debemos partir de aquí para nuestra tierra en una expedición de catorce buques de guerra, dos mil hombres armas y municiones, suficiente para hacer la guerra por diez años...”.<sup>42</sup> Por la exagerada cantidad podemos suponer que animaba a su pariente, si es que no calculaba la intercepción de su correspondencia por la inteligencia realista.

Verna, en el capítulo que debe recoger el primer encuentro entre Bolívar y Pétion, plantea, con una frase clara, más allá de otras licencias narrativas, que “Un acuerdo tácito entre ellos nació el mismo día que sus nobles corazones, aun antes del intercambio de promesas”.<sup>43</sup> Si el presidente haitiano prometió el socorro y el apoyo a la causa de la independencia, el acuerdo tácito suponía la abolición de la esclavitud una vez que Bolívar pisara Tierra Firme.

Un testimonio, aunque posterior, ratifica el adeudo de Bolívar con Pétion, y a la vez informa que ese acuerdo se prolongaría en el tiempo. Hasta

<sup>41</sup> Lecuna, *op. cit.*, p. 429.

<sup>42</sup> Bolívar, Simón, *op. cit.*, p. 190.

<sup>43</sup> Verna, *op. cit.*, p. 163.

1818 flotas haitianas seguirían apoyando a corsarios patriotas en el patrullaje de las costas venezolanas. El testimonio antedicho es del capitán Stirling, de la corbeta de guerra inglesa *Brazen*, que en 1817 el capitán británico le escribe al almirante Harvey:

La fuerza naval de los insurgentes, compuesta de todos los piratas y gentes fuera de la ley existente en estos mares, comprende algo así como veinte buques armados. A ello se puede agregar la fuerza auxiliar de un navío de veinte cañones y de varias unidades más pequeñas que Pétion les ha prestado, dicese que bajo la promesa de que al triunfar, el partido rebelde declarará la emancipación de los negros.<sup>44</sup>

Verna en su inestimable trabajo proporciona para la riqueza historiográfica del tema, la temprana (1928) colección documental del Senador Marión por el doctor Francois Dalencour donde se recoge otro testimonio epistolar que ratifica la idea de “adeudo abolicionista” de este texto. Pétion a Bolívar, el 8 de febrero de 1816: “Usted conoce, general, mis sentimientos por lo que usted tiene empeño en defender y por usted personalmente. Usted debe estar penetrado de cómo deseo ver salir de la esclavitud a los que todavía la padecen... pero ruégole que no mencione mi nombre en ninguno de sus actos”.<sup>45</sup> Pétion quería guardar todas las discreciones diplomáticas con España, pues hasta la hora el reino no había tomado ninguna represalia contra la república haitiana. Bolívar cumplirá el deseo del presidente y no será hasta su muerte cuando lo nombre por vez primera en la proclama a los pueblos de Venezuela desde el cuartel general de Angostura el 22 de octubre de 1818:

Perdida Venezuela y la Nueva Granada, todavía me atreví a pensar en expulsar a sus tiranos. La isla de Haití me recibió con hospitalidad: el magnánimo presidente Pétion me prestó su protección y bajo sus auspicios formé una expedición de trescientos hombres comparables en valor, patriotismo y virtud a los compañeros de Leónidas.<sup>46</sup>

La carta de Pétion a Bolívar, donde le pedía cautela a la hora de nombrarlo en proclamas y manifiestos, es la respuesta a la consolidación de nuestro argumento, pues el Libertador le escribía agradecido por su inter-

<sup>44</sup> *Ibidem*, p. 169.

<sup>45</sup> Esta epístola está contenida en la colección Sénateur Marion, *Expédition de Bolivar*, segunda edición par le Docteur Francoise Dalencour, Port-au-Prince, 1928, p. 113. Verificable en Verna, Paul, *op. cit.*, p. 170.

<sup>46</sup> Bolívar, Simón, *op. cit.*, vol. III, p. 633.

vención en las intrigas del francés Aury, la recuperación de la goleta *La Constitución* entre tantos favores:

V.E. en todo se muestra magnánimo e indulgente. En mi proclama a los habitantes de Venezuela y en los decretos que debo expedir para la libertad de los esclavos, no sé si me será permitido expresar los sentimientos de mi corazón hacia V.E. y dejar a la posteridad un monumento irrecusable de vuestra filantropía. No sé, digo, si debiera nombrarlo como el autor de nuestra libertad.<sup>47</sup>

En la obra *Prólogos a los escritos del Libertador* de Cristóbal Mendoza, robusto pilar historiográfico de este período —aunque también extrañamente desafinado sobre el azar o la determinación del viaje de Bolívar de Jamaica a Puerto Príncipe, no volveremos más al respecto— da cuenta de las epístolas a Pétion donde el general criollo informa al presidente haitiano que ha proclamado la libertad de todos los esclavos —cartas desde Carúpano del 10 y 27 de junio— y otros detalles de los expedicionarios. El estudio de Mendoza, como hemos señalado, correspondería al prólogo del tomo IX de los *Escritos del Libertador*, y trae consigo una estimable síntesis conceptual al referir que más que cronológicamente hablando cuando Bolívar ya manifiesta que ha comenzado una tercera república, lo hace porque los conceptos de este nuevo tiempo son producto de haber profundizado todavía más sobre los problemas de la América española, es también el fruto de “...sus contactos con los dirigentes haitianos (...) el roce con los aventureros internacionales...” lo que provoca noveles resoluciones como “La reorganización constitucional de la República mediante el la convocatoria del Congreso, la abolición de la Guerra a Muerte, la emancipación de los esclavos, el llamamiento a filas de todos los nativos para combatir unidos el yugo extraño...”<sup>48</sup>

Tomás Polanco Alcántara, en su biografía documental del Libertador anota lo que ya hemos percibido como una línea vectorial en el argumento, el noble presidente haitiano solo le pide al criollo caraqueño una cosa a cambio de todo favor, socorro y apoyo, la libertad de los esclavos:

Pétion solamente exigió a Bolívar una condición que éste aceptó sin vacilar: el acuerdo de la libertad de los esclavos. Por eso, al llegar a Carúpano, Bolívar la decreta en forma absoluta y lo informa enseguida al Presidente. De regreso, cuando todavía a bordo del *Indio Libre*, quiere hacer saber a Pétion lo que ha pasado le explica “...en todas partes donde han penetrado nuestras ar-

<sup>47</sup> Verna, *op. cit.*, p. 170.

<sup>48</sup> Mendoza, Cristóbal, *Prólogos a los escritos del Libertador*, Italgráfica, Caracas, 1977, p. 279.

mas el yugo ha sido roto...” “Hemos dado un gran ejemplo a la América del Sur. Este ejemplo será seguido por todos los pueblos que combaten por la Independencia. Haití ya no permanecerá aislado entre sus hermanos. Se encontrarán la liberalidad y los principios de Haití en todas las regiones del Nuevo Mundo”. Pocas veces se encuentran ejemplos como ese de Pétion. No exige contraprestación económica ni militar. Solamente desea “consolidar la República” y para lograr ese fin ayuda a Bolívar. Esa “consolidación” significaba la libertad de todos los esclavos en América. Bolívar comparte la idea y se complace de haber estado ocupado en establecer “la liberalidad y los principios de Haití”, en todas partes donde sus armas penetraban.<sup>49</sup>

Bolívar cumple el compromiso, el adeudo abolicionista con Pétion. Se mezclaron en él razones de admiración y agradecimiento hacia el presidente de Haití, asimismo el juicio y la lógica de tipo político y filosófico —más allá de lo moral que tanto se ha subrayado— deliberaciones que no hubiera sido posible, tal vez, sin la propia vivencia de cerca con la sociedad haitiana poscolonial; escuchar y ver a sus gentes, libres del fantasma de la esclavitud, desenvolviéndose como cualquier sociedad que pretendía sintonizar con el resto de naciones que entonces hacían la fragua del siglo XIX. Finalmente, y lo hemos acotado antes, las razones pragmáticas de sumar hombres a una causa, que como se lee en su “programa de gobierno” durante la proclama del 8 de mayo de 1816 en la Villa del Norte: “Yo no he venido a daros leyes, pero os ruego oigáis mi voz; os recomiendo la unidad del gobierno y la libertad absoluta, para no volver a cometer un absurdo y un crimen, pues que no podemos ser libres y esclavos a la vez. Si formáis una masa sola del pueblo, si erigís un gobierno central, si os unís con nosotros, contad con la victoria”.<sup>50</sup>

### *Para cerrar*

No solo constaron los socorros de Alexandre Pétion la manutención de los refugiados criollos en Haití, dinero para la expedición, transporte, soldados también, además del infranqueable y oportuno apoyo moral. Le proporcionó asimismo algo con una carga específica en lo práctico y en lo simbólico:

<sup>49</sup> Polanco Alcántara, Tomás, *Simón Bolívar: ensayo de una interpretación biográfica a través de sus documentos*, Universidad de Los Andes-Biblioteca Digital Andina, s/f, Mérida, p. 288.

<sup>50</sup> Lecuna, Vicente, *op. cit.*, p. 443.

Libertad, igualdad. República de Haití; Alejandro Pétion, Presidente de Haití, el general Marión, gobernador del distrito de Los Cayos: Mi querido general: si se halla en la Imprenta de Los Cayos una prensa portátil, que no sea de absoluta necesidad para aquella imprenta, la haréis poner a la disposición del general Bolívar...<sup>51</sup>

El presidente haitiano ordenó en marzo de 1816, le fuera entregada al Libertador una prensa portátil confiada al célebre impresor Juan Baillío, quien se estableció desde 1810 en Caracas, y fue el impresor de la Primera República, de la Campaña Admirable, de la Segunda República, empero, lo que nos interesa acotar, es que esa fue la misma prensa y el mismo impresor que publicaron entre tanta otra documentación de la Expedición de los Cayos, la proclama de Carúpano, hoy bicentenario. Imprimió esa máquina de ideas, de política, de proclamas, de furia, y, ciertamente de libertad, hasta el 6 de julio de 1816 en Ocumare cuando se perdió “la imprenta para la República” y quién sabe si también la vida del “magnífico artesano”.<sup>52</sup>

<sup>51</sup> *Ibidem*, p. 186.

<sup>52</sup> Grases, Pedro, *op. cit.*, p. 90.



## LA COMPOSICIÓN SOCIAL DE LOS ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS EN AMÉRICA LATINA. EL CASO DE LA UNIVERSIDAD DE COSTA RICA (1950-1973)

Iván MOLINA JIMÉNEZ\*

### *Abstract*

This article analyzes the social composition of students at the University of Costa Rica in the period 1950-1973. It propose that with the increase in the number of graduates of secondary education, university authorities implemented a restrictive admission policy, which had a differentiated impact. This policy favored men more than women, more graduates of private colleges that graduates from state schools and more young people who came from middle class and urban wealthy than those who came from rural areas and low income families. Despite these limitations, Costa Rica ranked as one of the Latin American countries that had one of the highest proportions of university students whose parents were part of the working classes.

Key words: *students, higher education, working classes, gender, university policies.*

### *Resumen*

Este artículo analiza la composición social de los estudiantes de la Universidad de Costa Rica en el período 1950-1973. Plantea que ante el incremento del número de los graduados de la enseñanza secundaria, las autoridades universitarias implementaron una política de admisión restrictiva, que tuvo un impacto diferenciado. Dicha política favoreció más a los varones que a

\* Historiador costarricense. Profesor de la Escuela de Historia e investigador del Centro de Investigación en Identidad y Cultura Latinoamericanas (CIICLA) de la Universidad de Costa Rica. Su último libro se titula: *Ahora ya sé leer y escribir. Nuevos estudios sobre la historia de la educación en Centroamérica (siglos XVIII al XX)*, San José, EUNED, 2016.

las mujeres, más a los graduados de colegios privados que a quienes se graduaron de planteles estatales y más a los jóvenes que provenían de sectores medios y acomodados urbanos que a los que procedían de áreas rurales y de familias de escasos recursos económicos. Pese a estas limitaciones, Costa Rica logró ubicarse como uno de los países latinoamericanos que tenía una de las proporciones más elevadas de estudiantes universitarios cuyos padres formaban parte de las clases trabajadoras.

Palabras clave: *estudiantes, educación superior, clases trabajadoras, género, políticas universitarias.*

En septiembre de 1943, el conocido ex sacerdote y político costarricense, Jorge Volio Jiménez, entonces decano de la Escuela de Letras y Filosofía de la recién fundada Universidad de Costa Rica (UCR), se pronunció en contra del incremento en los costos de inscripción que debían pagar los estudiantes universitarios. En sus propias palabras, los alumnos que asistían a la unidad académica dirigida por él "...son muy pobres y significaría un sacrificio económico muy grande para ellos ese aumento de matrícula".<sup>1</sup> Si bien la oposición de Volio no tuvo efecto, ya que los nuevos aranceles siempre se aprobaron, su protesta es importante porque se refiere a un tema que prácticamente no ha sido considerado en las principales investigaciones históricas sobre la enseñanza universitaria costarricense: el origen social del estudiantado.

Lejos de ser nuevo, tal tema ha sido objeto de diversas investigaciones en el pasado, como lo demuestran los estudios para América Latina que fueron dados a conocer en las décadas de los sesenta, setenta y ochenta,<sup>2</sup> entre los cuales sobresale el elaborado por Arthur Liebman, Kenneth N. Walker y Myron Glazer.<sup>3</sup> En años más recientes, la composición social de los estudiantes universitarios ha vuelto a atraer la atención de historiadores y otros científicos sociales, especialmente para el caso de Estados Unidos y Europa. Al analizar la procedencia de los alumnos se ha prestado particular atención al origen geográfico y a la clase, pero también a la etnicidad y al

<sup>1</sup> Consejo Universitario, "Acta de la sesión 024", San José, Universidad de Costa Rica, 21 de septiembre de 1943.

<sup>2</sup> Germani, Gino y Sautu, Ruth, "Regularidad y origen social en los estudiantes universitarios", Buenos Aires, Instituto de Sociología, 1965; Klubitschko, Doris, "El origen social de los estudiantes de la Universidad de Buenos Aires", Buenos Aires, Cepal, 1980; Tedesco, Juan Carlos, *et al.*, *La juventud universitaria en América Latina*, Caracas, Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales, 1986.

<sup>3</sup> Liebman, Arthur; Walker, Kenneth N. y Glazer, Myron, *Latin American University Students: A Six Nation Study*, Cambridge, Harvard University Press, 1972.

género, lo cual permite considerar desde perspectivas novedosas el activismo estudiantil.<sup>4</sup>

Al revisar los trabajos históricos disponibles sobre la educación superior en Costa Rica para el período posterior a 1940, se constata rápidamente un fuerte énfasis en los aspectos institucionales, especialmente en los procesos de expansión y diversificación de las instancias relacionadas con la administración, la docencia, la investigación y la acción social.<sup>5</sup> De prestarse atención a los alumnos, tal interés se circunscribe predominantemente a los datos de matrícula,<sup>6</sup> cuyo crecimiento por lo general es interpretado como un indicador de la democratización del acceso a la enseñanza universitaria. En contraste, poco se ha investigado el movimiento estudiantil antes de 1970 (año en que se produjo una masiva protesta contra un contrato firmado por el Estado costarricense con la transnacional Alcoa), en particular los asuntos relacionados con las organizaciones y las manifestaciones de los estudiantes.<sup>7</sup>

El propósito principal de este artículo es analizar la distribución por género y edad, la procedencia geográfica y el origen social de los jóvenes universitarios costarricenses de los años 1950-1973. Se escogió este período no solo porque está muy poco investigado,<sup>8</sup> sino porque corresponde a una

<sup>4</sup> Massey, Douglas S., *The Source of the River. The Social Origins of the Freshmen at America's Selective Colleges and Universities*, Princeton, Princeton University Press, 2003; Eisenmann, Linda, *Higher Education for Women in Postwar America, 1945-1965*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 2006; Hoefflerle, Caroline, *British Student Activism in the Long Sixties*, New York, Routledge, 2013.

<sup>5</sup> Barahona Jiménez, Luis, *La Universidad de Costa Rica (1940-1973)*, San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1976; Monge Alfaro, Carlos, *Universidad e historia*, San José, Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 1978; Araya Pochet, Carlos, "La Universidad de Costa Rica: rasgos de su evolución histórica 1940-1972", *Historia de la educación superior en Costa Rica*, San José, Centro de Investigaciones Históricas, 1973, pp. 115-213; Herrera Zavaleta, Rosalila y Rodríguez Molina, María Elena, *Universidad y reformismo en Costa Rica*, San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1994; Pacheco Fernández, Francisco Antonio, "La educación superior", Rodríguez Vega, Eugenio, ed., *Costa Rica en el siglo XX*, tomo I, San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, pp. 91-178.

<sup>6</sup> Ramírez Arias, Mariano, *Crecimiento de la población estudiantil universitaria*, San José, Departamento de Publicaciones de la Universidad de Costa Rica, 1959, pp. 99-113.

<sup>7</sup> Arias Sánchez, Óscar, *Significado del movimiento estudiantil en Costa Rica*, San José, Publicaciones de la Universidad de Costa Rica, 1970; González Villalobos, Paulino, "Las luchas estudiantiles en Centroamérica: 1970-1983", Camacho Monge, Daniel y Menjívar, Rafael (eds.), *Movimientos populares en Centroamérica*, San José, Editorial Universitaria Centroamericana, 1985, pp. 281-283.

<sup>8</sup> Para una excepción parcial, pero importante, véase: Torres Padilla, Oscar, "Situación socioeconómica de los estudiantes de la Universidad de Costa Rica. 1973", 2 tomos, San José, Universidad de Costa Rica, 1974.

etapa de especial importancia en la historia de la educación en Costa Rica. En el contexto de las políticas desarrollistas impulsadas por el Partido Liberación Nacional (PLN), se inició una expansión decisiva de la enseñanza secundaria sin que la superior pudiera responder adecuadamente a la creciente demanda de los graduados de ese nivel educativo que aspiraban a profesionalizarse, la mayoría de los cuales procedía de familias de sectores medios y acomodados urbanos, predominantemente de la ciudad de San José. Tal situación varió en el decenio de 1970, cuando abrieron sus puertas cuatro universidades más, tres públicas y una privada y se inauguraron sedes universitarias en distintas regiones del país.

Para cumplir con el objetivo planteado, el presente artículo inicia con una sección en la que se identifican brevemente los cambios fundamentales que la sociedad costarricense experimentó después de 1950; de seguido, se analiza la expansión de la enseñanza secundaria y algunas características de los estudiantes de este nivel educativo, se examina cómo el incremento en el número de graduados presionó por un aumento en la admisión de la UCR y cómo esta institución respondió a tal demanda; posteriormente, se investiga la distribución de los estudiantes universitarios según género, edad y origen geográfico; y finalmente, se considera el colegio de procedencia de los alumnos, la ocupación de sus padres y el ingreso de sus hogares.

### *Costa Rica en las décadas de 1950 y 1960*

A inicios del siglo XX, Costa Rica era una clásica economía agrodependiente, basada en la exportación de dos productos principales: el café, controlado por un pequeño círculo de empresarios nacionales, y el banano, actividad dominada por la United Fruit Company. A estas dos fuentes básicas de acumulación de capital, se sumaban otras actividades agropecuarias (caña de azúcar, cacao, ganadería extensiva), extractivas (minería), industriales (en las que prevalecían los pequeños y medianos talleres), comerciales, financieras, de transporte y de servicios.<sup>9</sup> La mayoría de la población habitaba en áreas rurales y se dedicaba al cultivo de la tierra, los oficios artesanales, el transporte de mercancías y el pequeño comercio. Los círculos de intelectuales, artistas y profesionales eran pequeños y se localizaban en las diminutas ciudades del Valle Central, un espacio de apenas 3,200 kilómetros cuadrados (el 6.4 por ciento del territorio nacional) que en 1950 concentraba

<sup>9</sup> Araya Pochet, Carlos, *Historia económica de Costa Rica 1821-1971*, San José, Editorial Fernández Arce, 1982, pp. 41-87; Botey Sobrado, Ana María, *Costa Rica entre guerras: 1914-1940*, San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2005.

alrededor del 70 por ciento de los casi 900,000 habitantes que entonces tenía el país.<sup>10</sup>

En contraste con los restantes países de América Central, entre finales del siglo XIX e inicios del XX la sociedad costarricense experimentó una democratización decisiva, que supuso una conexión estratégica entre las demandas de las comunidades urbanas y rurales, los compromisos que los partidos políticos adquirirían con el electorado y las políticas públicas. Fue en tal contexto que, en la década de los treinta, los gobiernos enfrentaron la crisis económica mundial con medidas similares a las del New Deal inaugurado por la primera administración de Franklin D. Roosevelt (1932-1936), y que en el decenio de 1940 se llevó a cabo una de las más importantes reformas sociales efectuadas en América Latina en esa época, la cual supuso la creación de la UCR (1940) y de la Caja Costarricense de Seguro Social (1941), la aprobación del Código de Trabajo y la introducción de un capítulo de Garantías Sociales en la Constitución (1943).<sup>11</sup>

Debido a las intensas luchas por el poder ocurridas en la década de los cuarenta, se produjo una polarización política sin precedente, que culminó en la guerra civil de 1948. Con el triunfo del grupo encabezado por José Figueres Ferrer, el país experimentó una decisiva transformación, que se intensificó en las décadas de los cincuenta y sesenta, impulsada por el PLN, fundado en octubre de 1951. Tal proceso tuvo dos ejes fundamentales: la diversificación de la producción, mediante el apoyo a pequeños y medianos empresarios, y la expansión del Estado, como promotor y regulador de las actividades económicas. La implementación de este proyecto se benefició del nuevo auge que caracterizó a la economía capitalista mundial desde 1945. Fue en este contexto que el PLN, por primera vez en el poder a partir de 1953, promovió una amplia redistribución del ingreso nacional, con el fin de fomentar el crecimiento del mercado interno.<sup>12</sup> Hacia 1978, las políticas sociales del PLN habían favorecido la movilidad social ascendente, la consolidación de nuevas capas medias vinculadas con la expansión del Estado (en ese año, casi dos de cada diez asalariados laboraban para el sector público) y

<sup>10</sup> Pérez Brignoli, Héctor, *La población de Costa Rica 1750-2000. Una historia experimental*, San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2010, p. 128; Hernández Hernández, Hermógenes, *Costa Rica: evolución territorial y principales censos de población 1502-1984*, San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 1985, pp. 124-132, 176.

<sup>11</sup> Molina Jiménez, Iván, *Anticomunismo reformista, competencia electoral y cuestión social en Costa Rica (1931-1948)*, San José, Editorial Costa Rica, 2007.

<sup>12</sup> Rovira Mas, Jorge, *Estado y política económica en Costa Rica 1948-1970*, San José, Editorial Porvenir, 1982.

una mejora fundamental en las condiciones de vida de la población: entre 1961 y 1977, los hogares pobres se redujeron de 50 a 25 por ciento.<sup>13</sup>

Como resultado de los cambios indicados, las actividades agroexportadoras, reforzadas por innovaciones tecnológicas que mejoraron decisivamente la productividad (excepto en el caso de la ganadería, dominada por una explotación extensiva), se combinaron con una industrialización sustitutiva de importaciones. Desde finales de la década de los cincuenta, Estados Unidos impulsó la integración centroamericana con el fin de que corporaciones estadounidenses pudieran instalar filiales en el istmo bajo condiciones extraordinariamente favorables en cuanto a exención de impuestos, repatriación de ganancias y otros incentivos similares. Pese a que Costa Rica inicialmente se resistió a formar parte del proyecto, finalmente se integró, a raíz de lo cual la industria costarricense experimentó una penetración fulminante del capital extranjero, que supuso importaciones crecientes de equipo y materias primas industriales. El resultado fue un déficit crónico en la balanza comercial, dado que entre 1966 y 1972 el valor de las importaciones industriales superó al valor de las exportaciones de dicho sector en 250 millones de dólares. Tal desequilibrio fue agravado por la repatriación de ganancias, logradas sobre todo mediante la colocación de los productos industriales en un mercado nacional sometido a fuertes regulaciones proteccionistas.<sup>14</sup>

Entre finales de la década de los sesenta e inicios de los setenta, el contexto externo varió desfavorablemente para la economía costarricense, con la caída en los precios internacionales de los productos agrícolas de exportación y el ascenso en el precio del petróleo. Aunque la crisis empezó a manifestarse en 1973-1974, un incremento inesperado en el precio del café (debido a la heladas ocurridas en Brasil) permitió que, durante el tercer gobierno de Figueres Ferrer (1970-1974) y el de Daniel Oduber Quirós (1974-1978), el Estado profundizara sus políticas sociales, especialmente con la creación del Instituto Mixto de Ayuda Social y el programa de Asignaciones

<sup>13</sup> Solís Avendaño, Manuel y Esquivel Villegas, Francisco, *Las perspectivas del reformismo en Costa Rica*, San José, Departamento Ecuménico de Investigaciones y Editorial Universitaria Centroamericana, 1980; Céspedes Solano, Víctor Hugo y Jiménez Rodríguez, Ronulfo, *La pobreza en Costa Rica. Concepto, medición, evolución*. San José, Academia de Centroamérica, 1995, pp. 49-58.

<sup>14</sup> Esquivel Villegas, Francisco, *El desarrollo del capital en la industria de Costa Rica. 1950-1970*, Heredia, Editorial Universidad Nacional, 1985; Izurieta, Carlos "Empresas extranjeras, producción bajo licencia y formas oligopólicas en la industria manufacturera en Costa Rica", *Revista de Ciencias Sociales*, núm. 24, 1982, pp. 33-46.

Familiares.<sup>15</sup> Fue también en esta época que se crearon tres universidades públicas más (el Instituto Tecnológico de Costa Rica en 1971, la Universidad Nacional en 1973 y la Universidad Estatal a Distancia en 1977) y una privada (la Universidad Autónoma de Centroamérica en 1976).<sup>16</sup>

### *Graduados, admitidos y resentidos*

Entre 1821 y 1885, el sistema educativo costarricense se caracterizó porque la enseñanza primaria, predominantemente pública, estaba a cargo de las municipalidades y fuertemente influida por la Iglesia católica; la secundaria, basada mayoritariamente en establecimientos privados que recibían subsidios municipales o del Poder Ejecutivo, no estaba debidamente organizada y estructurada; y la universitaria, cuyo eje era la Universidad de Santo Tomás (fundada en 1843), se concentraba en impartir la carrera de Derecho. La situación precedente cambió de manera decisiva con la reforma educativa de 1886, impulsada por círculos de políticos e intelectuales liberales, que centralizó y secularizó el nivel primario, organizó el secundario y, en 1888, clausuró el universitario (en lo inmediato, permaneció abierta la carrera de leyes, a la que se sumó poco después la de farmacia, como escuelas independientes).<sup>17</sup>

Durante la primera mitad del siglo XX, se incrementó el número de graduados de la enseñanza primaria, lo que supuso un aumento en la demanda por más cupos en la educación secundaria. Tal proceso condujo a que en la década de los cuarenta se abrieran más colegios públicos y privados, por lo que la cobertura en secundaria, calculada con base en los jóvenes de 13 a 17 años matriculados en tal nivel educativo se elevó de 1.5 a 8.2 por ciento entre 1891 y 1950, con una participación prácticamente equitativa entre varones y mujeres en el último año indicado. La mayoría de estos estudiantes provenía de familias de sectores medios y acomodados urbanos que residían en las capitales provinciales, pero también había una proporción pequeña de alumnos que procedían de hogares rurales prósperos

<sup>15</sup> Mesa-Lago, Carmelo, *Buscando un modelo económico en América Latina. ¿Mercado, socialista o mixto? Chile, Cuba y Costa Rica*, Caracas, Nueva Sociedad, 2002, pp. 436-438, 440-441.

<sup>16</sup> Pacheco Fernández, *La educación superior*, pp. 117-158.

<sup>17</sup> Fischel Volio, Ástrid, *Consenso y represión. Una interpretación sociopolítica de la educación costarricense*, San José, Editorial Costa Rica, 1987, pp. 155-183.

y otra conformada por los hijos e hijas de padres pertenecientes a las clases trabajadoras.<sup>18</sup>

La cobertura en secundaria en 1953 había ascendido a un 11.7 por ciento y, de todos los estudiantes matriculados, el 66.7 por ciento asistía a colegios públicos.<sup>19</sup> Precisamente en ese año, el reformador educativo estadounidense Marvin Summers Pittman, ex presidente de Georgia Southern University y jefe de la misión de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación y la Cultura (UNESCO) establecida en San José, llevó a cabo una investigación sobre la segunda enseñanza costarricense. El informe correspondiente contiene información sobre la ocupación de los padres y madres de 6,184 estudiantes (véase la Tabla 1) inscritos en 14 colegios estatales, que representaban el 74.1 por ciento de toda la matrícula inicial de secundaria en los planteles públicos.

Ciertamente, las categorías consideradas en la Tabla 1 no pueden ser asociadas directamente con un cierto nivel de ingreso o de recursos económicos, ya que comerciantes o agricultores podían referirse a personas que practicaban esas ocupaciones en pequeña escala o a medianos y grandes productores y exportadores. De igual forma, entre los empleados no profesionales podía haber oficinistas, secretarías, dependientes de comercio y contabilistas que podían tener ingresos muy diversos según fuera el rango que ocupaban en una institución pública o el tamaño y la complejidad de la empresa privada para la que laboraban. En el caso de los trabajadores calificados, algunos como sastres, zapateros, electricistas, mecánicos y otros podían ser pequeños patrones, que contrataban mano de obra asalariada, otros podían laborar por cuenta propia, y una proporción que no se puede determinar, pero que se presume considerable, eran obreros. Finalmente, incluso entre quienes desempeñaban oficios no calificados podía haber diferencias salariales significativas, en particular entre los peones del campo, quienes se habían integrado a la economía urbana y los dedicados a tareas domésticas (en particular, mujeres).

<sup>18</sup> Molina Jiménez, Iván, *La educación costarricense de la época colonial al presente*, San José, Editoriales Universitarias Públicas Costarricenses y Programa Estado de la Nación, 2016, pp. 159, 308.

<sup>19</sup> Molina Jiménez, *La educación costarricense*, p. 364.

**Tabla 1**  
**Ocupación de los padres de 6,184 estudiantes matriculados en colegios públicos, 1953, en porcentajes\***

<i>Ocupación</i>	<i>Padres (4,031)</i>	<i>Madres (5,742)</i>
Agricultores	23.6	
Ama de casa		84.5
Comerciantes	31.2	1.1
Empleados no profesionales	13.0	2.0
Empresarios, industriales y gerentes	3.3	
Maestros y profesores	4.9	8.9
Profesionales	1.4	
Trabajadores calificados	16.3	3.4
Trabajadores no calificados	6.3	0.1
Total	100.0	100.0

\* Entre paréntesis el número de padres y madres (la diferencia entre unos y otras se explica principalmente por situaciones de viudez e hijos nacidos fuera del matrimonio). El total de estudiantes no coincide con el de sus progenitores porque estos podían tener a más de un hijo matriculado en la segunda enseñanza; además, algunos jóvenes no suministraron la información al respecto.

Fuente: Pittman, Marvin S., *Algunos problemas educativos de Costa Rica. Investigación, análisis y recomendaciones*, San José, UNESCO, 1954, pp. 18-21.

Pese a las limitaciones de los datos, de acuerdo con la Tabla 1, antes de que el país fuera transformado por las políticas desarrollistas del PLN, comerciantes y agricultores eran las categorías que predominaban entre los padres. Tal fenómeno puede explicarse porque, al incrementarse el número de colegios (sobre todo por la apertura de planteles fuera de las capitales provinciales del Valle Central), los principales beneficiarios inmediatos fueron los hijos de familias con algunos recursos económicos mínimos, pero superiores al promedio de los asalariados, que residían en las cabeceras cantonales o en sus áreas rurales aledañas, la mayoría de las cuales se dedicaba a actividades agropecuarias o comerciales. Al concentrar estos jóvenes el acceso a los nuevos planteles, el espacio que quedó para quienes provenían de sectores populares fue muy reducido, como se constata en la baja participación de trabajadores calificados y sobre todo de los no calificados. Un fenómeno similar se presentó con los estudiantes cuyos progenitores eran maestros, profesores y empleados de oficinas estatales y privadas.

Sin duda, uno de los datos más interesantes de la Tabla 1 es la extremadamente baja proporción de padres profesionales (principalmente, abogados, médicos, farmacéuticos, dentistas e ingenieros). Aunque ciertamente las personas con títulos universitarios constituían una minoría en la Costa Rica de mediados del siglo XX, su participación entre los progenitores de los alumnos en 1953 (1.4 por ciento) era inferior a la que tenían en la población de 20 años y más en 1950 (1.8 por ciento).<sup>20</sup> Tal contraste sugiere que los colegios privados, cuyo número crecía, tendían a captar a los hijos de las familias con mayores niveles educativos. La propia UCR hizo un llamado de atención en este sentido en 1962, al indicar que dichos planteles “recogen sus alumnos entre la población de más altos recursos económicos”.<sup>21</sup>

Al analizar los datos ocupacionales de las madres se confirman las tendencias antes referidas, ya que casi el 85 por ciento correspondía a amas de casa, lo que indica que sus cónyuges, si los tenían, podían mantener a la familia o que tales mujeres disponían de recursos suficientes para sostenerse por sí solas y a sus hijos. También es posible que una proporción importante de ellas combinara las tareas domésticas con diversas actividades económicas de base familiar, sobre todo de índole comercial. De las que declararon laborar fuera del hogar, proporciones muy pequeñas figuraban en la categoría de trabajadoras calificadas y no calificadas; la mayoría se desempeñaba en tareas no profesionales que requerían cierto grado de preparación formal, ya fuera como empleadas de oficina, enfermeras y, sobre todo, maestras y profesoras.

Las ocupaciones de padres y madres evidencian una estructura del empleo bastante tradicional, propia de sociedades agrícolas o industriales en las que no se ha expandido la enseñanza secundaria y el ingreso al mercado del trabajo todavía no dependía del estudio sino que se basaba en conocimientos aprendidos en el marco de la familia, del taller, de la fábrica, del local comercial o de una actividad económica específica. Tal situación, que fue común a todo el mundo occidental, empezó a cambiar decisivamente después de finalizada la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), a medida que se ampliaba el acceso a los niveles educativos posteriores a la primaria, con lo que se produjo una ruptura fundamental en las tradiciones ocupacionales

<sup>20</sup> Dirección General de Estadística y Censos, *Censo de población de Costa Rica 22 de mayo de 1950*, 2da. edición, San José, Dirección General de Estadística y Censos, 1975, p. 247.

<sup>21</sup> Universidad de Costa Rica, *Informes y datos sobre el estado de la educación en Costa Rica. Documento para la conferencia sobre educación y desarrollo económico y social en América Latina*, San José, Universidad de Costa Rica, 1962, p. 369.

de base familiar.<sup>22</sup> Dicho proceso ya estaba en marcha en Costa Rica a inicios de la década de los años cincuenta, como se constata en la Tabla 2.

**Tabla 2**  
**Expectativas ocupacionales de 4,295 estudiantes matriculados**  
**en colegios públicos, 1953, en porcentajes\***

<i>Ocupación</i>	<i>Varones</i> <i>(1,698)</i>	<i>Mujeres</i> <i>(2,597)</i>
Agricultores	3.7	
Amas de casa		3.3
Comerciantes	2.9	
Empleados no profesionales	4.6	29.1
Empresarios, industriales y gerentes		
Maestros y profesores	11.2	40.0
Profesionales	62.2	21.2
Trabajadores calificados	15.4	6.4
Trabajadores no calificados		
Total	100.0	100.0

\* Entre paréntesis el número de estudiantes.

Fuente: Pittman, *Algunos problemas educativos*, pp. 18-21.

Una vez que se comparan los datos de las Tablas 1 y 2, se constata una significativa brecha entre las ocupaciones predominantes de padres y madres (agricultores, comerciantes y amas de casa) y las expectativas manifestadas por sus hijos, quienes aspiraban a profesionalizarse. Dicho proceso, en el caso específico de las mujeres, implicó distanciarse decisivamente de la esfera doméstica como opción de vida, lo que supuso un cambio fundamental en términos de género. En tales circunstancias, poco sorprende que la investigación realizada por Pittman en 1953 evidenciara que una elevada proporción de esos jóvenes planeaba, una vez finalizada la segunda enseñanza, ingresar a la UCR.

En 1971, la cobertura en secundaria había ascendido a 37.6 por ciento, más de tres veces la proporción de 1953, un crecimiento todavía más significativo porque en esos casi veinte años la población total de Costa Rica se duplicó, al pasar de menos de un millón a cerca de dos millones de habitan-

<sup>22</sup> Hobsbawm, Eric, *How to Change the World. Reflections on Marx and Marxism*, New Haven, Yale University Press, 2011, p. 361.

tes.<sup>23</sup> De los estudiantes matriculados a inicios del decenio de 1970, apenas el 8.5 por ciento asistía a colegios técnicos, lo que permitía a quienes se graduaban de esta modalidad, incorporarse más rápidamente al mercado laboral. Asimismo, un 21 por ciento de los inscritos cursaba la segunda enseñanza en planteles nocturnos, dirigida a atender a los jóvenes que trabajaban.<sup>24</sup> Si bien los graduados de los planteles diurnos y nocturnos podían encontrar empleo en los rangos inferiores de la administración pública y en diversas actividades de la empresa privada (como vendedores o en puestos de oficina), la formación recibida los preparaba principalmente para seguir estudios posteriores, algunos —muy pocos— de índole parauniversitaria (carreras cortas de dos años de duración), otros de tipo comercial y, en particular, los correspondientes al nivel universitario.

Tener acceso a la UCR, sin embargo, fue una opción que tendió a reducirse en las décadas de los cincuenta y sesenta. De acuerdo con el Gráfico 1, la brecha entre los graduados de la segunda enseñanza y los admitidos, moderada al inicio del período, empezó a ampliarse luego de 1959, un fenómeno asociado con la puesta en práctica de un examen de admisión. Desde 1950, existía interés por implementar una prueba de este tipo, y ya en 1952 varias unidades académicas la pusieron en práctica con la justificación de seleccionar a los mejores estudiantes.<sup>25</sup> Lejos de resolverse, el problema persistió, por lo que en vísperas de la reforma universitaria de 1957, el rector Rodrigo Facio Brenes anunció, en junio de 1956, que ya no habría más exámenes de admisión en la UCR, puesto que los alumnos nuevos ingresarían a una escuela de estudios generales antes de empezar a cursar las carreras de su preferencia.<sup>26</sup>

Si la intención de las autoridades era que los estudios generales —un conjunto de asignaturas de un año de duración— sirvieran como un filtro para disminuir la demanda estudiantil de ingreso a las carreras específicas, tal propósito no se consiguió. Dada la presión por más cupos que provenía de los crecientes graduados de secundaria, Facio Brenes, en diciembre de 1959, indicó que a partir de 1960 la UCR admitiría un máximo de 1,000

<sup>23</sup> Pérez Brignoli, *La población de Costa Rica*, p. 112.

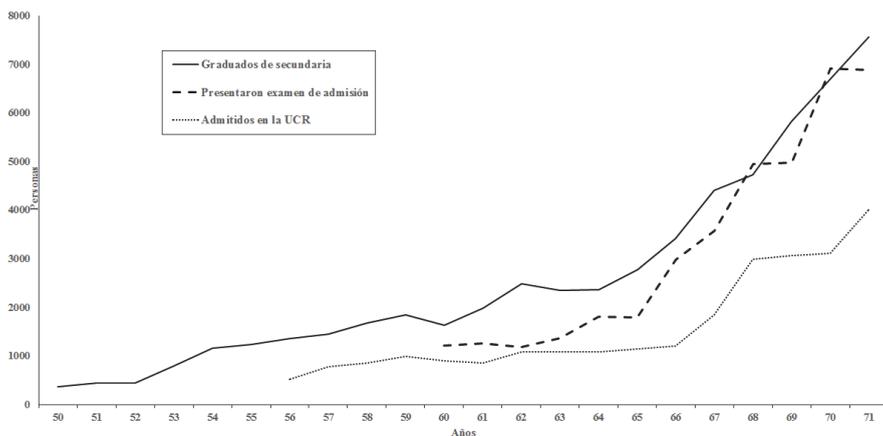
<sup>24</sup> Ministerio de Educación Pública, *La educación en cifras 1884-2000*, San José, Ministerio de Educación, 2000, p. 4.

<sup>25</sup> Consejo Universitario, “Acta de la sesión 049”, San José, Universidad de Costa Rica, 26 de septiembre de 1950, artículo 9; Facio Brenes, Rodrigo, “Informe del señor rector”, *Anales de la Universidad de Costa Rica 1952*, San José, 1953, p. 16.

<sup>26</sup> Facio Brenes, Rodrigo, “No habrá más exámenes de admisión en la Universidad Nacional”. *La Nación*, 17 de junio de 1956, p. 54; véase, además: Angulo Camacho, Eyleen, *et al.*, “Bibliografía de los rectores de la Universidad de Costa Rica (1941-1961)”, San José, Universidad de Costa Rica, 2004, p. 98.

alumnos nuevos. Para escoger a los que ingresarían, se considerarían cuatro criterios:

en primer término, las notas de bachillerato [el examen que debían rendir los estudiantes al finalizar el colegio] logradas por los aspirantes, las cuales pesarán hasta cierto punto. Luego un sistema de ‘test’ como los que se siguen en los Estados Unidos y en Europa... Seguirá una prueba de aptitud o madurez de acuerdo también con las normas de las principales universidades extranjeras. Y finalmente una prueba de redacción escogida entre varios temas.<sup>27</sup>



**Gráfico 1.** Graduados de la enseñanza secundaria, personas que presentaron examen de admisión y admitidos en la Universidad de Costa Rica (1950-1971).\*

Fuente: Molina Jiménez, Iván, *Estadísticas de financiamiento, salarios docentes, matrícula, cobertura y graduación en la educación costarricense: una contribución documental (1827-2016)*, San José, Centro de Investigaciones Históricas de América Central, 2017, Universidad de Costa Rica, *Estadística de los primeros años del curso lectivo de 1956*, San José, Departamento de Publicaciones, 1957; *idem*, *Estadística universitaria*, San José, Departamento de Publicaciones, 1960-1974; Monge Alfaro, Carlos, *Informe del rector 1964-1965*, San José, Departamento de Publicaciones, 1965, p. 247; *idem*, *Informe del rector 1967-1968*, San José, Departamento de Publicaciones, 1968, pp. 248-249.

<sup>27</sup> “Limitará a mil estudiantes nuevos la matrícula para 1960 la Universidad”, *La Nación*, 2 de diciembre de 1959, p. 13; véase, además: Angulo Camacho, “Bibliografía”, p. 95. Todo paréntesis así [ ] es mío.

De esta forma, para ingresar a la enseñanza universitaria, los estudiantes debían superar dos exámenes: el de bachillerato y el de admisión, y para permanecer en la institución y poder llevar la carrera que deseaban, tenían que aprobar los estudios generales. Con lo dispuesto en 1959, y en contraste con lo manifestado por Facio Brenes en 1956, la UCR oficializó una prueba de admisión general a partir de 1960. Debido a que tal medida fue insuficiente para enfrentar la demanda de los graduados del colegio, las autoridades académicas, “para sortear la dificultad que presenta la impreparación” de un considerable número de jóvenes, plantearon en septiembre de 1961 que los admitidos serían clasificados en tres categorías, según la nota alcanzada, y que los que quedaran comprendidos en la inferior, tendrían que cursar un año de preparatoria.<sup>28</sup>

El anuncio de esta última medida provocó una violenta protesta del *Diario de Costa Rica* que, en un editorial del primero de octubre de 1961, acusó a la UCR de impulsar, en los últimos años, “una política odiosa de obstáculos y más obstáculos a las nuevas generaciones que desean alcanzar una profesión liberal”. Si bien el periódico reconoció que podía haber deficiencias en la formación de los graduados de colegio, también fue muy claro en indicar que la institución que titulaba a los docentes que laboraban en secundaria era la propia UCR, por lo que se presentaba la paradoja de que esta última “se queja de la mala preparación que sus propios egresados profesores le están dando a los estudiantes de enseñanza media”.<sup>29</sup>

Hacia noviembre de 1962, el rector Carlos Monge Alfaro reconocía que la aplicación del examen de admisión, en un contexto en el que “el número de bachilleres cada día es mayor”, dejaba a la UCR “en el camino de rechazar cada año más y más solicitudes”, con lo cual se creaban “legiones [de jóvenes] frustrados y resentidos que pesan muy fuerte en el alma nacional”.<sup>30</sup> En mayo de 1967, Monge admitió de nuevo que, en razón de la explosión demográfica y del crecimiento económico y social que experimentaba el país, “año tras año aumenta la legión de quienes no satisficieron sus ambiciones, ni desarrollaron sus talentos”, los cuales constituían una “legión de resentidos” que “no es terreno abonado para formar buenos ciudadanos, ni hombres verdaderamente libres”.<sup>31</sup>

<sup>28</sup> “Preparatoria en la Universidad de Costa Rica”. *La Nación*, 29 de septiembre de 1961, p. 2.

<sup>29</sup> “¿Preparatoria en la Universidad?”, *Diario de Costa Rica*, 1 de octubre de 1961, p. 2.

<sup>30</sup> Monge Alfaro, Carlos, “Informe del rector 1962-1963”, *Anales de la Universidad de Costa Rica*, San José, Universidad de Costa Rica, 1963, pp. 182-183.

<sup>31</sup> Monge Alfaro, Carlos, *Informe del rector 1966-1967*. San José, Departamento de Publicaciones, 1967, pp. 6-7.

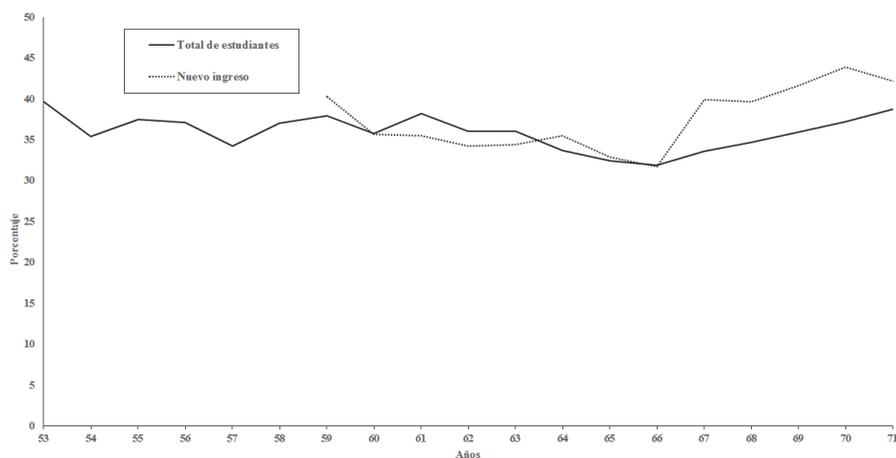
Al manifestar esas preocupaciones, Monge reconocía que el problema se habría agravado significativamente, como se constata en el Gráfico 1. A partir de 1966, se inició un crecimiento sostenido en el número de personas que presentaban el examen de admisión, fenómeno que se estabilizó momentáneamente en 1968 y posteriormente se intensificó todavía más. El origen de este ascenso fue la expansión de la demanda debido no solo al incremento en la graduación de secundaria sino también al vertiginoso aumento de quienes perdían esa prueba de admisión. Si en 1960 las personas que presentaron dicho examen representaron el 74.7 por ciento de los graduados de la segunda enseñanza, en 1970 esa proporción fue de 103.2 por ciento y en 1971 de 90.9 por ciento.

Desde una perspectiva comparativa y de conjunto, es claro que Costa Rica se adelantó ligeramente a algunos de sus vecinos latinoamericanos al lograr que en 1960 la UCR atendiera a casi el 4 por ciento de la población de 20 a 24 años, una proporción que otros países de América Latina alcanzaron hasta mediados de la década referida. Sin embargo, la política restrictiva de admisión que prevaleció durante la mayor parte del decenio de 1960 dio como resultado un rezago importante. Para 1970, la UCR atendía apenas al 9.1 por ciento de los jóvenes del grupo de edad ya indicado, una proporción por debajo de la que Puerto Rico (19 por ciento) y Argentina (14 por ciento) tenían unos años antes.<sup>32</sup>

### *Género, edad y origen geográfico*

La principal dificultad para analizar las características demográficas y sociales de los estudiantes universitarios costarricenses en el período 1950-1971 consiste en que la información disponible no es uniforme, ya que para algunos años se presenta únicamente para los estudiantes de nuevo ingreso y en otros para todos los alumnos. Además, las variaciones en la clasificación de los datos no facilitan la construcción de series y afectan la comparabilidad de las cifras recopiladas. Por estas razones, los resultados siguientes se basan en un procesamiento diferenciado de la documentación consultada, con una indicación precisa de los límites y alcances de las tendencias identificadas y de su fundamentación empírica.

<sup>32</sup> Liebman, Walker y Glazer, *Latin American University Students*, p. 35; Instituto Nacional de Estadística y Censos, *Estimaciones y proyecciones de población por edad y sexo 1950-2050*, San José, Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2013, pp. 23-25; Molina Jiménez, Iván, “Estadísticas de financiamiento, salarios docentes, matrícula, cobertura y graduación en la educación costarricense: una contribución documental (1827-2016)”, San José, Centro de Investigaciones Históricas de América Central, 2017, Cuadro 11.



**Gráfico 2.** Porcentaje de mujeres en el total de estudiantes y en los alumnos de nuevo ingreso de la Universidad de Costa Rica (1953-1971).

Fuente: Molina Jiménez, Iván, *Estadísticas de financiamiento, salarios docentes, matrícula, cobertura y graduación en la educación costarricense: una contribución documental (1827-2016)*, San José, Centro de Investigaciones Históricas de América Central, 2017, Universidad de Costa Rica; *Estadística de los primeros años del curso lectivo de 1956*, San José, Departamento de Publicaciones, 1957; *idem, Estadística universitaria*, San José, Departamento de Publicaciones, 1960-1974; Monge Alfaro, Carlos, *Informe del rector 1964-1965*, San José, Departamento de Publicaciones, 1965, p. 247; *idem, Informe del rector 1967-1968*, San José, Departamento de Publicaciones, 1968, pp. 248-249.

De acuerdo con el Gráfico 2, en 1953 las mujeres constituían casi el 40 por ciento del total de estudiantes de la UCR, una proporción ligeramente superior que el 36.7 por ciento que tenían en 1942.<sup>33</sup> La tendencia a la feminización de la matrícula, se detuvo en el resto de la década de los cincuenta y de los sesenta, un fenómeno similar al experimentado por la enseñanza superior en Estados Unidos por esta misma época, debido a los incentivos acordados a los varones después de finalizada la Segunda Guerra Mundial.<sup>34</sup> Para 1966 el ala femenina del alumnado universitario costarricense ascendía apenas a 31.9 por ciento. Aunque falta investigar más a fondo este descenso, un factor de suma relevancia fue al parecer el examen de admisión, ya que

<sup>33</sup> Sotela, Rogelio, "Informe del secretario", *Anales de la Universidad de Costa Rica*, San José (mayo, 1943), p. 9.

<sup>34</sup> Eisenmann, Linda, *Higher Education for Women*, pp. 3-4.

la participación de las mujeres entre los estudiantes de nuevo ingreso disminuyó de 40.3 a 35.7 por ciento entre 1959 y 1960, cuando tal prueba empezó a ser aplicada de manera general, y se redujo todavía más en 1965: 31.7 por ciento.

Falta investigar más para determinar por qué razones la aplicación inicial del examen de admisión tuvo un impacto tan diferenciado a nivel de género, pero la información disponible es contundente: en 1968, año para el cual se dispone de las primeras cifras desagregadas de quienes realizaron la prueba, de los varones que la rindieron, el 69.7 por ciento la aprobó, mientras que de las mujeres, únicamente el 61.7 por ciento la ganó. En 1969, las proporciones correspondientes fueron de 61.9 y 57.2 por ciento, un indicador de que, aunque la brecha disminuyó, la ventaja masculina se mantuvo.<sup>35</sup> Fue en estas condiciones que la participación de las mujeres entre los alumnos que ingresaban a la enseñanza superior se recuperó a partir de 1967 y poco después superó el nivel logrado una década atrás.

Dado que en la década de los sesenta todavía había un considerable número de establecimientos de segunda enseñanza exclusivamente masculinos o femeninos, especialmente en el sector privado, es posible que las jóvenes graduadas de esos colegios, muchos de los cuales eran de tipo religioso, recibieran una formación más limitada en algunas áreas del conocimiento, sobre todo en matemáticas, ciencias básicas y literatura (una situación de este tipo fue referida por la escritora Virginia Grütter al evocar sus días de estudiante, durante el decenio de 1940, en un plantel de esa índole).<sup>36</sup> Tal presunción es respaldada por un escalafón del desempeño de los colegios en el examen de admisión de 1970: en el sector privado, los establecimientos femeninos de carácter religioso se ubicaron por debajo de los masculinos y de los mixtos (atendían varones y mujeres).<sup>37</sup>

Al considerar la información presentada en la Tabla 3 se constata que, en uno de los períodos de más intenso crecimiento de la matrícula, no hubo modificaciones significativas en la composición por edades: en 1965, 74.6 por ciento del alumnado tenía 24 años o menos y en 1973 esa participación apenas había disminuido a 72.7 por ciento. El factor principal que explica esta estabilidad demográfica fue que los jóvenes que ingresaban a la UCR debían superar dos filtros previos: el examen de bachillerato para graduarse

<sup>35</sup> Universidad de Costa Rica, *Estadística universitaria 1968-1969*, San José, Departamento de Publicaciones, 1972, pp. 29-30.

<sup>36</sup> Grütter Jiménez, Virginia, *Canto a mi tiempo. Memorias*, San José, Editorial Mujeres, 1998, pp. 52-58.

<sup>37</sup> Universidad de Costa Rica, *Estadística universitaria 1970*, San José, Departamento de Publicaciones, 1974, pp. 34-35.

del colegio y el examen de admisión. Tal selección, en un contexto de rápida expansión del número de graduados de la segunda enseñanza, favoreció a quienes tenían mejor rendimiento académico y propició que disminuyera la edad de quienes ingresaban al nivel universitario: en 1961, los estudiantes de primer ingreso con 18 años o menos representaron un 55.5 por ciento del total; en 1966, esa proporción alcanzó un 58.6 por ciento.<sup>38</sup>

**Tabla 3**  
**Distribución por edades y género de los estudiantes**  
**de la Universidad de Costa Rica, 1965 y 1973), en porcentajes\***

Edades	1965			1973		
	Varones (3,889)	Mujeres (1,845)	Total (5,734)	Varones (10,519)	Mujeres (7,738)	Total (18,257)
15-19	27.6	34.9	30.0	27.9	33.9	30.4
20-24	45.9	42.0	44.6	42.9	41.6	42.3
25-29	15.5	12.5	14.5	16.3	12.2	14.6
30-34	6.2	5.0	5.8	7.9	7.4	7.7
35 y más	4.1	5.0	4.4	1.3	1.8	1.5
Desconocido	0.7	0.6	0.7	3.7	3.1	3.5
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

\* Entre paréntesis el número de estudiantes. Los datos de 1973 no incluyen 1.534 alumnos matriculados en sedes regionales.

Fuente: Universidad de Costa Rica, *Estadística universitaria 1965-1966*, San José, Departamento de Publicaciones, 1968, p. 36; Torres Padilla, Oscar, "Situación socioeconómica de los estudiantes de la Universidad de Costa Rica 1973", tomo 1, San José, Universidad de Costa Rica, 1974, pp. 2, 12.

También a ese perfil demográfico contribuyó la duración de algunas carreras, como la de formación de maestros para primaria, que comprendían apenas dos años y la ausencia de un sistema de estudios de posgrado, que hubiera prolongado la permanencia de los alumnos en la enseñanza universitaria. Poco sorprende que, en tales circunstancias, la mayoría de los estudiantes permanecieran solteros (83.7 por ciento de los varones y 86.9 por ciento de las mujeres en 1965, cifras que se redujeron a 76.6 y 79.1 por ciento respectivamente en 1973) y no trabajaran (el 59 por ciento de los jóvenes y el 69 por ciento de sus compañeras en 1965, cifras que disminu-

<sup>38</sup> Universidad de Costa Rica, *Estadística universitaria 1960-1961*, San José, Departamento de Publicaciones, 1963, p. 91; *idem*, *Estadística universitaria 1965-1966*, San José, Departamento de Publicaciones, 1968, p. 198.

yeron a 57 y a 65.6 por ciento en 1973). En correspondencia con los datos precedentes, en 1973 el 71.4 por ciento de los hombres y el 65 por ciento de las mujeres llevaban un carga académica de 9 créditos o superior por semestre (la carga completa era de unos 18 créditos semestrales).<sup>39</sup>

La rápida rotación de estudiantes en la educación universitaria se explica por la significativa participación de los alumnos nuevos en la matrícula total: en 1959, antes de que se generalizara el examen de admisión, ascendía a 28.1 por ciento; disminuyó a un mínimo del 19.9 por ciento en 1965 (en el contexto del esfuerzo de las autoridades universitarias por contener el incremento en el número de alumnos), alcanzó un máximo del 32.3 por ciento en 1968 y disminuyó a 26.4 por ciento en 1971.<sup>40</sup> Dada la estructura de edades de quienes ingresaban a la enseñanza superior, la considerable proporción que representan perpetuaba el predominio de los jóvenes solteros de ambos sexos que no trabajaban.

A lo anterior se unía el hecho de que había una elevada deserción. Según un informe dado a conocer en 1970 y basado en datos recolectados en 1965, únicamente el 62 por ciento de los estudiantes matriculados presentaba los exámenes finales y sólo el 50 por ciento los aprobaba. El problema más grave se presentaba en los estudios generales, ya que quienes eran examinados suponían el 58 por ciento y los aprobados un 38 por ciento, por lo que el paso por este conjunto de asignaturas obligatorias sometía a los alumnos que ya habían ganado los exámenes de bachillerato y de admisión a un nuevo proceso de selección antes de continuar con sus respectivas carreras. De acuerdo con la investigación antes referida, “a simple vista podía observarse la disminución de la población escolar conforme avanzaba el año: las aulas al principio llenas de alumnos, pocos meses después estaban bastante desiertas”.<sup>41</sup>

Desde 1958 por lo menos, en la UCR había preocupación por el impacto que el incremento demográfico y la creciente urbanización del país tenían en el sistema educativo. En un informe de julio de ese año, Carlos Monge Alfaro y Bernardo Alfaro Sagot advertían sobre las implicaciones educativas de la “constitución de la llamada área metropolitana” y del “aumento de la clase media, en perjuicio, desde luego, de la antigua clase aldeana, la que

<sup>39</sup> Universidad de Costa Rica, *Estadística universitaria 1965-1966*, pp. 40, 44; Torres Padilla, “Situación socioeconómica”, pp. 8, 10, 49-50.

<sup>40</sup> Universidad de Costa Rica, *Estadística universitaria 1959*, San José, Departamento de Publicaciones, 1960, pp. 16, 51; ídem, *Estadística universitaria, 1965-1966*, pp. 8, 187; ídem, *Estadística universitaria, 1968-1969*, pp. 9, 38; ídem, *Estadística universitaria 1971*, San José, Departamento de Publicaciones, 1974, pp. 3, 31.

<sup>41</sup> Monge Alfaro, Carlos, *Informe del rector 1969-1970*, San José, Departamento de Publicaciones, 1970, pp. 10-13.

cultivó la Meseta Central durante el siglo XIX y primeras décadas del XX”.<sup>42</sup> Según los datos de los estudiantes de nuevo ingreso, la proporción de los que procedían de la provincia de San José ascendió de 51.5 a 68.5 por ciento entre 1959 y 1964, un fenómeno similar al ocurrido en México, Argentina y Puerto Rico por esta misma época.<sup>43</sup> Aunque la fuente consultada no permite determinarlo, probablemente la mayoría provenían del espacio urbano, presunción que es apoyada por los datos de la Tabla 4, que confirma además que, en el contexto de rápida expansión de la matrícula, la ciudad de San José y sus cantones aledaños reforzaron su predominio, en especial en el caso del alumnado femenino.

**Tabla 4**  
**Distribución por origen geográfico y género de los estudiantes de la Universidad de Costa Rica, 1966 y 1971, en porcentajes\***

Origen geográfico	1966			1971		
	Varones (4,069)	Mujeres (1,906)	Total (5,975)	Varones (9,021)	Mujeres (5,645)	Total (14,666)
San José (área metropolitana)	64.5	67.8	65.6	64.6	68.9	66.3
San José (resto de la provincia)	2.3	2.6	2.4	3.6	2.2	3.1
Alajuela	6.5	6.5	6.5	8.4	8.4	8.4
Cartago	6.3	5.5	6.0	7.1	6.7	6.9
Heredia	6.5	5.9	6.3	7.7	7.3	7.5
Guanacaste	1.4	1.9	1.6	1.6	1.9	1.7
Puntarenas	1.6	1.1	1.4	1.8	1.4	1.7
Limón	0.8	0.5	0.7	0.9	0.8	0.8
Extranjero	1.7	0.5	1.3	1.8	0.7	1.4
Desconocido	8.4	7.7	8.2	2.5	1.7	2.2
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

\* Entre paréntesis el número de estudiantes.

Fuente: Universidad de Costa Rica, *Estadística universitaria 1965-1966*, San José, Departamento de Publicaciones, 1968, p. 36; *idem*, *Estadística universitaria 1971*, San José, Departamento de Publicaciones, 1974, pp. 17-18.

<sup>42</sup> Facio Brenes, Rodrigo, “Informe general del rector”. *Anales de la Universidad de Costa Rica*, San José, 1958, pp. 65-66.

<sup>43</sup> Universidad de Costa Rica, *Estadística universitaria 1959*, p. 55; *idem*, *Estadística universitaria 1964*, San José, Departamento de Publicaciones, 1966, p. 119; Liebman, Walker y Glazer, *Latin American University Students*, p. 40.

Entre 1966 y 1971, la participación de las provincias costeras (Guanacaste, Puntarenas y Limón) no experimentó cambios significativos, en contraste en particular con el caso de Alajuela, que aumentó casi dos puntos porcentuales debido a que la UCR inauguró su primera sede regional en el cantón alajuelense de San Ramón en 1968.<sup>44</sup> Dicha iniciativa fue aprobada en un contexto que Monge Alfaro (quien por entonces ya se desempeñaba como rector) caracterizó de esta manera en mayo de ese año:

un estudio efectuado por el Instituto Centroamericano de Estadística demuestra que el 90% de la población escolar de la Universidad de Costa Rica procede de ciudades y pueblos ubicados en el Valle Intermontano Central, mientras que un 10% procede de apartadas zonas que han contribuido desde hace años al desarrollo económico y social del país. Dos causas explican el apuntado hecho: primero, la concentración demográfica excesiva en el Área Metropolitana y, segundo, el espejismo que para muchas personas es la ciudad de San José. Todo esto trae consigo la despoblación de las áreas rurales o semi-rurales y el desarrollo inarmónico e incoherente de nuestro país.<sup>45</sup>

Puesto que hacia 1968 la población del Valle Central representaba entre un 55 y un 57 por ciento de todos los habitantes del país,<sup>46</sup> la distribución geográfica a favor de los estudiantes de la UCR que provenían de tal área era completamente desproporcionada, más todavía si se considera que residían predominantemente en los espacios urbanos. Aunque no la consideró entre las causas de esa desproporción, Monge Alfaro reconoció que el problema de fondo era la desigualdad en las oportunidades educativas, un fenómeno que procuró enfrentar mediante la regionalización universitaria. Tal proceso ciertamente abrió nuevas oportunidades para los estudiantes que residían en lugares distantes, aunque sin modificar drásticamente el origen espacial del estudiantado en su conjunto. En 1973, de los 19,791 alumnos que atendía la UCR, 7.8 por ciento asistían a sedes ubicadas en San Ramón (Alajuela), Liberia (Guanacaste) y Turrialba (Cartago); pero quienes procedían de la provincia de San José constituían todavía la mayoría: un mínimo del 61.2 por ciento.<sup>47</sup>

<sup>44</sup> Castro Sánchez, Silvia, *Costa Rica frente a la regionalización de la educación superior. El primer centro universitario regional en San Ramón, Alajuela*, San Ramón, Sede de Occidente, 2012.

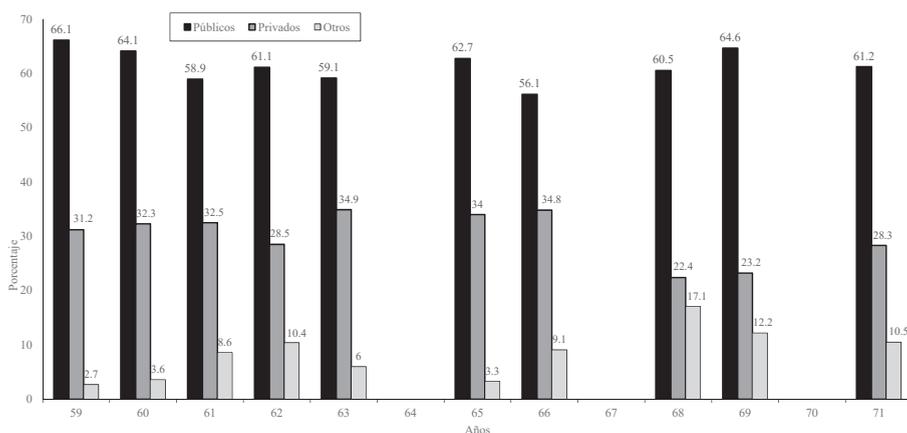
<sup>45</sup> Monge Alfaro, Carlos, *Informe del rector 1967-1968*, San José, Departamento de Publicaciones, 1968, p. 22.

<sup>46</sup> Fernández, Mario E., et al, "La población de Costa Rica", *Población de Costa Rica y orígenes de los costarricenses*, San José, Editorial Costa Rica, 1977, p. 295.

<sup>47</sup> Torres Padilla, "Situación socioeconómica", p. 17.

*Colegio de procedencia, ocupación de los padres e ingresos*

Dificultades similares con la información disponible se presentan en relación con los datos referidos al origen socioeconómico de los estudiantes de la UCR. Para analizar tal problemática, se considerarán ahora tres indicadores principales: el colegio de procedencia de los alumnos (público, privado o de otro tipo), la ocupación de los padres y el monto del ingreso familiar. Con respecto al establecimiento de segunda enseñanza del que provenían, el Gráfico 3 evidencia que, luego de la generalización del examen de admisión en 1960, la participación de los alumnos graduados de los planteles privados tendió a incrementarse hasta alcanzar un máximo del 34.9 por ciento en 1963, proporción que bajó ligeramente en 1965 y se recuperó de nuevo en 1966.



**Gráfico 3.** Estudiantes de nuevo ingreso en la Universidad de Costa Rica según colegio de procedencia (1959-1971).\*

\* Otros incluye estudiantes graduados por madurez, titulados en colegios extranjeros y a quienes no proporcionaron información.

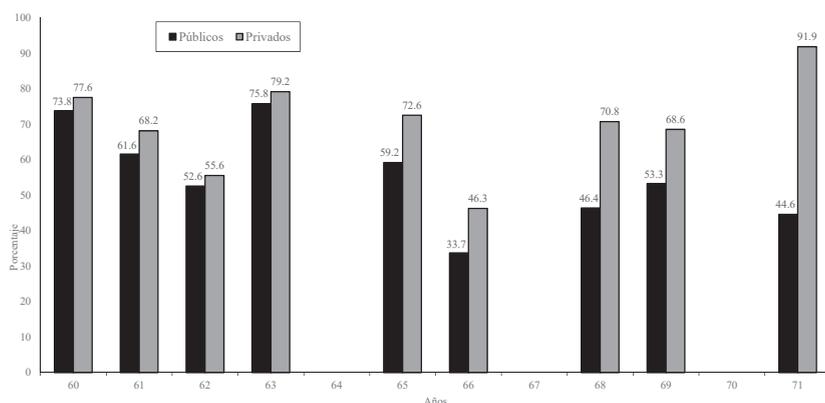
Fuente: *Estadística universitaria*, Departamento de Publicaciones, Universidad de Costa Rica, San José, 1960-1974.

En contraposición con ese incremento a nivel universitario, la participación de los colegios privados en la matrícula total de la segunda enseñanza disminuyó de 25 a 21.7 por ciento entre 1960 y 1966,<sup>48</sup> un indicador claro de que la prueba de admisión en sus años iniciales tuvo un impacto diferenciado tanto en términos de género como sociales. De 1967 en adelante, a

<sup>48</sup> Molina Jiménez, *La educación en Costa Rica*, p. 364.

medida que la UCR ampliaba la admisión, se incrementó la proporción de jóvenes provenientes de planteles del Estado y disminuyó la de los provenientes de establecimientos particulares. Tal cambio fue de corta duración ya que en 1971 los alumnos del sector privado concentraron el 28.3 por ciento de los cupos disponibles, mientras que ese mismo año dicho sector atendía apenas el 13.3 por ciento de toda la matrícula de secundaria.<sup>49</sup>

Acerca del impacto diferenciado del examen de admisión por colegio de procedencia, el Gráfico 4 permite precisar el problema. Desde un inicio, el desempeño de los alumnos fue desigual, pero la brecha a favor de los graduados del sector privado empezó a ampliarse de 1965 en adelante y se profundizó todavía más en los años siguientes, a medida que la UCR comenzaba a incrementar la admisión. La razón de este fenómeno fue que cada vez más jóvenes titulados de los establecimientos del Estado presentaban la prueba y una proporción creciente la perdía, al extremo de que en 1971 la diferencia en la aprobación a favor de los estudiantes de planteles privados fue de 47 puntos porcentuales.



**Gráfico 4.** Porcentaje de aprobación del examen de admisión de la UCR según colegio de procedencia de los estudiantes (1960-1971)

Fuente: *Estadística universitaria*, Departamento de Publicaciones, Universidad de Costa Rica, San José, 1960-1974.

Para la adecuada interpretación de estos datos, debe tenerse presente que una proporción cada vez mayor de los graduados de colegios públicos, que se inscribían para realizar el examen de admisión, procedían de establecimientos recientemente abiertos en áreas distantes, entre los cuales había

<sup>49</sup> *Ibidem*.

planteles nocturnos y técnicos. Según el escalafón de desempeño anteriormente referido, publicado por la UCR, esos colegios tendieron a concentrar los porcentajes más bajos de estudiantes admitidos.<sup>50</sup> Tal situación puede explicarse porque la mayoría de esos jóvenes probablemente eran los primeros miembros de su familia que lograban terminar la segunda enseñanza: en 1973, aproximadamente el 49.1 por ciento de los padres de todos los estudiantes universitarios apenas había cursado la educación primaria y no siempre de manera completa, una proporción muy superior a la de la Universidad de Buenos Aires en 1968: 38.7 por ciento.<sup>51</sup> En contraste, la experiencia de los que se graduaban del sector privado era muy distinta, ya que procedían de hogares en los que ya existía una tradición familiar de logro educativo superior al promedio del país. Al aplicar a todos una prueba que no consideraba esas diferencias, la UCR consolidó una desigualdad en la admisión, que se mantenía aun cuando el examen se realizaba con tanta rigurosidad como en 1966, cuando en comparación con 1965, la aprobación disminuyó en una proporción sin precedente durante el período analizado.

La ventaja en la admisión se reproducía en términos de la participación de los graduados de los colegios privados en la matrícula total de la UCR. En 1971, los estudiantes provenientes de tales establecimientos representaban prácticamente una cuarta parte de todo el alumnado universitario (23.5 por ciento).<sup>52</sup> Si tal proporción no fue mayor, eso posiblemente se debió a que tales jóvenes, entre quienes predominaban los solteros que no trabajaban, tendían a tener un mejor desempeño académico y podían terminar sus carreras en menos tiempo. Al disminuir su permanencia en la institución, su peso en la matrícula total solía ser menor que el que tenían entre los alumnos de nuevo ingreso.

Como se observa en la Tabla 5, las categorías ocupacionales referidas a los padres de los estudiantes universitarios presentan limitaciones similares a las ya analizadas en relación con la Tabla 1. Pese a lo anterior, al comparar ambas tablas se pueden identificar algunas tendencias relevantes de cambio. En primer término, es claro que entre los padres de alumnos de nuevo ingreso en 1959 y 1966 (jóvenes que en su mayoría habían finalizado el colegio el año anterior),<sup>53</sup> ocupaban un lugar mucho más destacado los

<sup>50</sup> Universidad de Costa Rica, *Estadística universitaria 1970*, pp. 33-34.

<sup>51</sup> Torres Padilla, "Situación socioeconómica", pp. 37-39; Klubitschko, "El origen social", p. 27.

<sup>52</sup> Universidad de Costa Rica, *Estadística universitaria 1971*, pp. 25-27.

<sup>53</sup> En 1959, el 81 por ciento de los estudiantes de nuevo ingreso se había graduado de la segunda enseñanza en tal año o en 1958; p. 54 en 1966, el 76 por ciento se había titulado en ese año o en 1965. Universidad de Costa Rica, *Estadística universitaria 1959*, p. 54; *idem*, *Estadística universitaria 1965-1966*, p. 196.

profesionales y los industriales, empresarios y gerentes. Tal dato sugiere que desde inicios de la década de los años cincuenta, quienes ejercían tales ocupaciones habían tendido a trasladar a sus hijos de la enseñanza secundaria pública a la privada.

También de la comparación de las tablas referidas se desprende que la participación de los agricultores disminuyó significativamente, un proceso asociado con la creciente urbanización del país y con la reducción de la población ocupada en el sector primario, que descendió de 55 a 37.3 por ciento entre 1950 y 1973.<sup>54</sup> Un fenómeno similar se presentó en relación con los comerciantes, aunque tal disminución podría explicarse porque durante el período referido una parte de tal categoría ocupacional pasó a convertirse en industriales, empresarios y gerentes. Más interesante aún, al confrontar ambas tablas se comprueba un incremento en la proporción de trabajadores calificados y una baja en la de los no calificados entre los padres de los estudiantes que asistían a colegios públicos en 1953 y los de los alumnos de primer ingreso a la UCR en 1959 y 1966. Estos cambios sugieren que las nuevas oportunidades educativas, tanto en el nivel secundario como en el universitario, tendieron a favorecer, en un primer momento, a los sectores con mayores recursos económicos, incluso entre aquellos que pertenecían a las clases trabajadoras.

Al considerar ya específicamente los datos de los estudiantes universitarios consignados en la Tabla 5, se identifican de inmediato varias tendencias principales. En 1959, con excepción de los comerciantes, de los empleados no profesionales y de los empresarios, industriales y gerentes, en las categorías ocupacionales restantes se priorizaba la formación universitaria de los varones más que la de las mujeres. Para 1966, el año en el que menos jóvenes fueron admitidas a la UCR, el ingreso de las hijas a la enseñanza superior se había convertido ya en una prioridad para casi todas las categorías, excepto en el caso de los agricultores, de los comerciantes y de los trabajadores no calificados. En 1973, solo estos últimos priorizaban significativamente la educación universitaria de sus hijos más que la de sus hijas. La modificación en la perspectiva de los padres probablemente fue resultado del impacto que empezaban a tener, especialmente en los hogares con un mejor nivel educativo, los profundos cambios culturales ocurridos en esa época en todo el mundo occidental,<sup>55</sup> los cuales suponían nuevas oportunidades educativas y laborales para las mujeres.

<sup>54</sup> Fernández, "La población de Costa Rica", p. 332.

<sup>55</sup> Marwick, Arthur, *The Sixties: Cultural Revolution in Britain, France, Italy, and the United States, c.1958-c.1974*, New York, Oxford University Press, 1998.

Tabla 5  
Ocupación de los padres de los alumnos de nuevo ingreso en 1959 y 1966 y de todos los estudiantes de la UCR en 1973, en porcentajes\*

Ocupación	Nuevo ingreso 1959			Nuevo ingreso 1966			Todos los estudiantes 1973**		
	Varones (478)	Mujeres (340)	Total (818)	Varones (518)	Mujeres (247)	Total (765)	Varones (7.974)	Mujeres (5.746)	Total (13.720)
Agricultores	11.1	10.9	11.0	13.3	9.3	12.1	11.9	10.9	11.5
Comerciantes	22.0	24.4	23.0	23.4	20.7	22.5	21.8	23.4	22.5
Empleados no profesionales	18.0	20.9	19.2	18.3	18.7	18.4	12.1	13.6	12.7
Empresarios, industriales y gerentes	7.7	8.2	7.9	8.9	11.7	9.8	7.8	8.6	8.1
Maestros y profesores	3.8	3.5	3.7	2.9	3.6	3.1			
Profesionales	12.1	9.4	11.0	12.4	15.8	13.5	16.0	19.1	17.3
Trabajadores calificados	23.2	21.5	22.5	18.0	18.2	18.0	18.7	18.1	18.5
Trabajadores no calificados	2.1	1.2	1.7	2.8	2.0	2.6	11.7	6.3	9.4
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

\* Entre paréntesis el número de padres: hay datos para el 79.6 de los padres en 1959, el 63.2 por ciento en 1966 y el 75.2 por ciento en 1973.

\*\* La información no se puede desagregar por género. Los datos de los profesionales incluyen también maestros y profesores.

Fuente: Universidad de Costa Rica, *Estadística universitaria 1959*, San José, Departamento de Publicaciones, 1960, p. 56; *idem*, *Estadística universitaria 1965-1966*, San José, Departamento de Publicaciones, 1968, p. 210; Torres Padilla, Oscar, "Situación socioeconómica de los estudiantes de la Universidad de Costa Rica. 1973", tomo 1, San José, Universidad de Costa Rica, 1974, pp. 37-39, 43-44.

Indudablemente, una de las transformaciones principales habida entre 1959 y 1973 fue que disminuyó la participación de los padres no profesionales y de quienes se desempeñaban como operarios calificados a favor de los trabajadores no calificados. De esta forma, la democratización del acceso a la enseñanza superior se jugó en un marco donde la competencia más intensa por los cupos no se libró tanto entre los jóvenes que provenían de los hogares más ricos y más pobres, sino entre quienes procedían de hogares de clase media baja y de las clases trabajadoras. A tal situación contribuyó decisivamente el examen de admisión, que estableció desde un inicio una discriminación favorable para los graduados de los colegios privados.

El hecho de que en 1973 el 9.4 por ciento de todos los estudiantes de la UCR proviniera de hogares donde el padre era un trabajador no calificado es un claro indicador del grado en el cual esos jóvenes y sus familias estaban dispuestos a competir por tener acceso a las nuevas oportunidades educativas. A este proceso, la UCR contribuyó con una significativa ampliación de la política de becas: si en 1959 la institución brindaba ayuda económica a solo el 0.7 por ciento de sus estudiantes, esa proporción ascendió a 4.8 por ciento en 1966 y a 6.6 por ciento en 1971. En 1972, 1,117 alumnos recibían un apoyo de este tipo, un número apenas inferior a los 1,294 estudiantes que en 1973 tenía un padre que desempeñaba un trabajo no calificado.<sup>56</sup> Aunque no se dispone de información desagregada por género, es muy probable que la mayor parte de esas becas fueran concentradas por los varones, dada el considerable rezago femenino que se observa en la Tabla 5.

Con el propósito de complementar el análisis ocupacional, se considerará ahora la distribución de los estudiantes universitarios según el nivel de ingreso mensual del hogar. Dado que de este dato dependía la exoneración parcial o total del pago de la matrícula así como la posibilidad de recibir ayuda económica de la UCR, es posible que una proporción de los jóvenes, que no se puede determinar, declarara una suma inferior a la que realmente ingresaba al hogar. Sin embargo, aun con esta limitación, la Tabla 6 permite precisar algunos aspectos relevantes con respecto al origen socioeconómico de los alumnos. Para la adecuada comprensión de los datos, conviene indi-

<sup>56</sup> Universidad de Costa Rica, *Estadística universitaria 1959*, p. 58; *idem*, *Estadística universitaria 1965-1966*, p. 234; *idem*, *Estadística universitaria 1971*, p. 150; Torres Padilla, "Situación socioeconómica", pp. 37-39; Rodríguez Vega, Eugenio, *Informe del rector 1972-1973*, San José, Departamento de Publicaciones, 1973, p. 108. Por el momento, no ha sido posible localizar los datos de becas para 1973.

car que el salario mínimo de un obrero agrícola, en la Costa Rica de 1973, ascendía a 320 colones al mes.<sup>57</sup>

**Tabla 6**  
**Distribución de todos los estudiantes de la UCR por género**  
**según el ingreso mensual del hogar (1973), en porcentajes\***

<i>Nivel de ingreso mensual (en colones corrientes)</i>	<i>Varones (9,062)</i>	<i>Mujeres (6,901)</i>	<i>Total (15,963)</i>
1-499	7.6	7.7	7.7
500-999	21.3	22.4	21.8
1,000-1,999	34.7	32.7	33.8
2,000-2,999	17.1	16.9	17.0
3,000 y más	19.3	20.3	19.7
Total	100.0	100.0	100.0

\* Entre paréntesis el número de hogares: hay datos por género para el 87.4 de los hogares en 1973.

Fuente: Torres Padilla, Oscar, "Situación socioeconómica de los estudiantes de la Universidad de Costa Rica. 1973", tomo 1, San José, Universidad de Costa Rica, 1974, pp. 43-44.

Si se toma el salario mínimo como indicador y se asume que los datos sobre ingreso del hogar son fidedignos, resulta claro que más del 70 por ciento de los estudiantes matriculados en la UCR en 1973 provenían de hogares que recibían entradas superiores a tres salarios mínimos. De hecho, y todavía más interesante, el número de alumnos cuyo padre era un trabajador no calificado (1,294) y el total de los hogares con ingresos inferiores a los 500 colones (1,222) son muy similares, pero mientras los primeros representaban el 9.4 de los progenitores, los segundos suponían apenas el 7.7 por ciento de los hogares. Tal diferencia, explicable porque la información de los hogares está más completa que la de los padres, sugiere fuertemente que la participación de los alumnos más pobres pudo ser inferior a la que se consigna en la Tabla 5 y más cercana a la que se indica en la Tabla 6.

Al considerar la distribución de los estudiantes por ingreso y tamaño de la familia se constata que los alumnos que pertenecían a grupos familiares más numerosos (siete o más miembros) estaban proporcionalmente mejor representados en los hogares con ingresos inferiores a los quinientos colones

<sup>57</sup> Laure, Joseph *et al.*, "Costa Rica: medio siglo de políticas a favor del incremento de salarios mínimos más bajos". *Colección Documentos Técnicos*, Instituto de Nutrición de Centroamérica y Panamá, núm. 19, 1990, p. 17.

mensuales (21.3 por ciento) y en los que recibían entre 500 y 999 colones por mes (19.1 por ciento) que en aquellos con entradas iguales o superiores a los tres mil colones mensuales (12.9 por ciento).<sup>58</sup> Tal demografía diferenciada suponía que para las familias de trabajadores calificados y no calificados, que constituían la mayoría de las ubicadas en los dos niveles de ingreso más bajos, fuera difícil de sostener a más de un hijo por vez como estudiante universitario, y si el joven laboraba para ayudarse a costear sus estudios, tal iniciativa podía afectar su desempeño académico y alargar su permanencia en la UCR.

### *Conclusión*

En diciembre de 1959, el rector Facio Brenes, al anunciar que a partir de 1960 se implementaría el examen de admisión, indicó en relación con la composición socioeconómica del alumnado universitario:

hay que anotar que en 1958 un veinte por ciento de los estudiantes eran hijos de obreros, peones y artesanos, a quienes se hace difícil mantenerlos a pesar de nuestros programas de becas, ayudas, exenciones de derechos, que siempre damos a estudiantes pobres; sin embargo, nuestros medios no nos permiten una ayuda muy grande, como fuera de nuestro deseo hacerlo.<sup>59</sup>

Se podría responder a las palabras de Facio con dos aclaraciones básicas: la primera es que quienes habían logrado abrirse un espacio en la UCR, hacia finales de la década de los años cincuenta, eran los trabajadores calificados, los no calificados —como los peones— tenían una participación ínfima (como se constata en la Tabla 5); y la segunda consiste en que por esta época la institución prácticamente no prestaba ayuda económica directa a los jóvenes de escasos recursos. De hecho, en la primera mitad del decenio de 1960, los alumnos cuyos padres se desempeñaban en esas dos categorías ocupacionales más bien tendieron a disminuir su participación entre los estudiantes de nuevo ingreso.

Resulta evidente que, en términos del discurso oficial y del imaginario académico, la UCR mantuvo durante las décadas de los cincuenta y sesenta un énfasis decidido en el compromiso de la institución con la democratización en el acceso a la enseñanza superior. Sin embargo, al enfrentar una demanda cada vez mayor por más cupos, la respuesta de las autoridades

<sup>58</sup> Torres Padilla, “Situación socioeconómica”, pp. 29-32.

<sup>59</sup> “Limitará a mil estudiantes”, p. 13.

universitarias se orientó fundamentalmente a limitar el ingreso, en particular en el período anterior a 1967. A los intentos iniciales por establecer pruebas de admisión por escuelas, se sumó la creación de los estudios generales (1957) como una escala obligatoria antes de que los jóvenes pudieran ingresar a las carreras de su preferencia.

Todo este proceso culminó con la implementación del examen de admisión en 1960, el cual tuvo un fuerte impacto en términos de género y de clase, ya que favoreció más a los varones que a las mujeres, más a los graduados de la segunda enseñanza privada que a los de la pública, más a los titulados de los colegios diurnos que a los de los nocturnos, y más a los que terminaron la secundaria en los planteles del Valle Central que a los que lo hicieron en colegios recién abiertos en áreas geográficas distantes. A partir de 1967, cuando la UCR empezó a experimentar una expansión decisiva en su matrícula, la ampliación de las oportunidades educativas preservó los espacios ganados por los sectores medios y acaudalados del país e intensificó la competencia por los nuevos cupos disponibles entre los hijos e hijas de los trabajadores calificados, de los no calificados y de los empleados no profesionales.

Pese a estas políticas restrictivas de ingreso y a su impacto diferenciado en términos de género, clase y área geográfica, los jóvenes provenientes de las clases trabajadoras representaron durante la mayor parte del período analizado un mínimo del 20 por ciento del alumnado universitario. Tal participación, aunque inferior a la de Puerto Rico en 1961 (28 por ciento), era muy superior a la de otros países de América Latina en 1964: Argentina (8 por ciento), Uruguay (12 por ciento) y México (14 por ciento).<sup>60</sup> En 1973, la UCR prácticamente consiguió tener la misma proporción alcanzada por Puerto Rico doce años antes. Sin duda fue un logro importante, pero probablemente llegó demasiado tarde para esos miles de jóvenes que nunca fueron admitidos a la enseñanza superior, aunque ingresar a la UCR era para muchos (como lo constató Pittman en 1953) uno de los sueños de su vida.

### *Bibliografía*

- Angulo Camacho, Eyleen *et al.*, “Biobibliografía de los rectores de la Universidad de Costa Rica (1941-1961)”, San José, Universidad de Costa Rica, 2004.
- Araya Pochet, Carlos, “La Universidad de Costa Rica: rasgos de su evolución histórica 1940-1972”, *Historia de la educación superior en Cos-*

<sup>60</sup> Liebman, Walker y Glazer, *Latin American University Students*, p. 41.

- ta Rica*, San José, Centro de Investigaciones Históricas, 1973, pp. 115-213.
- , *Historia económica de Costa Rica 1821-1971*, San José, Editorial Fernández Arce, 1982.
- Arias Sánchez, Óscar, *Significado del movimiento estudiantil en Costa Rica*, San José, Publicaciones de la Universidad de Costa Rica, 1970.
- Barahona Jiménez, Luis, *La Universidad de Costa Rica (1940-1973)*, San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1976.
- Botey Sobrado, Ana María, *Costa Rica entre guerras: 1914-1940*, San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2005.
- Castro Sánchez, Silvia, *Costa Rica frente a la regionalización de la educación superior. El primer centro universitario regional en San Ramón, Alajuela*, San Ramón, Sede de Occidente, 2012.
- Céspedes Solano, Víctor Hugo y Jiménez Rodríguez, Ronulfo, *La pobreza en Costa Rica. Concepto, medición, evolución*, San José, Academia de Centroamérica, 1995.
- Consejo Universitario, “Acta de la sesión 024”, San José, Universidad de Costa Rica, 21 de septiembre de 1943.
- , “Acta de la sesión 049”, San José, Universidad de Costa Rica, 26 de septiembre de 1950.
- Dirección General de Estadística y Censos, *Censo de población de Costa Rica 22 de mayo de 1950*, 2da. edición, San José, Dirección General de Estadística y Censos, 1975.
- Eisenmann, Linda, *Higher Education for Women in Postwar America, 1945-1965*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 2006.
- Esquivel Villegas, Francisco, *El desarrollo del capital en la industria de Costa Rica. 1950-1970*, Heredia, Editorial Universidad Nacional, 1985.
- Facio Brenes, Rodrigo, “Informe del señor rector”, *Anales de la Universidad de Costa Rica 1952*, San José, 1953, pp. 7-22.
- , “No habrá más exámenes de admisión en la Universidad Nacional”, *La Nación*, 17 de junio de 1956, p. 54.
- , “Informe general del rector”, *Anales de la Universidad de Costa Rica*, San José, 1958, pp. 7-168.
- Fernández, Mario E. et al, “La población de Costa Rica”, *Población de Costa Rica y orígenes de los costarricenses*, San José, Editorial Costa Rica, 1977, pp. 215-404.
- Fischel Volio, Astrid, *Consenso y represión. Una interpretación sociopolítica de la educación costarricense*, San José, Editorial Costa Rica, 1987.

- Germani, Gino y Sautu, Ruth, *Regularidad y origen social en los estudiantes universitarios*, Instituto de Sociología, Buenos Aires, 1965.
- González Villalobos, Paulino, “Las luchas estudiantiles en Centroamérica: 1970-1983”, Camacho Monge, Daniel y Menjívar, Rafael (eds.), *Movimientos populares en Centroamérica*, San José, Editorial Universitaria Centroamericana, 1985, pp. 238-292.
- Grütter Jiménez, Virginia, *Canto a mi tiempo. Memorias*, San José, Editorial Mujeres, 1998.
- Hernández Hernández, Hermógenes, *Costa Rica: evolución territorial y principales censos de población 1502-1984*, San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 1985.
- Herrera Zavaleta, Rosalila y Rodríguez Molina, María Elena, *Universidad y reformismo en Costa Rica*, San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1994.
- Hobsbawm, Eric, *How to Change the World. Reflections on Marx and Marxism*, New Haven, Yale University Press, 2011.
- Hoefflerle, Caroline, *British Student Activism in the Long Sixties*, New York, Routledge, 2013.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos, *Estimaciones y proyecciones de población por edad y sexo 1950-2050*, San José, Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2013.
- Izurieta, Carlos, “Empresas extranjeras, producción bajo licencia y formas oligopólicas en la industria manufacturera en Costa Rica”, en *Revista de Ciencias Sociales*, núm. 24, 1982, pp. 33-46.
- Klubitschko, Doris, “El origen social de los estudiantes de la Universidad de Buenos Aires”, Buenos Aires, Cepal, 1980.
- Laure, Joseph *et al.*, “Costa Rica: medio siglo de políticas a favor del incremento de salarios mínimos más bajos”, *Colección Documentos Técnicos*, Instituto de Nutrición de Centroamérica y Panamá, núm. 19, 1990, pp. 1-32.
- Liebman, Arthur, Walker, Kenneth N. y Glazer, Myron, *Latin American University Students: A Six Nation Study*, Cambridge, Harvard University Press, 1972.
- “Limitará a mil estudiantes nuevos la matrícula para 1960 la Universidad”, *La Nación*, 2 de diciembre de 1959, p. 13.
- Marwick, Arthur, *The Sixties: Cultural Revolution in Britain, France, Italy, and the United States, c.1958-c.1974*, New York, Oxford University Press, 1998.

- Massey, Douglas S., *The Source of the River. The Social Origins of the Freshmen at America's Selective Colleges and Universities*, Princeton, Princeton University Press, 2003.
- Mesa-Lago, Carmelo, *Buscando un modelo económico en América Latina. ¿Mercado, socialista o mixto? Chile, Cuba y Costa Rica*, Caracas, Nueva Sociedad, 2002.
- Ministerio de Educación Pública, *La educación en cifras 1884-2000*, San José, Ministerio de Educación, 2000.
- Molina Jiménez, Iván, *Anticomunismo reformista, competencia electoral y cuestión social en Costa Rica (1931-1948)*, San José, Editorial Costa Rica, 2007.
- , *Estadísticas de financiamiento, salarios docentes, matrícula, cobertura y graduación en la educación costarricense: una contribución documental (1827-2016)*, San José, Centro de Investigaciones Históricas de América Central, 2017.
- , *La educación costarricense de la época colonial al presente*, San José, Editoriales Universitarias Públicas Costarricenses y Programa Estado de la Nación, 2016.
- Monge Alfaro, Carlos, “Informe del rector 1962-1963”, *Anales de la Universidad de Costa Rica*, San José, Universidad de Costa Rica, 1963, pp. 3-287.
- , *Informe del rector 1964-1965*, San José, Departamento de Publicaciones, 1965.
- , *Informe del rector 1966-1967*. San José, Departamento de Publicaciones, 1967.
- , *Informe del rector 1967-1968*, San José, Departamento de Publicaciones, 1968.
- , *Informe del rector 1969-1970*, San José, Departamento de Publicaciones, 1970.
- , *Universidad e historia*, San José, Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 1978.
- Pacheco Fernández, Francisco Antonio, “La educación superior”, Rodríguez Vega, Eugenio (eds.), *Costa Rica en el siglo XX*, tomo I, San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, pp. 91-178.
- Pérez Brignoli, Héctor, *La población de Costa Rica 1750-2000. Una historia experimental*, San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2010.
- “Preparatoria en la Universidad de Costa Rica”. *La Nación*, 29 de septiembre de 1961, p. 2.
- “¿Preparatoria en la Universidad?”, *Diario de Costa Rica*, 1 de octubre de 1961, p. 2.

- Ramírez Arias, Mariano, *Crecimiento de la población estudiantil universitaria*, San José, Departamento de Publicaciones de la Universidad de Costa Rica, 1959.
- Rodríguez Vega, Eugenio, *Informe del rector 1972-1973*, San José, Departamento de Publicaciones, 1973.
- Rovira Mas, Jorge, *Estado y política económica en Costa Rica 1948-1970*, San José, Editorial Porvenir, 1982.
- Solís Avendaño, Manuel y Esquivel Villegas, Francisco, *Las perspectivas del reformismo en Costa Rica*, San José, Departamento Ecuménico de Investigaciones y Editorial Universitaria Centroamericana, 1980.
- Sotela, Rogelio, "Informe del secretario", *Anales de la Universidad de Costa Rica*, San José, mayo, 1943, pp. 9-11.
- Tedesco, Juan Carlos *et al.*, *La juventud universitaria en América Latina*, Caracas, Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales, 1986.
- Torres Padilla, Oscar, "Situación socioeconómica de los estudiantes de la Universidad de Costa Rica. 1973", 2 tomos, San José, Universidad de Costa Rica, 1974.
- Universidad de Costa Rica, *Estadística de los primeros años del curso lectivo de 1956*, San José, Departamento de Publicaciones, 1957.
- , *Estadística universitaria 1959*, San José, Departamento de Publicaciones, 1960.
- , *Estadística universitaria 1960-1961*, San José, Departamento de Publicaciones, 1963.
- , *Estadística universitaria 1962-1964*, San José, Departamento de Publicaciones, 1963.
- , *Estadística universitaria 1964*, San José, Departamento de Publicaciones, 1966.
- , *Estadística universitaria 1965-1966*, San José, Departamento de Publicaciones, 1968.
- , *Estadística universitaria 1967*, San José, Departamento de Publicaciones, 1970.
- , *Estadística universitaria 1968-1969*, San José, Departamento de Publicaciones, 1972.
- , *Estadística universitaria 1970*, San José, Departamento de Publicaciones, 1974.
- , *Estadística universitaria 1971*, San José, Departamento de Publicaciones, 1974.
- , *Informes y datos sobre el estado de la educación en Costa Rica. Documento para la conferencia sobre educación y desarrollo económico y social en América Latina*, San José, Universidad de Costa Rica, 1962.

URGENCIAS INVESTIGATIVAS Y REFORMULACIÓN DE  
SABERES: LA CONSTRUCCIÓN DE EDICIONES CRÍTICAS  
EN LOS ESTUDIOS LITERARIOS CONTINENTALES.  
EL CASO DE JOSÉ MARTÍ

Marlene VÁZQUEZ PÉREZ\*

*Abstract*

When we realize a critical edition of the complete works of any author, we can know him and his written very deeply. A critical edition means a whole approaching to the author, to his time, to his biography, ideas, artistic and literary relationship, and many others subjects. The interdisciplinary approaching and to work on a team are essential, because it is such a diversity of knowledge to manage, that constantly exchange with other colleagues, sharing the tasks, and above all, open our mind to a vast cultural universe. We share in this article our experience on critical edition of José Martí's *Completes Work*.

Key words: *Research, critical edition, José Martí, genetic critical, Ulysses S. Grant.*

*Resumen*

Realizar la edición crítica de las obras completas de un autor determinado es un método idóneo para llegar a conocerlo profundamente. No solo se hace un acercamiento integral al escritor y su producción literaria, sino también a sus contemporáneos y coterráneos; a la época que le tocó vivir y,

\* Investigadora cubana, doctora en Historia. Es auxiliar del equipo de la Edición Crítica de las Obras Completas de José Martí, del Centro de Estudios Martianos de La Habana, y coordinadora académica del *Anuario* del mismo. Entre sus libros destacan *Martí y Carpentier: de la fábula a la historia* y *La vigilia perpetua. Martí en Nueva York*. Artículos suyos han aparecido en revistas de Cuba y el extranjero.

asimismo, a la que dedica su obra; a sus circunstancias vitales, formación profesional, lecturas, posiciones ideológicas, filiaciones artístico-literarias, entre otros asuntos. El nivel de complejidad de este proceder investigativo, su enfoque interdisciplinario, nos lleva al trabajo en equipo, pues es tal la diversidad de saberes a manejar, que constantemente se imponen el intercambio con otros colegas, el compartir las tareas, y sobre todo, abrir nuestra mente a un universo cultural sumamente amplio. En este artículo se valora la experiencia al respecto en la edición crítica de las *Obras Completas* de José Martí.

Palabras clave: *Investigación, edición crítica, José Martí, crítica genética, Ulysses S. Grant.*

No hay modo mejor para conocer a un autor que realizar la edición crítica de sus obras completas. No estoy negando la valía de otras perspectivas de análisis: parto de la premisa del pensador y ensayista cubano Juan Marinello, quien afirmó: “Una edición crítica es el hombre y su tiempo —todo el tiempo y todo el hombre—, o es un intento fallido”.<sup>1</sup>

De lo anterior se infiere que no solo se hace un acercamiento integral al escritor y su producción literaria, sino también a sus contemporáneos y coteráneos; a la época en que le tocó vivir y, asimismo, a la que dedica su obra, a sus circunstancias vitales, formación profesional, sus lecturas, sus posiciones ideológicas, sus filiaciones artístico-literarias, entre otros asuntos de interés, con lo cual se completa el contexto imprescindible de la escritura.

El nivel de complejidad de este proceder investigativo, su enfoque interdisciplinario, nos lleva a insistir en la necesidad de trabajar en equipo, pues es tal la diversidad de saberes a manejar, que constantemente se imponen el intercambio con otros colegas, el compartir las tareas, y sobre todo, abrir nuestra mente a un universo cultural sumamente amplio.

El proceso de investigación en que se sustenta toda edición crítica, conduce inevitablemente a los caminos de la crítica genética, y en dependencia del caso, a combinarla creadoramente con la crítica textual.

Adoptar la primera significa tener en cuenta, de acuerdo con el investigador francés Pierre-Marc de Biasi, que

<sup>1</sup> Juan Marinello, “Martí en su obra” (Prólogo a las Obras completas de José Martí), en José Martí, *Obras completas*, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, tomo 1, La Habana, p. 10. En adelante, OC.

[...] la crítica genética contiene también el proyecto de una aproximación crítica global, que pone en coordinación varios métodos, y está así en condiciones de estudiar esa sinergia de los procesos genéticos que se observa en la escritura. Desde este punto de vista, la genética no se presenta como una opción crítica que compite con los métodos de análisis textual, sino como un nuevo campo de investigación portador de exigencias que interrogan la relación crítica en sí misma y como lenguaje para retomar un debate interdisciplinario entre sus diferentes especialidades.<sup>2</sup>

En el entorno latinoamericano es indispensable tener en cuenta los criterios de Élide Lois, quien sostiene que el objeto de estudio de la crítica genética está formado por “[...] los documentos escritos —por lo general y preferiblemente manuscritos— que, agrupados en conjuntos coherentes, constituyen la huella visible de un proceso creativo. Se la suele definir [a la crítica genética] como el estudio de la prehistoria de los textos literarios, es decir, el desciframiento, análisis e interpretación de los papeles de trabajo de un autor, de los materiales que preceden a la publicación de una obra presuntamente “terminada”.<sup>3</sup> Más adelante en este propio libro, Lois precisa: “La crítica genética en su fase heurística, reconstruye la historia o las historias de esas transformaciones en tanto que, en *su fase hermenéutica, intenta desentrañar la lógica o las lógicas que presiden esa convergencia productiva que ningún discurso crítico puede aisladamente interpretar: y ese es el verdadero objeto de sus indagaciones*”.<sup>4</sup>

### *La fijación de los textos*

Si se parte que para iniciar toda labor de edición crítica, la prioridad es fijar el texto del autor en cuestión, y que para ello hay que realizar numerosos cotejos de la versión que se maneje de dicho texto con sus similares manus-

<sup>2</sup> Pierre-Marc de Biasi, *La génétique des textes*, Nathan, Vuef, París, 2003, p. 84 (Trad. de la doctora Carmen Suárez León). “[...] la critique génétique contient aussi le projet d’une approche critique globale, coordonnant plusieurs méthodes, et est ainsi en mesure d’étudier cette synergie des processus génétiques que l’on observe dans l’écriture. De ce point de vue, la génétique ne se présente pas comme une option critique concurrente des méthodes d’analyse textuelle, mais comme un nouveau champ d’investigation porteur d’exigences qui interrogent la relation critique elle-même et langage à rependre un débat interdisciplinaire entre ses différentes spécialités”.

<sup>3</sup> Élide Lois, *Génesis de escritura y estudios culturales. Introducción a la crítica genética*, Edicial, Buenos Aires, 2001, p. 2.

<sup>4</sup> *Ibidem*, p. 42. Las cursivas son nuestras (MVP).

critos y ediciones príncipes, entonces queda claro que el examen arranca desde la misma raíz de la obra. Este primer paso es fundamental, aunque a primera vista puede parecer tedioso. Se realiza entre dos investigadores. Se repite cuantas veces sea necesario, en virtud de la complejidad del texto, y hay que constatar en notas al pie las diferencias entre el texto publicado y las versiones manuscritas existentes.

En el caso de la edición crítica de las *Obras completas* de Martí (en adelante OCEC), se parte, por considerarla como la más abarcadora de la edición de Ciencias Sociales, La Habana, 1975, que unifica, hasta donde es posible, esfuerzos editoriales anteriores, como los debidos a Gonzalo de Quesada y Aróstegui, Néstor Carbonell, Gonzalo de Quesada y Miranda, etc. Ese texto se coteja contra el borrador manuscrito, si existiere, y contra la primera edición, reflejando en notas al pie los detalles de esa labor con la mayor fidelidad posible. Siempre se sigue el criterio de alteridad, y se incluyen en el tomo todos los textos, aunque se trate, en apariencia, de un mismo documento. La experiencia ha demostrado que entre dos textos homónimos, publicados en diferentes órganos de prensa, existen casi siempre notables diferencias. Una errata que se escape en el cotejo, y que no sea advertida y corregida durante el proceso de investigación, puede conducir a errores mayores de naturaleza muy diversa.

Deseo compartir mi experiencia personal en la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí, para lo cual me apoyaré en ejemplos concretos, muy diferentes entre sí, y derivados de la práctica cotidiana. El primero de ellos proviene de mi trabajo con un borrador manuscrito y con la versión publicada de un texto antológico de José Martí, su retrato biográfico “El general Grant”, escrito a raíz de la muerte del militar y presidente estadounidense, y publicado en *La Nación*, de Buenos Aires, el 27 de septiembre de 1885.

Cuando se valoran las *Escenas norteamericanas* de José Martí, *corpus* textual al que pertenece dicho documento, es necesario acudir a la prensa estadounidense de la época, pues el cronista se apoyaba constantemente en la información que obtenía de ella para construir su propio texto. En este caso, como en otros muchos, combina lo obtenido de los diarios con su vivencia de testigo presencial del hecho, pues se sabe que asistió a los funerales del General y el homenaje público que se le rindiera. Debe tenerse en cuenta, como dato curioso, el testimonio de Blanche Zacharie de Baralt, quien refiere lo siguiente: “Desde las ventanas de la casa de Portuondo presencié, con Luis, Adelaida y Martí, el desfile de los funerales del General

Grant que Martí describió tan magistralmente en su conocido ensayo sobre ese presidente de los Estados Unidos”.<sup>5</sup>

Cuando Martí se refiere en la versión impresa a los ancestros castrenses del General, insiste en el hecho de que descende de ocho generaciones de americanos. Por esa razón siempre me resultó un tanto rara esta frase: “De Grant era todo un regimiento inglés en la India, que fue de los más bravos”.<sup>6</sup> Aún así, redactamos la siguiente nota, que apareció en el tomo 22 de la Edición crítica de las *Obras completas* de Martí: “Referencia al bisabuelo del general, Noah Grant y al hermano menor de este, Solomon, que murieron en misión militar en la India en 1776”. Esta información la obtuvimos del “Obituario” que publicó *The New York Times* el 24 de julio de 1885. Era esta una de las pocas fuentes de que disponíamos en aquel momento, hace ya más de siete años. Al revisar nuevamente la información en aras de mi tesis doctoral, entonces en proceso, creí haber incurrido en el mismo error de comprensión y traducción que al parecer había cometido Martí, quien indudablemente leyó el citado artículo y nutrió de él su semblanza. Se dice allí: “A su bisabuelo, Noah Grant, y al hermano de este, Solomon, de Connecticut, oficiales en la guerra franco-india, los mataron en 1756”.<sup>7</sup>

En realidad —y eso lo comprendemos ahora, a más de un lustro de la lectura de estos textos, por trabajar en la edición crítica de las crónicas de Martí sobre el centenario de la jura presidencial de George Washington—,<sup>8</sup> se refería el rotativo a la guerra franco-india, librada por el ejército colonial contra las fuerzas francesas asentadas en la América del Norte, en territorio de los actuales Canadá y Estados Unidos.<sup>9</sup> Este acontecimiento no es muy familiar para los filólogos e historiadores de origen hispano, a menos que se trate de un especialista en cuestiones relativas a la historia estadounidense. La diferencia en la fecha es, evidentemente, una errata, pues la contienda tuvo lugar entre 1754 y 1763.

<sup>5</sup> Blanche Z. de Baralt, *El Martí que yo conocí*, Editorial de Ciencias Sociales, Ciudad de La Habana, 1980, p. 76.

<sup>6</sup> OCEC, tomo 22, p. 158.

<sup>7</sup> “Obituary”, *The New York Times*, July 24, 1885. “His great grandfather, Noah Grant, and Noah’s brother Solomon, of Connecticut, commissioned officers in the French and Indian war, were killed in 1756.”

<sup>8</sup> Véase “El Centenario de Washington”, OC, tomo 13, pp. 502-508. También en tomo 30-II, en proceso para la OCEC. Washington participó en esta guerra, en la que obtuvo grado de coronel.

<sup>9</sup> Abarcó de 1754 a 1763. Se enfrentaron de un lado, Francia, Nueva Francia (territorio canadiense), aliados nativos, y del otro Gran Bretaña, colonias británicas y la Confederación Iroquesa. Se le considera como la variante americana de la Guerra de los Siete Años. Gran Bretaña fue la gran vencedora, al conquistar Canadá, aunque económicamente el conflicto fue desastroso para todas las partes.

Nos quedaba también la incertidumbre de si lo aparecido en *La Nación* se debió a lapsus de Martí o del cajista, pues lamentablemente ese fragmento no se conserva en el borrador manuscrito. Otras sorpresas nos deparaba aún, como se verá a continuación.

Una biografía ineludible del militar, y tal vez la más importante que se le haya dedicado en vida, lo fue sin duda *The life of Ulysses S. Grant, General of the Armies of the United States*, de Charles A. Dana y James H. Wilson. Durante mucho tiempo intentamos conseguir esa importante obra, pero sin éxito. Pudimos obtenerla hace apenas unos meses, y consultarla ha sido revelador. Arcadio Díaz-Quiñones en un artículo fundamental<sup>10</sup> sobre la semblanza martiana recomienda hacer un estudio comparado entre esta y el libro de Dana y Wilson, pues es posible encontrar un diálogo muy interesante entre ambos textos. Hemos atendido a su consejo en algunos puntos notables del retrato del General, como sus antepasados, el anecdotario de la infancia, su graduación en West Point, la guerra Estados Unidos-México y algunas coyunturas decisivas de la Guerra de Secesión.

Encontrar allí lo siguiente vino a esclarecernos de qué hablaba Martí en la línea aludida: “Uno de los más distinguidos regimientos del ejército británico durante la rebelión de los cipayos en la India, fue uno de las Tierras altas, compuesto *casi enteramente por Grants*, portando su estandarte con la divisa: ‘¡Firmes Craig Ellachie!’”<sup>11</sup>

Era indudable el vínculo con la semblanza martiana, pues de ahí evidentemente extrajo el cubano la información en torno al linaje escocés de la familia Grant y la divisa inscrita en su escudo de armas. Al contrastar ambas piezas, advertimos que la dificultad para entender el texto martiano se debía a que en esa línea: “De Grant era todo un regimiento inglés en la India, que fue de los más bravos,” el apellido del General *aparecía en singular, cuando debió ser en plural*. Repetir el cotejo contra la versión publicada en *La Nación*, reveló un error de quienes hicieron esta tarea de equipo para el tomo 22, pues en el rotativo bonaerense se lee claramente “De Grants era todo un regimiento inglés en la India [...]”<sup>12</sup>

<sup>10</sup> Véase Arcadio Díaz Quiñones, “Martí: La guerra desde las nubes”, en José Martí, *En los Estados Unidos. Periodismo de 1881 a 1892* (edición crítica de Roberto Fernández Retamar y Pedro Pablo Rodríguez), Colección Archivos-Casa de las Américas, 2003, pp. 2119-2147.

<sup>11</sup> Charles Anderson Dana and James Harrison Wilson, *Life of Ulysses S. Grant*, p. 17. “One of the most distinguished regiments of the British army in India during the Sepoy rebellion, was a Highland regiment almost entirely of Grants, bearing upon their colors of the motto: ‘Stand fast Craig Ellachie!’”

<sup>12</sup> “El General Grant,” *La Nación, Buenos Aires*, 27 de septiembre de 1885, p. 5, columna 1.

Conocer, a través del texto de Dana y Wilson, que los parientes del General radicados en Escocia habían participado como represores británicos de la Rebelión de los Cipayos, dota al párrafo martiano que contextualiza a esta línea de nuevos sentidos, y consideramos oportuno citarlo completo:

De ocho generaciones americanas vino Grant, generaciones de campesinos y soldados.<sup>13</sup> ¿Se acendran las cualidades de los padres al pasar por los hijos? ¿Serán los hombres nuevas representaciones de fuerzas espirituales que se condensan y acentúan? “¡Firme! firme!” rezan los motes del linaje de Grant, uno sobre una montaña que humea, otro sobre cuatro eminencias encendidas: “¡Firme, Craig Ellachie!”. *De Grants era todo un regimiento inglés en la India, que fue de los más bravos. Montaña encendida, regimiento, firmeza: todo eso se encuentra en Grant; y va con él, maceando, aplastando, arremolinando, tundiendo.*<sup>14</sup>

De esas raíces agresivas e invasoras, se deriva, indudablemente, según sugiere Martí en las líneas cursivas, una buena parte del espíritu conquistador de su biografiado, pues ninguna gloria había, ciertamente, en descender de un “cañoneador de cipayos”,<sup>15</sup> para decirlo con sus propias palabras. Era más bien un lastre vergonzoso, que contribuía a acentuar la faceta expansionista e imperial de aquel hombre.

Mirando el fragmento citado, conviene insistir una vez más en algo fundamental para la realización de ediciones críticas: *el peso de una errata nunca es insignificante*. De ahí la importancia de realizar un cotejo lo más fiel posible contra los originales manuscritos o contra las ediciones príncipes de los textos. La omisión de una letra puede conducir a un error histórico de gran magnitud como el que acabamos de detectar, y del que ya hemos tomado nota para reediciones futuras.

<sup>13</sup> Aquí deberíamos situar la información relativa a los antepasados del General que murieron en 1756 en la Guerra franco-india. También sorprende encontrar en las Memorias del General estas líneas reveladoras: “Mi familia es americana y lo ha sido por generaciones en todas sus ramas, directa y colateral [...] Soy de la octava generación descendiente de Mathew Grant [...]. *My family is American, and has been for generations, in all its branches, direct and collateral.* [...] // *I am of the eighth generation from Mathew Grant [...]*, Ulysses S. Grant, *Personal Memoirs*, ed. Cit., p. 13. El resaltado es mío (MVP).

<sup>14</sup> OCEC, tomo 22, p. 157-158. Citamos de *La Nación*, Buenos Aires, 27 de septiembre de 1885, p. 5, columna 1.

<sup>15</sup> José Martí, “Una distribución de diplomas en un colegio de los Estados Unidos”, *La América*, Nueva York, 1884. OC, tomo 8, pp. 442; OCEC, tomo 19, p. 227.

*El cuerpo de notas y la conformación de los índices*

La fase heurística comprende también la determinación de los índices: onomástico, geográfico, de materia, cronológicos, etc. Se determinan, además, las notas informativas y de contenido, que se situarán a pie de página, y se emprende la búsqueda de la información necesaria para elaborar las entradas de índice y las notas propiamente dichas. En el caso de la obra de Martí —y lo mismo pudiera ser válido para otros autores—, siempre se acude a las entradas y notas de tomos precedentes, en aras de no duplicar esfuerzos, pues una buena parte de ellas se repite.

Aunque la copia de esa información pudiera parecer algo mecánica, la práctica demuestra que no es exactamente así. Uno de los ejemplos más notables en ese sentido fue el de la actriz italiana Adelaida Ristori, quien aparece varias veces a lo largo de la obra martiana. Cuando comenzamos la preparación del tomo 22, dedicado a crónicas, cartas y la novela *Lucía Jerez*, documentos aparecidos en el primer semestre de 1885, nos dimos a “importar” toda la información útil contenida en tomos previos. Al hacer una valoración somera de lo acopiado, y contrastarla con el lugar en que aparecía consignado cada nombre en el texto martiano, afloraron nuestras primeras dudas.

En una crónica para *La Nación*, de Buenos Aires, fechada en Nueva York el 15 de enero de 1885, aparece el siguiente fragmento:

Oh! la Ristori ahora, paseando por teatros lóbregos de tierras duras sus años adoloridos! Se siente una especie de dolor filial al ver esta majestad ofendida: parece que las estatuas griegas se han hecho carne; y vestidas de mendiga, lloran. ¡Cómo no lo han de sentir, los que, *niños de escuela todavía, ayudaron a desuncir, en una de las tierras del sol, los caballos de su carruaje, y mientras ella se cubría los ojos arrasados de llanto, se gloriaban, al aire la cabeza, en halar de él!* ¡Cómo no ha de ser digna de la gloria la que la enseña?! ¡Váyase de aquí la triste señora, que aquí, ni la estatua de la Libertad<sup>16</sup> ha hallado quien le compre el pie; que de limosna piden ahora al Congreso,<sup>17</sup> —*ni ella tiene escolares!* Ser rico es bueno; pero esto no ha de roer lo otro.<sup>18</sup>

<sup>16</sup> *La Libertad iluminando el mundo.*

<sup>17</sup> Referencia a las gestiones realizadas por el escultor francés Frederic-Auguste Bartholdi, autor de la monumental obra, quien realizó una extensa gira por Estados Unidos, entrevistándose con prominentes figuras políticas e intelectuales, como el presidente Ulysses S. Grant, el poeta Henry W. Longfellow, el teniente general Philip H. Sheridan, el empresario y reformador Peter Cooper, entre otros, sin lograr un compromiso para financiar el pedestal en que sería situada. Algo parecido ocurrió en 1881, después de una visita de altos oficiales franceses, descendientes de los militares que combatieron en la Guerra de Inde-

Leer la crónica martiana nos planteó varias incógnitas. En la entrada de índice procedente del tomo 4, dedicado a México, se decía:

RISTORI, ADELAIDA (1822-1906). Actriz italiana de fama internacional. Fue muy popular en España, donde llegó a obtener de Isabel II el indulto de un condenado a muerte. Realizó un acto semejante en Chile. Realizó una temporada en México entre diciembre de 1874 y febrero de 1875, en el Gran Teatro Nacional. La oposición del gobierno colonial a que desembarcara en La Habana en 1875, fue comentada por Martí en gacetas de la *Revista Universal* y por la prensa de varios países.<sup>19</sup>

Por pura intuición, debatí el asunto con varios colegas, pues a mi modo de ver se trataba de una referencia autobiográfica por parte de Martí, algo muy frecuente en sus *Escenas norteamericanas*, y que no ha sido estudiado con el detenimiento que merece. Luego de búsquedas en fuentes europeas, que solo confirmaron lo consignado en la entrada arriba citada, nos dimos a la pesquisa en fuentes dedicadas a la vida teatral cubana. Al consultar *La selva oscura*, de Rine Leal, un texto imprescindible para conocer todo lo relativo a la escena cubana, se confirmaron nuestras sospechas. Allí se refiere en detalles la prolongada estancia en Cuba de la trágica italiana, ocurrida entre el 1<sup>o</sup> de febrero y el 24 de abril de 1868.

Nuestra hipótesis al respecto fue validada ampliamente con lo que cuenta y prueba Leal: la artista se presentó en el teatro habanero “Tacón” en el período de tiempo ya señalado, con viajes ocasionales a otros lugares del país, pues también actuó en Marianao, Cárdenas y Guanabacoa. Cada una de sus actuaciones fue grandiosa; los palcos se cotizaron en sumas legendarias; se le agasajó en la alta sociedad y fue homenajeada reiteradamente. Se le obsequió una corona de oro y plata y las ovaciones de un público totalmente subyugado la llamaron a escena once veces. El Hotel “Inglaterra”, en el cual se alojó, se convirtió en punto de reunión de sus admiradores, entre

pendencia de Estados Unidos. Al fin se obtuvo por una suscripción inaugurada en la nación nortea, y por la realización de exposiciones y otras actividades, de las cuales Martí dio fe, entre otros, en su texto “Los abanicos en la exhibición Bartholdi” y “Exhibición de arte en Nueva York para el pedestal de la estatua de la Libertad”, publicadas en *La América* (Nueva York), enero de 1884. El Congreso solo se limitó a respaldar oficialmente la recaudación, pero no autorizó ningún apoyo en metálico.

<sup>18</sup> José Martí, “Un teatro original y como se elabora en Nueva York”, *Obras completas, edición crítica* Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2010, tomo 22, p. 14. Las cursivas siempre son nuestras, salvo que se indique lo contrario.

<sup>19</sup> OCEC, tomo 4, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2001, p. 489.

los cuales estuvieron varios diplomáticos y altos personajes de la intelectualidad y la política. De ella dijo la crítica: “La Ristori es la tragedia”.<sup>20</sup>

El joven Martí, alumno todavía del colegio de Mendive en el año 1868, ya daba muestras de una sensibilidad y talento literario fuera de lo común. Su fuerte inclinación hacia el teatro dio su primer fruto poco tiempo después, al delinear el conflicto vital que padecía, la contraposición entre el amor a la madre y el amor a la patria, en su poema dramático *Abdala*. Por todo lo anterior, consideramos que no debió estar ajeno a un acontecimiento artístico tan significativo, sobre todo porque la actriz, además de su indudable competencia escénica, trabajó con un repertorio de gran calidad. Es muy posible, entonces, que la haya visto actuar y se haya acercado a ella más de una vez, tal como sugiere el fragmento de crónica arriba citado.

Esta experiencia demuestra que la edición crítica de un texto debe ser emprendida, como ha sido práctica habitual en nuestro equipo, desde una óptica interdisciplinaria. De ese modo se puede contribuir a arrojar luz, incluso, sobre determinadas circunstancias biográficas del autor, como demuestra este caso. Fue preciso aquí tomar una decisión editorial, que ahora parece sencilla, pero que nos llevó largo tiempo de búsqueda y lectura: mantener inalterable la entrada del índice onomástico y consignar en nota al pie: “Al parecer se trata de una referencia autobiográfica, que remite a la estancia en La Habana de la famosa actriz, entre el 1 de febrero y el 24 de abril de 1868”.<sup>21</sup>

Otra fase fundamental dentro de la etapa de conformación de los índices es tratar de identificar a los personajes referidos en el texto en base a la información que sobre él nos brinda Martí, o en base a un apellido. Para esto es preciso aguzar el olfato de sabueso, por decirlo de manera un tanto jocosa. Entre los muchos ejemplos curiosos al respecto, destaca lo que nos sucedió con el retrato biográfico “Antonio Bachiller y Morales”, publicado en *El Avisador Hispanoamericano*, de Nueva York, el 24 de enero de 1889. De este texto no existen borradores manuscritos y no se conserva ese número del periódico en las colecciones existentes. Al comenzar las búsquedas para el IN, nos enfrentamos a un apellido de difícil localización, por más que insistimos: *Ladweat*. Aparecía así en *Obras completas* (Ciencias sociales), y en *Obras completas*, (Trópico). Luego encontramos por casualidad en la *Grand Encyclopédie*, mientras buscábamos a Millevoeye, a un *Ladvocat*, que al parecer, era la solución. Veamos el fragmento, ya con la corrección:

<sup>20</sup> Véase Rine Leal, *La selva oscura*, Arte y Literatura, La Habana, 1975, pp. 418-420.

<sup>21</sup> OCEC, tomo 22, p. 14.

Un día compraba [Bachiller] un *Millevoye* de Ladvoct,<sup>22</sup> con su lámina de Millevoye,<sup>23</sup> sentado libro en mano en lo sombrío de una roca, para ver si en esta edición tenía cierto verso el adjetivo feliz que le puso Heredia.<sup>24</sup> Otra vez llegaba dichoso al término del viaje, que era la librería de su yerno Ponce de León,<sup>25</sup> porque en un mismo estante había encontrado la edición de Lardy<sup>26</sup> de Derecho Internacional<sup>27</sup> de Blüntschli,<sup>28</sup> y la Fascinación de Gulf,<sup>29</sup> donde se cuentan, con mitos semejantes a los de los indios de Haití, el nacimiento y población de los cielos escandinavos.

De lo hallado en la citada enciclopedia, y en trabajos investigativos de Carmen Suárez León,<sup>30</sup> una colega del equipo, se derivaron las siguientes entradas de índice:

MILLEVOYE, CHARLES-HUBERT (1782-1816). Poeta francés. Su poema “Le chute des feuilles” (“La caída de las hojas”) dejó honda huella en los románticos. En Cuba fue traducido por José María Heredia y José Jacinto Milanés. Un verso suyo sirve de cita introductoria a “Fidelia”, el famoso poema del cubano Juan Clemente Zenea.

LADVOCAT, PIERRE-FRANÇOIS (1790-1854). Editor francés. De simple vendedor de libros se convirtió en editor y ganó rápidamente renombre universal y fortuna. Protegió a jóvenes talentos como Casimir Delavigne, Victor Hugo, Alfred de Vigny, Sainte-Beuve y muchos más. Llegó a pagar sumas fabulosas para la época a los autores cuyos libros publicaba, pero se arruinó en la Revolución de julio de 1830.

En la información tocante al editor no se mencionaba el vínculo directo con el poeta; pero su labor como publicista y su mecenazgo para con nombres imprescindibles de las letras francesas, así como la cercana grafía de su

<sup>22</sup> Referencia a Pierre-François Ladvoct.

<sup>23</sup> Charles-Hubert Millevoye.

<sup>24</sup> José María Heredia. Referencia a la traducción que hizo el cubano de los poemas de Millevoye “Le mancenillier” (“El manzanillo”) o “Le chute des feuilles” (“La caída de las hojas”).

<sup>25</sup> Néstor Ponce de León y Laguardia.

<sup>26</sup> Charles Lardy.

<sup>27</sup> Referencia a *Das Moderne Völkerrecht der civilisirten Staaten als Rechtsbuch dargestellt (Norlingen, 1868)*, traducido al francés por Charles Lardy como *Le Droit International codifié* en 1869.

<sup>28</sup> Johann Kaspar Blüntschli.

<sup>29</sup> Referencia a *Gylfaginning*, cuya traducción es *La visión o alucinación de Gylfi*.

<sup>30</sup> Véase de Carmen Suárez León, *José Martí y Victor Hugo, en el fiel de las modernidades*, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana “Juan Marinello” y Editorial José Martí, 1997; “Traducir y transgredir: Heredia como modelador de la cultura cubana”, en *La alegría de traducir*, Ciencias sociales, La Habana, 2008, pp. 6-21.

apellido, *Ladvocat*, con el consignado en el texto, *Ladweat*, nos inclinaron a decidírnos por él. Posteriormente, hace solo unos pocos días, vino a confirmar nuestra hipótesis el hallazgo de los datos relativos a esa edición concreta. Hubo entonces que insertar una nota al pie aclarando de qué hablaba Martí cuando se refería al *Millevoye* de *Ladvocat* y la añadimos a la correspondiente entrada de índice: “Al parecer, se refiere a las *Œuvres complètes et Œuvres inédites de Millevoye*, dédiées au roi. 4 volumes in -8<sup>o</sup>, ornés de un beau portrait. Libraire de *Ladvocat*, au Palais Royal, 1822. Dicha edición fue hecha por Pierre-François *Ladvocat*”.

Pero volvamos al fragmento citado del retrato de Bachiller, que en sus líneas finales muestra la erudición del biografiado y plantea interrogantes cada vez más arduas para el investigador. Adentrarnos en sus múltiples significaciones culturales ha sido muy enriquecedor desde el punto de vista investigativo, pues ha constituido todo un proceso de aprendizaje cuyos primeros frutos cuajaron en la edición crítica en volumen independiente de este texto,<sup>31</sup> con lo cual el Centro de Estudios Martianos rindió homenaje al bicentenario del sabio cubano. Aún continuamos trabajando en algunos asuntos pendientes, y deberá aparecer en un tomo de las *Obras completas* de José Martí, dedicado al primer trimestre del año 1889, lo cual confirma que la edición crítica de las obras de cualquier autor nunca será una obra terminada, sino que podrá enriquecerse y completarse en cada nuevo acercamiento, y en la medida en que aparezcan nuevas fuentes de información, no disponibles en la primera tentativa.

Identificar a personajes sin nombre ni apellidos, solo en base a algún dato de los que ofrece Martí, es otra de las dificultades a las que nos enfrentamos a diario. Muchos casos quedan insolubles; pero otros, después de muchas tentativas, terminan por resolverse. En situaciones así Internet se convierte en una herramienta magnífica, pues una buena parte de la prensa estadounidense del siglo XIX ha sido digitalizada, y también otros documentos relativos a acontecimientos históricos y culturales relevantes. Con los años de trabajo hemos adquirido mañas, picardías —en el buen sentido—, que favorecen el desarrollo de las pesquisas, además de acopiar paciencia para lidiar cada día con una conexión sumamente lenta.

Un ejemplo notable en ese sentido lo constituye una crónica de 1885 dedicada a varios casos de suicidio. Veamos:

<sup>31</sup> Véase José Martí, *Antonio Bachiller y Morales*, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2012.

¿Hechos menores? ¡pues si cada día es un poema! ¡cada número del *Herald*<sup>32</sup> es, a su modo, un poema! En estos días, muchas mujeres que se matan; una, con todos sus hijos; otra, la hermosa hija soltera de un labriego, educada en un seminario, que viene a morir a Nueva York en un hotel: —y su padre tenía la mano en el arado cuando recibió la noticia; otra, una niña apenas, sobrina<sup>33</sup> de la viuda de Lincoln, se dispara, en su cama de colegio, una pistola sobre el corazón.<sup>34</sup>

En situaciones así es imprescindible partir de la fecha de escritura de la crónica martiana, que en esta ocasión es del 29 de mayo de 1885. Como se trata de un texto bastante extenso, es probable que Martí haya tardado varios días en escribirlo, lo que explica que la referencia a la joven suicida aparezca casi al final de la misma, cuando expresa directamente su lectura de diversos números de periódicos. Debe notarse que los suicidios solían ocupar un espacio destacado en la prensa de la época, algo que el cubano refiere con frecuencia. Al introducir en inglés en el buscador los datos “sobrina de la viuda de Lincoln, suicida,” y la fecha, mayo de 1889, apareció la referencia a *The Brooklyn Daily Eagle*, un periódico de a centavo, con la información necesaria para elaborar la nota al pie y la correspondiente entrada del índice de nombres:

CANFIELD, NELLIE (¿-1885). Joven estadounidense, sobrina nieta de la viuda de Lincoln, que se suicidó. Se disparó en el pecho, en Belleville, cerca de Newark, y falleció el 31 de mayo de 1885.

La traducción al español por parte de Martí de ciertos nombres de instituciones existentes en Estados Unidos, plantea un serio problema para nuestras búsquedas. Hemos logrado resolverlo en parte haciendo una traducción veloz y aproximada al inglés de lo que Martí plantea en español, y aguzando la sensibilidad, la intuición, la capacidad de relacionar cosas, hechos, personas, aparentemente distantes entre sí. Un pequeño ejemplo que nos fatigó durante mucho tiempo es el siguiente, extraído de la primera crónica de las que dedica al Centenario Americano, fechada el 11 de mayo de 1889: “Ya vuelve [Benjamin Harrison] de recibir bajo el dosel de banderas del salón a

<sup>32</sup> *The New York Herald*.

<sup>33</sup> Nellie Canfield.

<sup>34</sup> OCEC, tomo 22, p. 120.

la Ibernia<sup>35</sup> y Germania<sup>36</sup> de la ciudad, traídas a la fiesta por los cerveceros y muñidores que imperan en el municipio”.<sup>37</sup>

Esos dos nombres, que aparecían así en los periódicos, nos transmitían la idea de alguna figura alegórica, a tenor con el contexto en que se insertan. Se halló el segundo, y los datos encontrados permitieron elaborar la siguiente entrada:

*Germania Life Insurance Company*. Compañía de seguros fundada el 10 de julio de 1860 para proteger a los comerciantes de origen alemán. Posteriormente adquirió el nombre de *Guardian Life Insurance Company*. El inspirador de esta organización fue Hugo Wesendonck. Importantes figuras del comercio y la política de ascendencia alemana formaban su junta directiva.

Como en el texto se les otorgaba una jerarquía similar, y lo encontrado pertenecía a una organización con fines de socorro, ello nos hizo suponer que podía tratarse de algo similar, relativo a otro grupo migratorio, pero nuestras inquisiciones continuaron siendo infructuosas. La pista la encontramos por azar, cuando escribíamos un artículo sobre la emigración latinoamericana hacia Estados Unidos en el siglo XIX. Entonces, para verificar algún dato concerniente a los cubanos asentados a orillas del Hudson, consultamos un libro de un colega de equipo, Enrique López Mesa: *La comunidad cubana de New York: siglo XIX*. Dice allí el estudioso, cuando reseña la labor del Padre Félix Varela en los barrios neoyorquinos: “Varela fue también capellán de la *Hibernian Benevolent Society* —integrada por pequeños comerciantes y artesanos irlandeses—, cuyos desfiles anuales, el Día de San Patricio, siempre terminaban con un servicio religioso en la Iglesia del Cristo”.<sup>38</sup>

Por asociación, teniendo en cuenta el factor migratorio y benéfico, fue posible dilucidar aquel pequeño enigma y establecer de qué se hablaba en el fragmento, paso primordial para elaborar una entrada de índice onomástico. Además, porque a Irlanda se le llama también Hibernia, así con H, aunque en la grafía apareciera sin esta letra en los periódicos revisados. Ampliamos nuestras pesquisas y quedó entonces la siguiente entrada:

*HIBERNIAN BENEVOLENT SOCIETY*. Sociedad de socorros mutuos para pequeños comerciantes y artesanos irlandeses, que desfilaba anualmente el día de San Patricio. Existía en Nueva York y en otras grandes ciudades estadounidenses.

<sup>35</sup> Al parecer, referencia a la *Hibernian Benevolent Society*.

<sup>36</sup> Referencia a la *Germania Life Insurance Company*.

<sup>37</sup> José Martí, “El Centenario americano”, OC, tomo 12, p. 216.

<sup>38</sup> Enrique López Mesa, *La comunidad cubana de New York: siglo XIX*, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2002, p. 14. Las cursivas son mías.

*Las interrogantes derivadas del estilo martiano*

Otras veces nos enfrentamos, como es usual en la obra martiana, a frecuentes neologismos. Recuerdo especialmente un adjetivo del tomo 22, empleado para caracterizar la mirada de un individuo. Dice allí:

Y como que, de abril a julio, cuanto elemento público, asociación o gremio hay en los Estados Unidos se congrega en algún grato lugar a debatir sus intereses, no es extraño que al plegar sus tiendas, al son de los tambores y los pífanos, los soldados veraniegos, tropiecen con los músicos que van a una sala vecina a levantar la suya, los unos, los de la derecha, tras un cabecilla alboroto de ojos salvinianos<sup>39</sup> [...].

Al consultar con otros colegas, surgieron al calor de la conversación las ideas más peregrinas: podía tratarse de la fusión de ‘sal’ y ‘vino’, aseguraba alguien, para dar idea del alboroto y picardía del individuo. Lo que sucedía, en verdad, era algo muy distinto, que también apareció por azar —casi puede decirse que es una regularidad de las ediciones críticas: hallar lo que no se busca en ese momento—, al revisar el índice onomástico del tomo 12, para verificar la ortografía de alguna de las entradas importadas. Nos encontramos allí con la siguiente entrada:

SALVINI, TOMMASO (1829-1916). Actor dramático italiano. A los 14 años entró a formar parte de una compañía teatral y, más tarde, fue admitido en la Real Compañía de Nápoles. Actuó exitosamente no sólo en Italia, sino también en España y Portugal, en otros países europeos y en algunos de América del Norte y del Sur. Se destacó en los papeles de Macbeth, Hamlet, Otelo y Romeo en las obras de Shakespeare, y, de igual modo, en protagónicos de piezas de Corneille y Voltaire.

Indudablemente, aludía a la poderosa expresividad de la mirada de este actor, el cual visitó varias veces Estados Unidos, y realizó allí actuaciones memorables en la década de los ochenta del siglo XIX. Fue, además, uno de los grandes intérpretes de Shakespeare en la época.

*Traducir, transgredir y las dificultades de la edición crítica*

Si tuviera que elegir una, entre todas las crónicas martianas que he trabajado hasta ahora, creo que me decidiría por “La exhibición de pinturas del ruso Vereschaguin”. Ello se justifica, indudablemente, por el grado de dificultad,

<sup>39</sup> J.M. OCEC, tomo 22, p. 138. Referencia al actor italiano Tommaso Salvini.

lo atractivo de la temática y lo gratificante de las pesquisas y hallazgos. Empezar la búsqueda de información complementaria para llevar a cabo la edición crítica de esta crónica, fechada en Nueva York el 13 de enero de 1889 y publicada en *La Nación*, de Buenos Aires, el 3 de marzo siguiente, con versión posterior para el *Partido Liberal*, de México, datada el 15 de enero y publicada el 14 de febrero del mismo año, plantea incontables interrogantes y provoca a escribir estudios paralelos, que se convierten así, por decirlo de algún modo, en valores agregados del proceso investigativo principal.<sup>40</sup> Una de las más notables, sin duda, se debe a las líneas siguientes: “¡Yo espero —dice Vereschaguin con los versos de Pushkin—, yo espero que los hombres me amen, porque mi arte sirve a la verdad, y ruega por los vencidos!”<sup>41</sup>

Estas palabras en primera persona hacían creer que el cubano había escuchado esa frase de boca del pintor, y las comillas sugerían una cita textual. Durante meses se intentó hallar, sin resultados, el texto de la conferencia que dictara este el 26 de noviembre de 1888 en la American Art Association, a la que probablemente Martí asistió. Solo se hallaron algunos fragmentos citados y comentados por periódicos, pero en ninguno estaban los versos de Pushkin, ni ningún especialista en literatura rusa a los que consultamos dio razón de ellos.

Encontrar el catálogo, redactado por el propio artista, fue indispensable para elaborar un sinfín de notas informativas, sobre todo en lo relativo a la identificación de los cuadros, que Martí había pintado con el poder de la palabra para los lectores latinoamericanos. Su lectura, además de ser agradable, me deparó varias sorpresas, pero la mayor de ellas, tal vez, fue descubrir los mencionados versos como exergo del texto de Vereschaguin: “I trust that men will love me; for my art / Speaks to the nobler feelings of the heart, / Renders good service by the charm of the truth, / and for the vanquished ever pleads for ruth. (Adapted from Pushkin)”<sup>42</sup>

La manera tan personal en que Martí traduce esos versos, de los cuales aún resta hallar el original en ruso del cual fueron tomados y adaptados, les otorga en español un brío y una vehemencia mayores. Puestos en labios del eslavo entre signos exclamativos que no existen en la versión inglesa, con la

<sup>40</sup> Véase mi trabajo “La traducción en las raíces de la prosa modernista. El caso de la crónica de José Martí “La exhibición de pinturas del ruso Vereschaguin”, en el libro *De surtidor y forja: la escritura de José Martí como proceso cultural* (en proceso editorial).

<sup>41</sup> OC, t. 19, p. 433.

<sup>42</sup> Exhibition of the Works of Vassili Verestchagin. Illustrated descriptive catalogue, American Art Association, New York, 1888, p. 5. (“Confío en que los hombres me amarán; por mi arte / que habla de los más nobles sentimientos del corazón / sirve bien a la verdad / y suplica piedad para los vencidos”).

reiteración anafórica del “Yo espero”, seguida de la pausa larga que significan la coma y el guión siguientes, les confiere un énfasis oratorio, como si el pintor los hubiera pronunciado ante un público numeroso. Vistos así, y asociados a la imagen colosal e indómita del artista con que se inicia esta crónica, funcionan casi como una declaración de principios, un compromiso público de lucha a favor de la libertad. Muestran, también, aunque solo sea puntualmente, la necesidad de indagar en la relación intercultural y lingüística que sostiene el rico entramado de la mejor prosa modernista del XIX, atendiendo a horizontes hasta ahora no explorados, como las fuentes anglosajonas de la misma.

### *De la práctica a la teoría, generalizaciones puntuales*

Todo proceso investigativo, además de su campo de estudio específico, genera saberes metodológicos para empeños similares. La edición crítica de las *Obras completas* de José Martí no es la excepción. Además de su contribución a los estudios martianos, demuestra la necesidad de poner en práctica este modo de hacer respecto a los clásicos de la literatura latinoamericana, pues ello nos ayudará a discernir cuánta autoctonía y universalidad se atesora en nuestra literatura. Aunque existe un precedente importante en los esfuerzos de la Colección Archivos, de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación la Ciencia y la Cultura —UNESCO, estos no son suficientes. Valdría la pena fortalecer las investigaciones de esta naturaleza en otras áreas del continente, pues con ello estaríamos haciendo una contribución decisiva a los estudios literarios y al auto reconocimiento de nuestras identidades culturales.

Por otro lado, es imprescindible concebir este trabajo a partir de un enfoque interdisciplinario, que convoque los saberes útiles al cumplimiento de sus objetivos provenientes de otras áreas humanísticas, como la historia, la filosofía, el derecho, la pedagogía, entre otras. Es necesario, además, el dominio de otras lenguas, pues ello amplía el alcance de la investigación y aguza las posibilidades de pesquisa de quiénes realizan esa tarea.



## LA PARTICIPACIÓN DE LA MUJER EN EL DESARROLLO DE LAS HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES. REFLEXIONES DE NUESTRO TIEMPO

*Estela MORALES CAMPOS\**

### *Abstract*

This paper analyzes the repercussions regarding equality or inequality that have a social impact both economically and politically on either men or women. Therefore, among other aspects, this study addresses women's participation in the History of México; the education imparted to women and men in the country; the role of some local and regional cultural magazines, and the contribution of women to that media; to the UNAM and the participation of women in that institution; the legal framework both at a national level and within the university that protects the participation of women in public life as well as women practice as librarians in the national setting. This exploration constitutes an invitation for society as a whole to assume the necessary commitments and to live in an environment where both respect and the rule of law are exercised in a daily life, for the full development of individuals, of the community, of the country and of the world as a whole. This paper cites as a frame of reference the He for She campaign which is promoted by UN Women.

*Keywords: Gender equality and University; Humanities and women; women in UNAM; He for She.*

\* Bibliotecóloga mexicana, doctora en Estudios Latinoamericanos. Investigadora del Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México. Autora de 12 libros y más de 100 artículos, publicados tanto en México como en el extranjero. Fue directora del Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos (hoy Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe —CIALC), así como Coordinadora de Humanidades de la UNAM, correo electrónico: moce@unam.mx

### Resumen

El artículo analiza las repercusiones de igualdad o desigualdad que impactan en lo social, en lo económico y en lo político tanto a hombres como a mujeres. Por ello, entre otros aspectos, aborda la participación de la mujer en la historia de México; la educación impartida a mujeres y hombres en el país; el papel de algunas revistas culturales, locales y regionales, y la contribución de las mujeres en esos medios; la UNAM y la participación de la mujer en esa institución; el marco legal, nacional y universitario, que protege la participación de la mujer en la vida pública; así como la práctica bibliotecaria de la mujer en el entorno nacional. El recorrido constituye una invitación para la sociedad en su conjunto asuma los compromisos que le corresponden y para vivir en un entorno de derechos y de respeto que se ejerzan de forma cotidiana, para el desarrollo pleno de los individuos, la comunidad, el país y el mundo. El artículo cita como marco de referencia la campaña “He for She” que promueve ONU Mujeres.

Palabras clave: *Igualdad de género y Universidad; Humanidades y mujeres; la mujer en la UNAM; He for She.*

Estas reflexiones se enmarcan en la campaña “He for She” que promueve ONU Mujeres y a la que se han sumado muchos países, gobiernos, organismos y universidades, como la UNAM; su objetivo es involucrar a hombres y niños como agentes de cambio para lograr la igualdad de género y el respeto a los derechos de las mujeres, tomando en cuenta que ésta es una problemática que afecta a la sociedad en su conjunto o a cualquier parte que las integre, por pequeño que sea. Y es que sus repercusiones de igualdad o desigualdad impactan en lo social, en lo económico y en lo político tanto a hombres como a mujeres, a niños como a niñas.<sup>1</sup>

La igualdad de género involucra dos elementos que estarán representados de manera igual, y no sólo deben ser preocupación de una de las partes. En efecto, la igualdad como tal es uno de los derechos humanos reconocidos en cada una de las declaraciones emitidas a partir de la Revolución Francesa. Estos derechos, para que sean una realidad, deben ir acompañados de programas igualitarios a niñas y mujeres que ofrezcan oportunidades de acceso a todo tipo de plataformas, especialmente las educativas, para que cualquier ser humano pueda incorporarse y ser actor, con derechos y obligaciones, de cada programa y de cada oportunidad.

<sup>1</sup> “He for She”, disponible en <<http://www.heforshe.org/en>>.

A través de la historia, heredamos estereotipos que marcan roles a cada una de las piezas que conforman el cuadro social de una comunidad, de un pueblo, de una familia, lo cual nos lleva a que el quehacer y el desarrollo de una persona, hombre o mujer, lamentablemente están predeterminados tanto por esos valores sociales como por los elementos culturales que se heredan y construyen, como la religión, o cualquier tipo de creencia o regla de convivencia que moldea la conducta y el comportamiento colectivo de un hombre y una mujer. En el mapa mundial, encontramos una gran variedad de manifestaciones que aun hoy, en las primeras décadas del siglo XXI, podemos ver de forma desagregada. Son países y sociedades que, en lo general, reflejan un gran avance en la igualdad de derechos que pueden tener hombres y mujeres y, sin embargo, hay pequeños grupos que acusan diferentes grados de desigualdad. También hallamos países, los más, donde el horizonte es muy diferente, pues existe un gran retraso en el desarrollo, con grandes desigualdades entre hombres y mujeres, ya que éstas se encuentran más desprotegidas, con menos acceso a la escuela y cargas de trabajo discriminatorias y abusivas; no obstante, dentro de este panorama negativo, hay pequeños puntos luminosos, en donde se ha logrado cierta igualdad entre hombres y mujeres y el reconocimiento pleno a los derechos de estas últimas.

### *El telar y el arado*

Mirando hacia el pasado histórico, podríamos advertir algunos ejemplos en los cuales, de acuerdo con el contexto, se establecieron actitudes, actividades y posiciones dentro de las jerarquías sociales. Podemos citar al respecto dos instrumentos que fueron fundamentales para el desarrollo de la economía de los pueblos pero que, al mismo tiempo, determinaron papeles que jugarían *hombres y mujeres* en la familia y en las comunidades: el telar y el arado. De acuerdo con los entornos naturales, cuando el hombre salía a buscar la comida y velaba por la seguridad de la comunidad, la mujer cuidaba de la familia que se formaba, de la crianza y de la alimentación que se requería. En su momento, el arado fue identificado como un instrumento propio de los hombres que salían al campo a participar en el ciclo agrícola de la producción de alimentos; el telar, por su parte —un instrumento para tejer y producir telas y vestimentas que protegieran a la familia de las inclemencias del tiempo—, fue una actividad desarrollada en el hogar por mujeres. En los dos casos, los adultos eran los responsables de tales actividades, pero poco a poco se iban integrando los niños y las niñas para ayudar y para ser parte de la continuidad del oficio. Podemos referir muchos más ejemplos de tareas y utensilios, que si bien en un principio determinaron diferencias de

ocupación, después, por razones económicas o de supervivencia, se realizaron indistintamente por hombres y mujeres; sin embargo, el fenómeno no aterrizó en una plataforma de igualdad, sino de disminución en el escalafón de la mujer, al recibir menos salario y menos reconocimiento por su trabajo y en menos estatus en su círculo social.

### *La participación de la mujer en la historia de México*

Con algunas pinceladas muy rápidas y selectivas, mencionaremos algunos intentos de búsqueda de igualdad o de primacía de la mujer, que muchas veces se pierden o se retoman como discurso para fundamentar la igualdad y la equidad en una vida colectiva.

En la época prehispánica algunas etnias, como los purépechas o los aztecas, otorgaban un papel notable a algunas mujeres, como reinas, lideresas o diosas. Durante la colonización española algunas criollas lucharon por tener acceso a la educación, ya que estaban seguras de sus capacidades y de poder participar de manera más calificada en la familia, en el círculo social, en la empresa o en el gobierno. Un ejemplo notable es Juana de Asbaje (Sor Juana Inés de la Cruz).<sup>2</sup> Durante la guerra de Independencia, varias mujeres fueron promotoras de la contienda o apoyo fundamental para la causa, como Josefa Ortiz de Domínguez o Leona Vicario.

En enero de 1867, durante el Imperio de Maximiliano, el general Porfirio Díaz, en plenas batallas, entre sus triunfos y derrotas militares, el 15 de enero inauguró la Academia de Niñas en Oaxaca, bajo la vigilancia del Instituto de Ciencias y Artes y bajo la protección del gobierno de ese estado. Las clases que se ofrecían en el recinto eran, en una primera etapa: moral, lectura, gramática, aritmética, costura, bordado y canto; y en una segunda etapa: geografía, historia, gramática, ortografía, francés, inglés, dibujo y piano. Con base en el reglamento, se recibían niñas sin distinción de país y origen “[...] sin hacer explícita su intención de nivelar las diferencias entre hombres y mujeres [...]”.<sup>3</sup>

Durante la Revolución de 1910, en la lucha armada, la participación de la mujer se reflejó en un sinnúmero de actividades, con las ideologías dirigentes y con la tropa, en muchas trincheras de la ciudad y del campo.

<sup>2</sup> Marcela Altamirano, *Sor Juana Inés de la Cruz: gloria de las letras*, México, Grupo Editorial Tomo, 2004.

<sup>3</sup> Carlos Tello Díaz, *Porfirio Díaz: su vida y su tiempo. La guerra: 1830-1867*, México, Editorial Debate, 2014, pp. 401-402.

En todas estas etapas la mujer destacó en múltiples ocupaciones que tuvieron un gran impacto inmediato y, con el tiempo, eso se fue olvidando; después, en épocas más recientes, con sólidas argumentaciones y sobre el terreno de los hechos, tales acontecimientos se valoran y no sólo se les brinda un espacio permanente en la historia, sino también un reconocimiento en la vida social, económica, cultural y cotidiana de nuestro país para que sea un mérito que les permita a las mujeres un máximo desarrollo con oportunidades iguales en la vida en familia y en comunidad.

La participación de la mujer en una amplia gama de quehaceres, como soldaderas, enfermeras, obreras, educadoras, bibliotecarias, campesinas, escritoras, universitarias, científicas, tecnólogas, empresarias, artistas, también le ha permitido agruparse y presentar frentes de lucha por sus derechos con unidad y cohesión, como el activismo y la acción colectiva para obtener el sufragio, el divorcio y, más recientemente, el aborto; a ello, se suman los *derechos básicos* de todos, hombre y mujeres, en un plano de igualdad: *la libertad* de ideas y creencias, el acceso a la educación, a la salud, al alimento, al trabajo equitativamente remunerado, entre otros.

Ejemplo de estas luchas es la participación política de la mujer, a veces con victorias plenas, y otras con pasos hacia adelante que siempre se van sumando para una próxima acción. Recordemos que en 1916 se realizó el Primer Congreso Feminista en Yucatán,<sup>4</sup> donde se proclamó la necesidad de contar con más educación, más libertad sexual y el acceso a métodos de control de la natalidad; y que, en 1917, se puso a discusión el derecho al voto. La constante que se manifestaba era que, para lograr estas acciones de superación y de igualdad, era necesaria la educación, para todos y para todas.

### *Educación para mujeres y hombres*

Cabe destacar que, en el México posrevolucionario, la educación tuvo una alta prioridad que no se satisfizo a plenitud, porque el déficit era de tal magnitud que, aunque los programas fueron muy variados para la educación básica y superior, la mujer tuvo menos oportunidades reales para su desarrollo.

Dentro del sistema educativo nos ubicaremos en la Universidad, donde considero que ha sido más fácil, o más natural, la inclusión y la llegada de la mujer.

<sup>4</sup> Tania Meza Escorza, “100 años del Congreso Feminista de Yucatán”, *Milenio*, Ciudad de México, 12 de enero de 2016 [en línea] <[http://www.milenio.com/firmas/tania\\_meza\\_escorza/anos-Congreso-Feminista-Yucatan\\_18\\_663713674.html](http://www.milenio.com/firmas/tania_meza_escorza/anos-Congreso-Feminista-Yucatan_18_663713674.html)>

Claro que ha sido paso a paso el modificar el imaginario colectivo de ver a la mujer trasladarse del escenario de “labores propias del hogar” a las múltiples oportunidades de desarrollo que ofrece la universidad en todas las áreas de conocimiento. No ha sido fácil la presencia de la mujer en las aulas universitarias, y la práctica profesional derivada fue paulatina. En algunas áreas fue más natural; en otras, se requirió más tiempo. Esa situación se debe más al entorno social externo, a la dinámica y tradición familiar, ya que la universidad, por definición, está abierta a todo cambio, a toda corriente, a la apertura y a la democracia en sus relaciones y en su pensamiento, lo que ha permitido que paulatinamente la presencia de la mujer se incrementa día a día.

En las décadas de los treinta y los cuarenta del siglo pasado, a partir de los programas educativos y culturales que propiciaban y estimulaban la Secretaría de Educación Pública y la Universidad Nacional, se apoyó a escritores, poetas, pintores, intelectuales, científicos y humanistas, tanto en su creación como en la difusión de la cultura y la ciencia a través de la promoción de la escritura y la lectura, la edición de libros y revistas. La actividad de acercamiento de todos estos productos culturales a la sociedad se fomentó a través de las librerías, las bibliotecas, las escuelas y los intercambios con otros países, para dar y recibir, para mostrar lo que se hacía en México y recibir la influencia de lo que se producía en el mundo en toda su amplitud, a través de viajes, intercambios, becas, representaciones y embajadas culturales, además del flujo de la información y el comercio de la industria editorial. Este movimiento del conocimiento y las ideas, con canales de expresión pública, alentó la creación de un buen número de revistas culturales, las cuales fueron producto de grandes esfuerzos, la más de las veces individuales, pero también de grupos, de amigos y de instituciones.<sup>5</sup>

En las décadas de los treinta y los cuarenta, en estos grupos, escritores, intelectuales y promotores culturales lograron un buen número de revistas que no tuvieron una larga existencia en cuanto a los años o meses de vida, pero sí una gran influencia y estímulo en los jóvenes, los estudiantes, los profesores, los hombres y mujeres de cultura, y en la sociedad en general. Esos proyectos editoriales integraban a jóvenes mexicanos, nacidos a principios del siglo XX, que querían aportar desde la inteligencia y la cultura cambios y novedades con una visión amplia, tanto desde México como desde el mundo.

<sup>5</sup> Estela Morales Campos, “Los universitarios y la cultura impresa”, en Carlos Martínez Assad y Alicia Ziccardi (coord.), *El Barrio Universitario: de la Revolución a la Autonomía*, México, UNAM / Coordinación de Humanidades – PUEC, 2014, pp. 198-200.

### Las revistas culturales

Las revistas culturales fueron un espacio de registro de las ideas y los saberes de académicos e intelectuales que reflexionaban sobre su entorno, así como sobre manifestaciones artísticas, inconformidades y cuestionamientos a la ciencia del momento. Dependiendo de su énfasis, se podría hablar de revistas académico-científicas o de revistas culturales, que será las que vamos a abordar a continuación.

Entre estas revistas podemos citar a *Contemporáneos* (1928-1931), respaldada por un gran movimiento e integrada por jóvenes que posteriormente fueron referentes culturales, como Carlos Pellicer, Salvador Novo, Jorge Cuesta, Gilberto Owen, Xavier Villaurrutia, José Gorostiza, Jaime Torres Bodet, Carlos Chávez y Rufino Tamayo, sólo por destacar algunos. A partir de este ejemplo podemos citar otros proyectos, como *Barandal* (1931-1932), promovido por un joven brillante llamado Octavio Paz, quien se inspiró en los corredores de la Escuela Nacional Preparatoria para darle nombre a la revista. *Alcancia* (1933) publicó cinco números y fue creada por Justino Fernández y Juan O'Gorman. *Fábula* (1934) publicó nueve números, y tuvo como editores a Alejandro Gómez Arias y Miguel N. Lira. *Gaceta Literaria y Artística* (1937-1947) publicó 32 números, con colaboraciones de Rafael Solana, José Luis Martínez, Alí Chumacero y Ermilo Abreu Gómez. *Taller* (1938-1941) sacó a la luz 12 números, con el apoyo y trabajo de Rafael Solana, Octavio Paz y Efraín Huerta. *Tierra Nueva* (1939-1942) fue promovida por Jorge González Durán, Alí Chumacero, Enrique Díez Canedo y Alfonso Reyes, con el apoyo de José Gaos y Leopoldo Zea.<sup>6</sup>

Si nos fijamos en la cita anterior y en los nombres que he destacado de los promotores y editores de las revistas, todos son hombres, pues eran los que tenían visibilidad en el movimiento cultural, y a veces político, en el México de esa época; sin embargo, dentro de este ambiente de preponderancia masculina, surgió una iniciativa que me gustaría destacar.

*Rueca* fue un proyecto que duró desde 1941 hasta 1952, lapso en el que se publicaron 20 números con cierta regularidad, y con una característica que la hizo diferente a las otras revistas: un grupo de mujeres universitarias tuvo la idea y buscó los caminos para su realización. Es una idea que se concibió con la iniciativa de Carmen Toscano y Emma Saro en las aulas y los pasillos de la Facultad de Filosofía y Letras, a la que se sumaron otras mujeres; unas apoyaron hasta que se casaron; otras permanecieron durante todo el camino y, posteriormente, se desarrollaron en otras empresas académicas y políticas, como María del Carmen Millán, Margarita Mendoza

<sup>6</sup> *Ibidem*.

López y Helena Beristáin. Este esfuerzo de mujeres universitarias se forjó en el área de humanidades, que siempre atrajo a un estudiantado tanto de mujeres como de hombres. Este proyecto contó con el soporte de colegas que ya destacaban en el campo de las letras y la cultura impresa.<sup>7</sup> El nombre de “Rueca” fue una sugerencia de don Alfonso Reyes, al relacionar el instrumento con una actividad femenina; la rueca podía tejer versos e ilusiones y se asociaba a la literatura clásica. Fue una revista dirigida y administrada por mujeres, pero no fue una revista feminista. En sus contenidos contribuyeron nombres sobresalientes de la época: Julio Torri, José Gaos, Alfonso Reyes, Juan Ramón Jiménez, Xavier Villaurrutia, Pablo Neruda, Alí Chumacero, José Luis Martínez, Rafael Solana y Efraín Huerta, entre otros; también: María Zambrano, Concha Méndez, Victoria Ocampo y María Rosa Lida.

Quizá *Rueca* fue sólo una aventura, pero dejó sello de calidad y una prueba de que las mujeres estaban preparadas para un esfuerzo colectivo de importancia en la sociedad y en la academia; sobre todo, se convirtió en un primer paso que dejó huella de muchas otras empresas que seguirían generando espacios para la actividad de las mujeres académicas en su desarrollo, en igualdad de circunstancias, en instancias académicas o en la sociedad.<sup>8</sup>

Esta experiencia de las revistas culturales tuvo su expresión en otros países de América Latina, como en la Argentina de la década de los treinta, cuando una mujer nos permitiría conocer un movimiento cultural y una revista de gran repercusión regional. Nos referimos a Victoria Ocampo (1891-1979) y a *Sur*.<sup>9</sup> Ocampo fue una mujer educada y cosmopolita, viajera, que participó activamente en la cultura y en la política de su país. Impulsó una empresa editorial de gran impacto que trascendió a toda la región: desde el Cono Sur hasta México: la revista *Sur* y la editorial del mismo nombre.

*Sur* apareció el verano de 1931, con un consejo internacional que reflejaba las personalidades de la literatura universal, como Waldo Frank, Pedro Henríquez Ureña, Alfonso Reyes, José Ortega y Gasset y otros. Victoria Ocampo estableció desde el primer número que *Sur* recogería “el pensamiento de los que han venido a América, de los que piensan en América, y de los que son de América. De los que tienen la voluntad de comprendernos y que nos ayudan tanto a entendernos a nosotros mismos”. La revista fue

<sup>7</sup> *Las revistas literarias de México*, México, INBA, 1963. *Rueca, 1941-1952*, México, FCE, 1984.

<sup>8</sup> *Ibidem*.

<sup>9</sup> John King, *Sur: estudio de la revista literaria argentina y de su papel en el desarrollo de una cultura, 1931-1970*, México, FCE, 1989.

original y de vanguardia. Su último número, el 371, se publicó en 1992; Ocampo había muerto en 1979. La editorial Sur publicó libros de Federico García Lorca, Eduardo Mallea, Alfonso Reyes, Adolfo Bioy Casares, Aldous Huxley, Carl Gustav Jung, Virginia Wolf, Vladimir Nabokov, Jean-Paul Sartre y Albert Camus, entre otros.

Las revistas culturales fueron un medio para la migración de las ideas, así como para compartir cultura, dar a conocer la propia y aprender del otro, de los otros, el reflejo de la información y de las ideas, rompiendo límites y fronteras y permitiendo conocer, compartir y crear nuevas ideas.

### *El respeto al Otro*

Leopoldo Zea, parte del grupo de intelectuales ya citados y distinguido filósofo latinoamericanista, en su discurso *Desde la marginación y la barbarie*, invitó a reflexionar sobre el hombre (como genérico de ser humano). Todo hombre es igual a cualquier hombre, y esta igualdad no se deriva de que un hombre o un pueblo pueda ser o no copia fiel de otro, sino de su propia particularidad. Todo hombre o pueblo se asemeja a otro por poseer una identidad, individualidad y personalidad. En ese sentido, todos estamos en igualdad de oportunidades ante cualquier decisión social;<sup>10</sup> al ser todos iguales y vivir en sociedad, todos tenemos que respetarnos. El uno le debe dar el respeto al otro, de la misma manera que nosotros deseamos que nos respeten. Hago énfasis en el respeto al otro, *no* en la tolerancia al otro, porque eso no implica igualdad. Requerimos vivir en una sociedad, en un mundo donde nos respetemos los unos a los otros; si esto fuera una realidad, los conflictos entre personas, entre pueblos, entre razas, entre religiones, no existirían o se disminuirían grandemente. El *no* respetar al otro lleva implícito la negación del otro;<sup>11</sup> y en países como el nuestro, y como muchos otros, en el que somos multiculturales de origen, negar al otro y no respetarlo en toda la amplitud del concepto, sería negar nuestra historia y la actualidad en la que convivimos tanto con culturas originarias como con culturas europeas y asiáticas, que son parte de nuestra cotidianidad. Una cotidianidad que se forma con la presencia y el actuar de hombres y mujeres con los mismos derechos como seres humanos. Si el respeto al otro lo practicáramos

<sup>10</sup> Leopoldo Zea, "Prefacio", en *Discurso desde la marginación y la barbarie*, Barcelona, Edit. Anthropos, 1988, p. 23.

<sup>11</sup> Martín Hopenhayn, "El reto de las identidades y la multiculturalidad", *Pensar Iberoamérica. Revista de cultura*, OEI, núm. 0, febrero, 2002, [en línea] <<http://www.oei.es/historico/pensariberoamerica/ric00a01.htm>>

cotidianamente, no tendríamos que activar campañas como la que ahora nos convoca porque hombres y mujeres nos respetaríamos y tendríamos respeto y espacios igualitarios en la familia, en la casa, en la escuela, en el trabajo, en la política, en las dinámicas sociales locales y globales. Y como dice Martha Lamas: todos veríamos por todos, “ellos por ellas y ellas por ellos”.<sup>12</sup> No tendríamos trato desigual hacia los zurdos, los indígenas, los de capacidades diferentes, los blancos, los negros o los amarillos.

Otro fenómeno actual que impacta a la diversidad, la multiculturalidad, la incorporación a programas generales, la exclusión, la negación del otro, el respeto al otro, es la globalización. Este fenómeno, potenciado con las Tecnologías de la Información y la Comunicación, el Internet y las redes sociales digitales, hace más visibles las diferencias culturales, religiosas, étnicas, sociales e ideológicas; además de darle visibilidad a esta pluralidad, también produce, provoca o construye imágenes de bienestar y estereotipos que se asocian a ciertos rasgos físicos, costumbres, actitudes con éxito económico y social, así como estereotipos de raza, color, ideas, nivel educativo, entre otros, con la pobreza, el fracaso y debilidad como destino frente al poder y a los tipificados como poderosos. En esta exclusión, falta de respeto al otro, negación del otro y de pronunciamiento a ultranza de debilidad y de subordinación ante el poderoso, cae la situación de la mujer ante ciertos sectores; por lo tanto, requerimos con urgencia educar a todos los niveles y a todos los grupos sociales concebidos en toda la amplitud de la diversidad ideológica, religiosa y la multiculturalidad; requerimos la inclusión y el respeto de unos y otros, el respeto, la igualdad entre hombres y mujeres; requerimos la inclusión en todos los programas, en todas las acciones de la vida cotidiana, profesional, laboral, universitaria de la mujer y el hombre, una al lado del otro, con las mismas oportunidades, los mismos derechos y obligaciones en libertad.

### *La Universidad y la participación de la mujer*

Estas reflexiones a las que nos lleva la campaña de la ONU —*He for She*— las estoy posicionando en el marco de la universidad como institución universal, donde la participación de la mujer se ha dado de manera más natural, menos desigual y con más respeto a los derechos humanos; también como concepto universal. Estos movimientos y manifestaciones tienen un marco conceptual que data de siglos atrás, a partir de los derechos del hombre que

<sup>12</sup> Martha Lamas, Investigadora de la Coordinación de Humanidades de la UNAM, del área de estudios de género.

enarbolaba la Revolución Francesa, los cuales, posteriormente, no sólo se identificaban con un pueblo sino que buscaban una cobertura universal, como la Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948 bajo el soporte de las Naciones Unidas. Tal declaración se enriqueció en el transcurso de los años con otras declaraciones y convenciones más específicas para las mujeres, ya que en muchos países y núcleos sociales la proclama de origen no se llevó a la práctica, o fue muy parcial en su cumplimiento. Y así, tenemos declaraciones puntuales sobre la problemática de la mujer, entre las que citaré la Convención sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación contra la Mujer (CEDAW) y su especificidad para América Latina, la Convención Interamericana para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra la Mujer, celebrada en 1994.<sup>13</sup>

En México, el interés por la igualdad entre los mexicanos se ve reflejado en nuestra *Constitución Política*, cuyo artículo 1º establece la no discriminación y prohíbe la motivada por el origen étnico, nacional, género, edad, discapacidad o condición social.<sup>14</sup> Y a partir de ahí, se han generado varias leyes entre las que destacó la Ley General para la Igualdad entre Mujeres y Hombres<sup>15</sup> y la Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia (2007).<sup>16</sup>

### *La UNAM y la participación de la mujer*

Tomaremos, para ejemplificar este tema, a la Universidad Nacional Autónoma de México, una institución representativa del país y por su propio tamaño (346,730 alumnos en el ciclo escolar 2015-2016; 39,500 académicos),<sup>17</sup> por su antigüedad en la época moderna (1910) y por su vocación democrática, laica, de acuerdo a sus normas de gobierno.

Nuestra Universidad ha sido un espacio abierto a la participación de la mujer, situación que podemos ver en las estadísticas y en sus marcos normativos, como el *Estatuto General de la Universidad Nacional Autónoma de*

<sup>13</sup> UNAM, H. Consejo Universitario, Comisión Especial de Equidad de Género, Política Institucional, pp. 5-6.

<sup>14</sup> Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, Artículo 1º.

<sup>15</sup> Ley General para la Igualdad entre Mujeres y Hombres. Nueva Ley publicada en el *Diario Oficial de la Federación* el 2 de agosto de 2006. Texto vigente. Última reforma publicada DOF 24-03-2016.

<sup>16</sup> Decreto por el que se expide la Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia. DOF: 01/02/2007

<sup>17</sup> UNAM. Portada de Estadísticas Universitarias [en línea], <<http://www.estadistica.unam.mx/numeralia/>>

México, que en su artículo 2 dice: “[...] en todos los casos, las mujeres y hombres en la Universidad gozarán de los mismos derechos, obligaciones y prerrogativas, reconocidos y garantizados por las normas y disposiciones que integran la legislación universitaria [...]”.<sup>18</sup>

La Comisión Especial de Equidad de Género del Consejo Universitario tiene la encomienda de impulsar la equidad de género en los diferentes ámbitos de la vida institucional; cuenta con un Reglamento aprobado en 2011. Sus mandatos más apremiantes, dictados por la comunidad, son: la promoción de la igualdad de género, la igualdad de oportunidades de mujeres y hombres, el combate a la violencia de género y a la discriminación, la desagregación de las estadísticas de género, el uso de un lenguaje incluyente, campañas permanentes de sensibilización, y la promoción de programas de educación que estimulen el cambio de conductas, el respeto al otro y la promoción de una cultura de la denuncia.

El Programa Universitario de Estudios de Género (PUEG), por su parte, tiene como antecedente el Congreso Universitario de 1990. La Universidad emprendió acciones para lograr un espacio académico que recogiera las inquietudes sobre las relaciones de género y la condición de la mujer en la sociedad y los diferentes papeles que juega en el México contemporáneo. El 9 de abril de 1992 se publicó el acuerdo de creación del PUEG,<sup>19</sup> el cual no sólo realizaría estudios sobre la mujer en el ámbito académico, sino que se encargaría de que su proyección y presencia fuera tan amplia como las diferentes circunstancias que presenta la mujer y su relación con los hombres en el trabajo, en la familia, en la política, etc. La presencia del Programa está en la UNAM, en la Ciudad de México, en el país y en el ámbito internacional.

Las Políticas Institucionales para la Prevención, Atención, Sanción y Erradicación de casos de Violencia de Género en la Universidad Nacional Autónoma de México<sup>20</sup> constituyen la acción más reciente que ha empen-

<sup>18</sup> *Estatuto General de la Universidad Nacional Autónoma de México* [en línea], <http://www.dgelu.unam.mx/o1.htm>

<sup>19</sup> “Acuerdo de creación del Programa Universitario de Estudios de Género (PUEG)”, *Gaceta UNAM*, 9 de abril de 1992 [en línea], <[http://www.pueg.unam.mx/images/itpg\\_unam/Acuerdo%20de%20creacion%20PUEG%20vertical.pdf](http://www.pueg.unam.mx/images/itpg_unam/Acuerdo%20de%20creacion%20PUEG%20vertical.pdf)>. En diciembre de 2016, por unanimidad, el pleno del Consejo Universitario aprobó la transformación del Programa Universitario de Estudios de Género (PUEG) en Centro de Investigaciones y Estudios de Género (CIEG): UNAM, Dirección General de Comunicación Social [en línea], <[http://www.dgcs.unam.mx/boletin/bdboletin/2016\\_861.html](http://www.dgcs.unam.mx/boletin/bdboletin/2016_861.html)>.

<sup>20</sup> “Acuerdo por el que se Establecen Políticas Institucionales para la Prevención, Atención, Sanción y Erradicación de Casos de Violencia de Género en la Universidad Nacional Autónoma de México”, 29 de agosto de 2016 [en línea], <<http://www.trabajosocial.unam.mx/comunicados/2016/agosto/Protocolo-UNAM-.pdf>>.

dido nuestra Universidad sobre el tema (es un acuerdo que se publicó en *Gaceta UNAM*, el lunes 29 de agosto 2016). Hace énfasis en que la violencia de género, especialmente contra las mujeres, es un fenómeno que atenta contra la dignidad de las personas y que todos tenemos el compromiso de prevenir cualquier acción negativa al respecto y de atender cualquier denuncia o hecho detectado, conforme a los estándares internacionales de derechos humanos.

### *La UNAM en cifras*

La participación de la mujer en la UNAM está en todos sus programas, en todas sus acciones; en la docencia, en la investigación, en el arte, en la administración, en el alumnado, en el personal académico y en el personal administrativo.

Cada vez hay más mujeres en puestos directivos de primer nivel, y no se diga en otras instancias de decisión: directoras académicas y directoras administrativas.

En el subsistema de la Investigación de Humanidades y Ciencias Sociales, durante los rectorados del doctor Juan Ramón de la Fuente (1999-2007) y el doctor José Narro (2007-2015), se nombraron las tres primeras coordinadoras; no así en el subsistema de la Investigación Científica, donde todavía no hemos tenido una coordinadora. En el subsistema de Difusión Cultural ya se ha nombrado una.

En cuanto a las representaciones laborales, el STUNAM siempre ha tenido secretarios generales hombres; no así el AAPAUNAM, donde en los últimos periodos tenemos una Secretaria General.

Si bien muchos podrían notar que la UNAM no ha tenido todavía una rectora, en los procesos de elección de los últimos 30 años hemos tenido distinguidas académicas como candidatas (algunas otras universidades sí han tenido esta oportunidad). Las estadísticas de alumnos, profesores, investigadores, dan fe de un número creciente de mujeres en nuestra institución. Esa situación se ve reflejada en el nombramiento de directoras, consejeras universitarias, entre otras. De acuerdo a la *Agenda Estadística 2016*,<sup>21</sup> del total de personal académico (38,500), 22,066 son hombres y 17,434, mujeres. Lo que, en términos de porcentaje, nos da el 44% de mujeres (véase Tabla 1).

<sup>21</sup> UNAM, Dirección General de Planeación *Agenda Estadística 2016* [en línea], <<http://www.estadistica.unam.mx/numeralia/>>

**Tabla 1**  
**Personal académico**

<i>Hombres</i>		<i>Mujeres</i>	
22,066	56%	17,434	44%
Total		38,500	

En la investigación, de un total de 2,592, el 65% son hombres (1,672); y el 35% son mujeres (920).

Con el nombramiento de profesor de carrera tenemos un total de 5,462, de los cuales 3,034 son hombres (lo que representa un 55.5%) y 2,428 mujeres (44.5%).

Veamos algunas estadísticas, si destacamos el subsistema de Investigación: en los institutos y centros de Humanidades encontramos que de 918 investigadores, el 49 % (452) son mujeres y el 51% (466) hombres.

En contraste con el subsistema de la Investigación Científica; ahí encontramos más hombres investigadores: 1,205 (73%), en contraste con 957 investigadoras (27%).

Desde los inicios de la Universidad Nacional, las mujeres fueron llegando a las aulas. En la inscripción de 1917, en la Escuela Nacional Preparatoria, de 301 alumnos, 28 eran mujeres (9.3%) y en la inscripción siguiente, de 757 alumnos, 74 eran mujeres (9.7%). El incremento fue mínimo, de 4 décimas, pero las mujeres ya estaban presentes.<sup>22</sup>

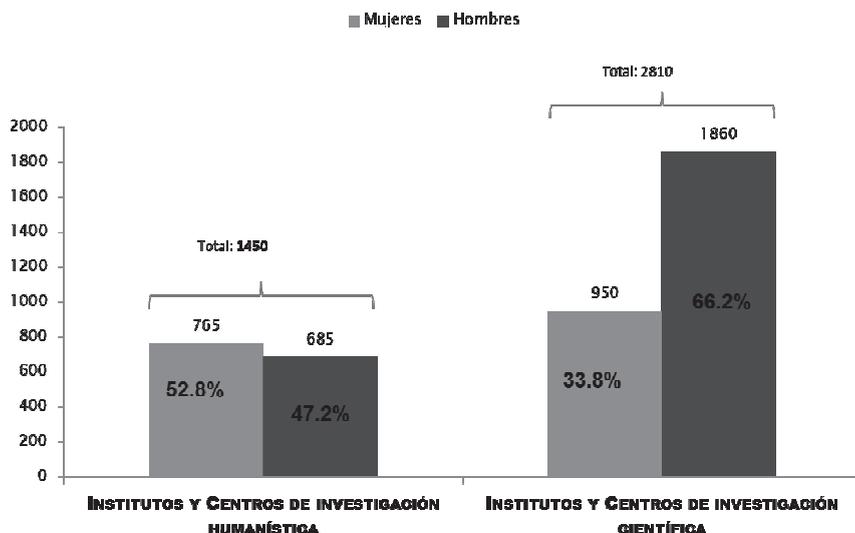
Los ingresos de mujeres fueron más notorios en las áreas de Humanidades y Ciencias Sociales desde los primeros años de la Universidad Nacional; sin embargo, una mención especial la tiene Medicina, donde la mujer encontró su vocación y su espacio social. Es probable que el entorno familiar, más que la vocación disciplinaria, privilegiara esta elección de carreras, ya que algunas profesiones se consideraban más propias y de ambiente más adecuado para ser realizadas por mujeres, como fue la enfermería, el magisterio y, posteriormente, las humanidades como las letras, la filosofía, la historia, la bibliotecología.

En la actualidad, los institutos del subsistema reportan ocho directores hombres y tres mujeres; los centros, tres hombres y cuatro mujeres, y los programas cuatro hombres y dos mujeres, dándonos un total de puestos

<sup>22</sup> Ma. de Lourdes Alvarado, "Las alumnas de las Escuelas Nacionales en tiempos del Centenario", en Carlos Martínez Assad y Alicia Ziccardi (coords.), *1910: la Universidad Nacional y el Barrio Universitario*, México, UNAM / Coordinación de Humanidades – PUEC, 2010, pp. 117-133.

directivos de 15 hombres y nueve mujeres. Estos números pueden variar de período en período. El único instituto que todavía no ha tenido una directora es el de Investigaciones Jurídicas.

**Gráfico 1**



**Tabla 2**

<i>Institutos</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
Investigaciones Antropológicas	1	
Investigaciones Bibliográficas	1	
Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información		1
Investigaciones Económica		1
Investigaciones Estéticas	1	
Investigaciones Filológicas	1	
Investigaciones Filosóficas	1	
Investigaciones Históricas		1
Investigaciones Jurídicas	1	
Investigaciones Sociales	1	
Investigaciones sobre la Universidad y la Educación	1	
<b>Total</b>	<b>8</b>	<b>3</b>

### *La práctica bibliotecaria y la mujer*

Dentro de las disciplinas y carreras que se estudian en la UNAM expondré la situación de la mujer dentro de la bibliotecología, porque esa disciplina y su práctica profesional son las principales responsables de rescatar, conservar y ofrecer a todo público el conocimiento creado por el hombre, así como los productos culturales producidos por diversos grupos sociales en el mundo, sean de interés local o global. La biblioteca tiene como misión y objetivo resguardar todos los productos que registren el saber, los conocimientos, los sentimientos y las sensibilidades del ser humano, ya sea por medio del alfabeto, la imagen, el sonido o la producción digital.

En los orígenes de la práctica bibliotecaria, los responsables de las bibliotecas o de los tesoros del saber y del conocimiento fueron hombres, sabios laicos o religiosos. Durante varios siglos se dio este patrón en los responsables de resguardar, organizar y prestar los registros del conocimiento; en un inicio, aún los ayudantes, eran hombres.

Entre los siglos XIX y XX surgieron varios nombres que aportaron principios teóricos a la disciplina bibliotecológica, y todos fueron hombres. Me gustaría destacar a Melvil Dewey, considerado el padre de la Bibliotecología americana y referente obligado en la bibliotecología desarrollada en México.<sup>23</sup> En su ejercicio funcional de la Bibliotecología en la New York Public Library y en la profesionalización de la disciplina como estudio universitario y práctica en la biblioteca universitaria, abrió espacio a la mujer. Esta inserción permitió más oportunidades de estudio y de trabajo, en “un lugar respetable y seguro”, aceptado por la sociedad y la familia para el desarrollo de la mujer, como ya lo eran la enfermería y el magisterio, además de las actividades monacales ligadas a la iglesia, pero siempre en posiciones subordinadas. La inclusión de mujeres en los trabajos secundarios de la biblioteca que promovió Dewey también se puede interpretar como la inclusión de mano de obra barata, ya que a la mujer se le pagaba menos que al hombre, lo que daba más posibilidades de implantar toda la modernidad en el tratamiento de la información que probaban la eficacia de las innovaciones de Melvin Dewey. De todas formas, independientemente de las motivaciones, la mujer tuvo más espacios en la universidad y en las bibliotecas; por tanto, sus posibilidades laborales se ampliaron.

En el México del siglo XX, durante las primeras décadas, con los gobiernos de Álvaro Obregón y los subsiguientes, en el campo de la educación y la cultura, tuvimos secretarios de educación como José Vasconcelos y Jaime

<sup>23</sup> Gordon Stevenson y Judith Kramer-Green, *Melvil Dewey: The Man and the Classification*, New York, 1983.

Torres Bodet, que creyeron en el libro, la lectura y las bibliotecas como agentes fundamentales para que el país creciera, se desarrollara y se transformara. Por ello, resultaba fundamental remontar los índices de analfabetismo y proveer de oportunidades de educación pública a niños y jóvenes, desde la educación básica hasta la universitaria. Para alcanzar el éxito de este objetivo eran necesarios los libros, la lectura y las bibliotecas. A tales programas se les dio apoyo y se imprimieron libros en cantidades notables; también se organizaron círculos de lectura en parques, plazas y fábricas, con la colaboración de destacados hombres de letras, como Carlos Pellicer, Jorge González Durán y otros; y se crearon varias bibliotecas en diferentes modalidades. Un elemento fundamental para que estos programas de lectura y bibliotecas tuvieran un éxito pleno fue el bibliotecario, pero su preparación, las más de las veces, era deficiente y con una práctica improvisada.<sup>24</sup>

En el paso de Vasconcelos por la Secretaría de Educación se creó el Departamento de Bibliotecas, con una jerarquía muy alta y con mucho apoyo, aunque nunca fue suficiente dado el déficit y las deudas históricas que se tenían en la alfabetización y educación en México. El Departamento promovió muchos cursos de capacitación, así como la búsqueda de una formación profesional a través de becas a los Estados Unidos para que se realizaran estudios profesionales. Las primeras personas que hicieron estos estudios en diferentes momentos fueron mujeres, a quienes podemos considerar pioneras de la formación profesional en Bibliotecología: en 1923 Juana Manrique de Lara (1897-1983), y en 1942 María Teresa Chávez Campomanes (1890-1981). Después fueron a estudiar, también a los Estados Unidos, en 1947, Roberto Gordillo (1921-2009), en 1945, Rafael Vélez Mediz (1924), y en 1949, Pedro Zamora (1925-2002). En la década siguiente, se impulsó a dos mujeres para hacer estudios profesionales: en 1952 Surya Peniche y en 1954 Alicia Perales (1922-1994). Posteriormente, en los años ochenta, la primera que obtuvo el grado de doctor, también en una universidad americana, en 1982, fue una mujer, Ana María Magalloni.<sup>25</sup>

Durante muchos años predominó el personal femenino en las bibliotecas, ya fuera profesional o empírico, al grado de que algunos distinguidos bibliotecarios profesionales y profesores de las escuelas de Bibliotecología comentaban, en tono peyorativo, que la Bibliotecología era “una profesión femenina”, ya que hasta los años setenta y ochenta del siglo XX la población

<sup>24</sup> Estela Morales Campos, *Educación bibliotecológica en México, 1915-1954*, México, UNAM/ CUIB, 1988, pp. 77-80.

<sup>25</sup> Estela Morales Campos, *Forjadores e impulsores de la bibliotecología latinoamericana*, México, UNAM, 2006, pp. 272-274; 222-223; 245-247; 361-362; 371-373; 294-296; 297-300; 268-271.

en las bibliotecas, en las escuelas y en las asociaciones profesionales, el predominio de las mujeres era notorio. Sin embargo, es importante resaltar, como sucede en otras áreas, que los puestos directivos más importantes, como jefaturas y direcciones, los desempeñaba más hombres que mujeres.

Los tiempos fueron cambiando y la inscripción en las escuelas de bibliotecología fue conformando una imagen que reflejaba bastante interés de los jóvenes hombres hacia la carrera. En la actualidad, la inscripción en la Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía (ENBA) es de un 40% de alumnos hombres y un 60% de mujeres (351 hombres y 521 mujeres, con un total de 872).<sup>26</sup> En el Colegio de Bibliotecología de la UNAM la situación es similar. La última inscripción arroja un total de 340 alumnos: 209 son mujeres (casi un 60%) y 140 son hombres (lo que daría un 40%). En cuanto al profesorado, la ENBA ofrece las siguientes cifras: 47 hombres (45.5%) y 56 mujeres (54.5%). En la UNAM, las cifras son muy parecidas: de un total de 93 profesores, 55 son mujeres (casi el 60%); y 38 son hombres (40%).<sup>27</sup>

En los grandes centros de desarrollo bibliotecológico la participación de los profesionales de la Bibliotecología es variable: los directores de la ENBA todos han sido hombres. Por su parte, en el Colegio de Bibliotecología de la UNAM han predominado las mujeres. En la Dirección General de Bibliotecas han estado al frente tanto hombres como mujeres; lo mismo ha pasado en el Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información. Las asociaciones de profesionales también fueron reflejando las tendencias de cada época y, en un principio, los elegidos mediante votación de la propia comunidad fueron hombres; no así en las últimas décadas, que es indistinto el líder que las encabeza y su elección responde a su preparación académica, a su liderazgo, carisma, entre otros factores, mas no hay una predeterminación basada en el sexo de la persona.

Después de este breve y rápido recuento de experiencias y de desarrollo de la disciplina y la profesión dentro de la bibliotecología y dentro de la UNAM, considero que en la segunda mitad del siglo XX y lo que llevamos del XXI hemos empezado a mirar el mundo en la riqueza de su diversidad. A través de varias ventanas, como la educación, la política, las oportunidades laborales y sociales, hemos aprendido que todos somos iguales. Tenemos los mismos derechos; tenemos que respetar nuestro entorno, humano, bioló-

<sup>26</sup> Información proporcionada por el maestro José Orozco Tenorio, director de la Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía, el mes de agosto de 2016.

<sup>27</sup> Información proporcionada por la doctora Lina Escalona, coordinadora del Colegio de Bibliotecología de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, el mes de agosto de 2016.

gico y físico, así como exigir respeto hacia nosotros, con nuestras fortalezas y debilidades.

### *Experiencias fuera de la Universidad*

Lamentablemente, si miramos fuera de nuestro entorno académico, las diferencias son notorias, unas para bien y otras para mal. Dentro de las primeras, tenemos noticias del desarrollo de las mujeres en tareas antes exclusivas para hombres, como la alta especialización en la ingeniería del transporte, desarrolladas con gran precisión por mujeres en el Sistema de Transporte Metro. La participación de la mujer en la Secretaría de Marina en la construcción de buques, donde 33 mujeres, de una plantilla de 900, trabajan en los astilleros en tareas especializadas que antes estaban reservadas para hombres.<sup>28</sup> La cadena de autoservicio Walmart anuncia que sus funcionarias de alta dirección de sus tres modalidades, Sams, Superama y Bodega Aurrera, son mujeres.<sup>29</sup>

Dentro de las segundas, las adversas, nos enteramos de la destitución, mediante obligada renuncia, de una alcaldesa indígena en la población de Chenalhó, Chiapas, entre otras causales, por ser mujer; después de los análisis del caso el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación TEPJF, determinó la no procedencia de la renuncia y la reinstalación de la alcaldesa (25 mayo-18 de agosto 2016).<sup>30</sup>

También podemos conocer sobre actos de exclusión, rechazo o discriminación no sólo ejecutados por hombres sino de mujeres a mujeres, como el caso reciente de la gimnasta Alexa Moreno, en las Olimpiadas de Río 2016, donde debido a su físico que no corresponde al estereotipo europeo (blanco, alto, esbelto) fue objeto de críticas y de rechazo, con tintes racistas, por sus

<sup>28</sup> Jéssica Guadarrama, “Mujeres en el astillero”, *Milenio*, Ciudad de México, 1 de octubre de 2016, p. 16 [en línea], <[http://www.milenio.com/estados/Mujeres\\_en\\_el\\_astillero-Secretaria\\_de\\_Marina-mujeres\\_construccion\\_de\\_buques\\_0\\_821317887.html](http://www.milenio.com/estados/Mujeres_en_el_astillero-Secretaria_de_Marina-mujeres_construccion_de_buques_0_821317887.html)>.

<sup>29</sup> Miguel Ángel Pallares Gómez, “Mujeres ocupan 51% de ascensos en Walmart de México”, *El Universal*, Ciudad de México, 19 de mayo de 2015 [en línea] <<http://www.eluniversal.com.mx/articulo/cartera/2015/05/19/mujeres-ocupan-51-de-ascensos-en-walmart-de-mexico>>.

<sup>30</sup> Elio Henríquez, “Acatará Congreso de Chiapas restitución de alcaldesa de Chenalhó”, *La Jornada*, Ciudad de México, 18 de agosto de 2016 [en línea], <<http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2016/08/18/acatara-congreso-de-chiapas-restitucion-de-alcaldesa-de-chenalho>>.

compañeras; reacción contraria a la que tuvo Simone Bale, gimnasta olímpica ganadora de varias medallas y apoyada por todo su equipo.<sup>31</sup>

La lista sería interminable, por lo que campañas como la que encabeza ONU Mujeres “He for She” son necesarias para educar y sensibilizar a la sociedad o a una comunidad específica, ¿pero qué hace diferente a esta campaña?, ¿en dónde está la innovación y la originalidad? La respuesta está en que la campaña propone que los hombres, los niños, los jóvenes, sean parte de la acción, sean actores y tengan voz. Así, tenemos al rector de la UNAM, a un Premio Nobel y profesor extraordinario de la UNAM, al equipo de fútbol Pumas, invitando a participar y cambiar de actitud respecto a la mujer, respaldando la igualdad, la convivencia cotidiana con respeto de ellos a ellas, y de ellas a ellos.<sup>32</sup>

En estas campañas y alrededor de estos objetivos se tienen que sumar esfuerzos y participar en otras campañas que buscan los mismos objetivos con otras modalidades, como el respeto a la mujer, al otro-otra, la inclusión, la igualdad y el respeto integral a los derechos humanos, como “Vámonos respetando” iniciativa contra la violencia encabezada, entre otros, por Rigoberta Menchú, Premio Nobel de la Paz e investigadora extraordinaria de la UNAM.<sup>33</sup>

Pero todas las campañas, además de tener buena imagen, atractivo logotipo, frases llamativas y contagiosas de fácil repetición, si sólo se quedaron en eso —en un ejercicio de promoción de mensajes y mercadotecnia—, siempre van a requerir de nuevas campañas para que al menos por un tiempo tengamos presente el tema. Además de la campaña, tenemos que trascender a la educación, en la casa, en la escuela, en la calle, para reflexionar sobre el respeto al otro y cambiar de actitud, de mirada, de acción y reacción hacia nuestro entorno de convivencia.

Todas estas acciones son una invitación para que todos asumamos los compromisos que nos corresponden y para vivir en una sociedad de derechos y de respeto que se ejerzan de forma cotidiana con el propósito de cre-

<sup>31</sup> Iván Moreno, “prevalecen entre mexicanos ideas racistas y clasistas”, *Gaceta UNAM*, 25 de agosto de 2016, p. 34.

<sup>32</sup> Guadalupe Lugo / Laura Romero / Patricia López *et al.*, “Adhesión a la plataforma de ONU Mujeres. Heforshe permea todos los ámbitos universitarios”, *Gaceta UNAM*, 6 de octubre de 2016, pp. 6-9.

<sup>33</sup> Cristina Pineda, “Rigoberta Menchú y famosas, en campaña #Vámonos respetando”, *El Universal* (Espectáculos), Ciudad de México, 17 de agosto de 2016 [en línea], <<http://www.eluniversal.com.mx/articulo/espectaculos/farandula/2016/08/17/rigoberta-menchu-y-famosas-en-campana-vamonos-respetando>>.

cer y desarrollarnos plenamente como individuos, como familia, como comunidad, como país y como sociedad global.

### Bibliografía

- “Acuerdo de creación del Programa Universitario de Estudios de Género (PUEG)”, *Gaceta UNAM*, 9 de abril de 1992 [en línea], <[http://www.pueg.unam.mx/images/itpg\\_unam/Acuerdo%20de%20creacion%20PUEG%20vertical.pdf](http://www.pueg.unam.mx/images/itpg_unam/Acuerdo%20de%20creacion%20PUEG%20vertical.pdf)>.
- “Acuerdo por el que se Establecen Políticas Institucionales para la Prevención, Atención, Sanción y Erradicación de Casos de Violencia de Género en la Universidad Nacional Autónoma de México”, 29 de agosto de 2016 [en línea], <<http://www.trabajosocial.unam.mx/comunicados/2016/agosto/Protocolo-UNAM-.pdf>>.
- Altamirano, Marcela, *Sor Juana Inés de la Cruz: gloria de las letras*, México, Grupo Editorial Tomo, 2004.
- Alvarado, Ma de Lourdes, “La alumnas de las Escuelas Nacionales en tiempos del Centenario”, en Carlos Martínez Assad y Alicia Ziccardi (coord.), *1910: la Universidad Nacional y el Barrio Universitario*, México, UNAM / Coordinación de Humanidades —PUEC, 2010, pp. 117-133.
- Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos*, publicada en el *Diario Oficial de la Federación* el 5 de febrero de 1917. Texto vigente. Última reforma publicada DOF 27-01-2016, disponible en <<http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/htm/1.htm>>.
- Decreto por el que se expide la Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia. DOF: 01/02/2007. Disponible en: <[http://www.dof.gob.mx/nota\\_detalle.php?codigo=4961209&fecha=01/02/2007](http://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=4961209&fecha=01/02/2007)>.
- FEMU, *Boletín de la Fundación Mexicana de Universitarias A.C.*, núm. 150, enero de 2015.
- , *Boletín de la Fundación Mexicana de Universitarias A.C.*, núm. 161, enero de 2016.
- Guadarrama, Jéssica, “Mujeres en el astillero”, *Milenio*, Ciudad de México, 1 de octubre de 2016, p. 16.
- “He for She”, disponible en <<http://www.heforshe.org/en>>.
- Henríquez, Elio, “Acatará Congreso de Chiapas restitución de alcaldesa de Chenalhó”, *La Jornada*, Ciudad de México, 18 de agosto de 2016 [en línea], <<http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2016/08/18/acatara-congreso-de-chiapas-restitucion-de-alcaldesa-de-chenalho>>.

- Hopenhayn, Martín, “El reto de las identidades y la multiculturalidad”, *Pensar Iberoamérica. Revista de cultura*, OEI, núm. 0, feb., 2002 [en línea]: <<http://www.oei.es/historico/pensariberoamerica/ric00a01.htm>>
- Instituto Nacional de Bellas Artes —INBA, *Las revistas literarias de México*, México, 1963.
- King, John, *Sur: estudio de la revista literaria argentina y de su papel en el desarrollo de una cultura, 1931-1970*, México, FCE, 1989.
- Ley General para la Igualdad entre Mujeres y Hombres. Nueva Ley publicada en el *Diario Oficial de la Federación*, el 2 de agosto de 2006. Texto vigente. Última reforma publicada DOF 24-03-2016. Disponible en: <[http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/LGIMH\\_240316.pdf](http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/LGIMH_240316.pdf)>.
- Lugo, Guadalupe; Romero, Laura; López, Patricia, et al., “Adhesión a la plataforma de ONU Mujeres. Heforshe permea todos los ámbitos universitarios”, *Gaceta UNAM*, 6 de octubre de 2016, pp. 6-9.
- Meza Escorza, Tania, “100 años del Congreso Feminista de Yucatán”, *Milenio*, Ciudad de México, 12 de enero de 2016. Disponible en: <[http://www.milenio.com/firmas/tania\\_meza\\_escorza/anos-Congreso-Feminista-Yucatan\\_18\\_663713674.html](http://www.milenio.com/firmas/tania_meza_escorza/anos-Congreso-Feminista-Yucatan_18_663713674.html)>.
- Morales Campos, Estela, *Educación bibliotecológica en México, 1915-1954*, UNAM/ CUIB, México, 1988.
- , *Forjadores e impulsores de la bibliotecología latinoamericana*, UNAM, México, 2006.
- , “Los universitarios y la cultura impresa”, en Carlos Martínez Assad y Alicia Ziccardi (coord.), *El Barrio Universitario: de la Revolución a la Autonomía*, UNAM / Coordinación de Humanidades —PUEC, México, 2014.
- Moreno, Iván, “Prevalecen entre mexicanos ideas racistas y clasistas”, *Gaceta UNAM*, 25 de agosto de 2016, p. 34.
- Pallares Gómez, Miguel Ángel, “Mujeres ocupan 51% de ascensos en Walmart de México”, *El Universal*, Ciudad de México, 19 de mayo de 2015 [en línea] <<http://www.eluniversal.com.mx/articulo/cartera/2015/05/19/mujeres-ocupan-51-de-ascensos-en-walmart-de-mexico>>.
- Pineda, Cristina, “Rigoberta Menchú y famosas, en campaña #Vámonos respetando”, *El Universal* (Espectáculos), Ciudad de México, 17 de agosto de 2016 [en línea], <<http://www.eluniversal.com.mx/articulo/espectaculos/farandula/2016/08/17/rigoberta-menchu-y-famosas-en-campana-vamonos-respetando>>.
- Rueca, 1941-1952*, México, FCE, 1984.
- Stevenson, Gordon y Kramer-Green, Judith, *Melvil Dewey: The Man and the Classification*, New York, 1983.

Tello Díaz, Carlos. *Porfirio Díaz: su vida y su tiempo. La guerra: 1830-1867*, México, Edit. Debate, 2014.

UNAM, H. Consejo Universitario, Comisión Especial de Equidad de Género, Política Institucional.

———, Dirección General de Planeación, *Agenda Estadística 2016*, disponible en <<http://www.planeacion.unam.mx/Agenda/2016/>>.

———, Portal de Estadísticas Universitarias [en línea] <<http://www.estadistica.unam.mx/numeralia/>>.

———, Estatuto general de la Universidad Nacional Autónoma de México [en línea] <<http://www.dgelu.unam.mx/o1.htm>>.

———, Oficina de la Abogada General, “Protocolo para la Atención de Casos de Violencia de Género en la UNAM”, Suplemento. *Gaceta UNAM*, Ciudad Universitaria, 1 de septiembre de 2016.

Zea, Leopoldo, *Discurso desde la marginación y la barbarie*, Barcelona, Editorial Anthropos, 1988.



## LA CONTRAOFENSIVA DE LAS ÉLITES DOMINANTES

Nils CASTRO\*

### *Abstract*

This article analyzes the reaction of the dominant forces of Latin America to the advance of the social movements and leftist organizations at the end of the last century and the beginning of the present, which even conquered political power in several countries, establishing progressive governments.

The social reality in the region underwent significant changes. These events, however, could not be reiterated and consolidated without provoking a response from transnational corporations and local right-wing oligarchies whose interests were seriously affected. The counter-offensive they undertook is varied and novel in form and content, with radical goals that can be accompanied by both social-democratic poses and neofascist populisms, that the left must face.

Key words: *Dominant forces, power, transnational, oligarchies, rights, counter-offensive, populism, left.*

### *Resumen*

Este artículo analiza la reacción de las fuerzas dominantes de América Latina ante el avance que tuvieron a fines del siglo pasado y principios del actual los movimientos sociales y las organizaciones de izquierda, que incluso conquistaron el poder político en varios países, estableciendo gobiernos progresistas. La realidad social en la región experimentaba cambios signifi-

\* Politólogo y diplomático panameño. Fue embajador de Panamá en México. Entre sus obras destacan *Estructuralismo y marxismo* (junto con Henri Lefebvre, Adolfo Sánchez Vázquez y Romano Luperini, *Las izquierdas latinoamericanas: observaciones a una trayectoria* y *Las izquierdas latinoamericanas en tiempos de crear*. Su ensayo *La brecha por llenar* mereció en Cuba el Premio Pensar a Contracorriente.

cativos. Estos acontecimientos sin embargo no podían reiterarse y consolidarse sin provocar una respuesta de las corporaciones transnacionales y las oligarquías locales, ligadas a las derechas, cuyos intereses se veían seriamente afectados. La contraofensiva que emprendieron es variada y novedosa en forma y contenido, con metas radicales que pueden acompañarse tanto de poses socialdemócratas como de populismos neofascistas, lo cual deben enfrentar las izquierdas.

Palabras clave: *fuerzas dominantes, poder, transnacionales, oligarquías, derechas, contraofensiva, populismos, izquierdas.*

A finales del siglo pasado en América Latina tuvimos un repunte de los movimientos sociales, seguido de sucesivos éxitos electorales de determinadas organizaciones de izquierda. La consiguiente aparición de un significativo número de gobiernos progresistas a inicios del siglo XXI hizo sentir que una “nueva izquierda” había entrado en escena. Sin embargo, esta expresión periodística, más que introducir un nuevo concepto político, reflejó el hecho de que en nuestra América la realidad experimentaba cambios de creciente importancia, aunque aún no sea fácil definirlos de conjunto, por la diversidad de procesos nacionales que han hecho factible que esos éxitos y gobiernos tengan lugar. No obstante, hubiera sido ingenuo suponer que estos acontecimientos se podían reiterar y consolidar sin suscitar una reacción de los intereses transnacionales y locales, y ligados a las derechas. Así lo demostraron el golpe militar perpetrado en Honduras en 2009, la conspiración para invalidar el gobierno de Guatemala en 2010, la intentona golpista cometida en Ecuador en septiembre de 2012, así como el golpe parlamentario en Paraguay. Y, en otro plano, las derrotas electorales infligidas a la socialdemocracia en Panamá en 2009 y a la Concertación chilena en 2010, así como las argucias que impidieron la victoria del PRD mexicano y la participación de la candidata de la UNE guatemalteca.

Asimismo, se evidenció que esa contraofensiva no se limita al retorno de las derechas tal como ya las conocíamos, sino que incluye verlas volver equipadas con otro discurso, formas y métodos, y trazándose metas más radicales que pueden acompañarse tanto de poses socialdemócratas y hasta “lulistas”<sup>1</sup> como de desembozados populismos neofascistas.<sup>2</sup> Lo cual no

<sup>1</sup> Como Henrique Capriles al inicio de la campaña electoral contra Nicolás Maduro, hasta que el propio Lula da Silva salió a proclamar su apoyo a Maduro.

<sup>2</sup> Como en algunas expresiones de la derecha cruceña, en Bolivia, y de la derecha argentina. En otras partes del mundo, de forma más ostensible en el *tea party* estadounidense y el Amanecer Dorado de Grecia.

quiere decir que todas las variantes de la derecha latinoamericana ya asumieron un nuevo patrón o lo adoptarán enseguida y de modo uniforme, sino que en cada circunstancia lo implementarán en las formas, combinaciones y ritmos que mejor convengan a las respectivas condiciones y coyunturas locales. Sin embargo, es necesario tener presente ese cambio, porque es parte de una evolución que todavía dará bastante más que decir. En un mundo donde ya no solo campea la globalización, sino también la crisis, las élites económicas transnacionales y locales igualmente se adaptan y modifican, cambian sus formas de hacer negocios y asociarse; adoptan nuevas tecnologías y estilos y, con ello, recambian actores y renuevan formas y medios de presentar y reproducir su hegemonía, y de justificar sus tropelías.<sup>3</sup> Su actual acometividad hace pensar que estamos ante un conjunto —variopinto pero consistente— de características y procedimientos políticos que le dan forma a una derecha “nueva”, es decir, a un adversario que ha renovado imágenes y procedimientos, cuya evolución es preciso examinar.

### *Las izquierdas: un proceso incompleto*

Los éxitos electorales que ciertas izquierdas latinoamericanas han alcanzado y retenido durante este período son una de las consecuencias de las reacciones populares causadas por el deterioro de la situación material y cultural sufrida en los años precedentes, y de la consiguiente busca de respuestas políticas que grandes masas de latinoamericanos han salido a demandar. Esto es, lo ocurrido refleja un *cambio del estado de ánimo* de esos sectores populares, manifestado al volver a dárseles la oportunidad de reivindicar sus demandas por medio de los instrumentos democráticos disponibles. Se trata de un fenómeno real, pero temporal y todavía incompleto. Con los matices propios de las respectivas circunstancias nacionales, sus éxitos se han dado específicamente en el campo *político*, o *político-electoral*, sin que —al menos hasta el momento— esas izquierdas contarán con las condiciones culturales y organizativas necesarias para remover las demás estructuras de sus respectivas sociedades.

Esta limitación se debe a que el disgusto de los electores aún no ha tenido oportunidad de madurar el desarrollo ideológico y organizativo que hace falta para proponerse objetivos de mayor proyección. En otras palabras, que

<sup>3</sup> Por ejemplo, en manos de las élites europeas la crisis es a la vez oportunidad para avanzar en un amplio proceso contrarrevolucionario, arrebatándole al movimiento obrero y popular las conquistas obtenidas desde la posguerra, al tiempo que se despliega un discurso ideológico dirigido a desviar contra los inmigrantes el resentimiento social causado por las políticas neoliberales y las políticas anticrisis de la derecha.

su cultura política todavía no ha elaborado otro modo de cuestionar la realidad, ni tampoco un proyecto confiable con el cual dotar la decisión de transformarla. Si lo ocurrido refleja un cambio del *estado de ánimo* de la masa de votantes, eso significa que todavía no estamos ante una nueva conciencia que ya se distinga por la consistencia de sus postulados, sino ante un modo de reaccionar que en cierto momento se ha expresado como voto de repudio a la situación precedente, pero que más tarde podrá irse a la deriva en otras direcciones. Con todo, en estos años las izquierdas latinoamericanas han demostrado que —hasta el actual nivel de la inquietud y el desarrollo sociopolítico de sus respectivos pueblos y de la región— ellas no sólo han adquirido una experiencia de gobierno, sino que también han probado ser capaces de administrar al régimen capitalista mejor que las propias derechas. Y al hacerlo han mejorado significativamente las condiciones de vida y de participación de millones de latinoamericanos. Aunque, al propio tiempo, también han mostrado que por esta vía aún no estamos en capacidad de remplazar al régimen existente por otra formación histórica más avanzada. En otras palabras, ahora estamos ante procesos que, por una parte, están por consolidarse y todavía sujetos a una contraofensiva de las derechas. Y que, por otra, no conducen espontánea ni automáticamente, por sí mismos, a remplazar al capitalismo por otro modo de producción, lo que obliga a pensar en qué es lo que aún hace falta para lograrlo.<sup>4</sup>

### *Una derecha vencida pero no derrotada*

Si bien en el campo electoral el gran capital y sus políticos, partidos y medios de comunicación han sufrido un importante revés en varios países latinoamericanos, los núcleos medulares de las élites económicas y sus colaboradores políticos conservan sus instrumentos básicos de control, actuación y poder. Pese al desconcierto que ese revés les haya motivado, ellos aún controlan importantes instrumentos del sistema político existente, así como el dominio de los medios de comunicación más poderosos.<sup>5</sup> Es decir,

<sup>4</sup> No es el caso enumerar aquí las causas de esa limitación, que no son tema de estas páginas. De esa cuestión ya me he ocupado antes en *Una coyuntura liberadora ¿y después?*, en *Rebelión* del 23 de julio del 2009, y en *La brecha por llenar*, Premio “Pensar a Contracorriente”, La Habana, 2010.

<sup>5</sup> En los países donde las movilizaciones sociales desbordaron las restricciones propias del sistema político-electoral previamente establecido, se alcanzaron reformas constitucionales “refundadoras” de dicho sistema y, así, reformas socioculturales de mayor aliento. En distintas formas y grado, este ha sido el caso de Bolivia, Ecuador y Venezuela. Sobre esto volveremos más adelante.

en estos años las izquierdas vencieron políticamente a las formas tradicionales de las derechas, pero no derrotaron a la derecha “como tal”, en tanto que su élite socioeconómica retuvo las bases de su poderío y los principales instrumentos mediáticos de su influencia. Al cabo, tras sopesar las experiencias vividas, los talentos y los medios de comunicación de las derechas —hoy hegemonizados por el capital asociado a la manipulación neoliberal de la globalización— ya han tenido oportunidad de decantar y renovar sus alternativas estratégicas y de reactualizar sus opciones políticas. En estos últimos años su contraofensiva ha venido reorganizándose, tanto en los países donde alguna corriente de izquierda les ganó elecciones o estuvo cerca de lograrlo, como también en aquellos donde eso todavía está por suceder.

Esto no ha venido urdiéndose en el vacío. El clima propicio para que esa contraofensiva pueda incidir en las capas sociales subalternas, aún le saca provecho al ambiente de desencanto y desintegración ideológica y política ocurrido tras el reflujo de los proyectos revolucionarios de los años setenta y el colapso de la URSS. Explotando ese ambiente se potenció la ofensiva neoconservadora de los años ochenta y noventa, de la cual aún padecemos importantes secuelas. Reflujo y colapso que los representantes del capital transnacional usaron para justificar los “reajustes” neoliberales, frente a la desorganización de las propuestas que en ese momento las izquierdas podían contraponerle, y a la temporal insuficiencia de esas izquierdas para asegurarle a nuestros pueblos otra alternativa, pese a las calamidades sociales que dichos reajustes empezaron a suscitar. En aquella situación, las izquierdas de finales del siglo enfrentaron la ofensiva político-cultural de la derecha neoliberal con más críticas que contrapropuestas. Por su parte, esa derecha aprovechó la coyuntura para recoger y abanderar a favor suyo una parte significativa de los disgustos sociales que poco antes ella misma contribuyó a agravar, endilgándoselos a las demás fuerzas políticas.

Pero ahora no sólo presenciamos un cambio de los pretextos, métodos y lenguajes de la élite dominante y sus operadores políticos, sino que a la vez podemos observar cómo sus medios intelectuales y periodísticos se esfuerzan por encerrar a las izquierdas en una agenda temática definida conforme al interés estratégico de la “nueva” derecha. En ese intento participan a la par agencias de prensa, fundaciones privadas e intereses empresariales de Estados Unidos y de ciertos países europeos. Así las cosas, no se trata sólo de desarrollar las ideas de interés popular dentro de los temas en boga, sino de poner en boga los temas que son de mayor interés popular.

*Del modelo autoritario al neoliberal*

Al hablar del surgimiento de una “nueva” derecha no sugerimos que esta es una corriente política, ideológica y metodológica homogénea en toda nuestra diversidad de países, ni aún menos que ella exprese un modo de pensar que pueda considerarse inédito. En realidad, se trata de un conglomerado donde coincide una variedad de intereses, cuyos objetivos esenciales, métodos y discurso tienen precedentes de vieja data.

En su momento, las viejas derechas latinoamericanas —como expresión política de las élites socioeconómicas u “oligárquicas” asociadas a una hegemonía extranjera— estuvieron íntimamente ligadas a los regímenes de democracia restringida y dictadura militar que predominaron en los años de la Guerra fría, de dos formas. La primera, cuando al darse las movilizaciones democratizadoras, nacionalistas y progresistas de los años sesenta, ellas sin demora acudieron a los cuarteles a solicitar la represión e instaurar gobiernos autoritarios. La segunda, cuando, al amparo de los regímenes dictatoriales, no sólo salvaron sus antiguos intereses —con frecuencia ligados a la economía agroexportadora tradicional—, sino que incursionaron en las nuevas oportunidades del capitalismo dependiente, como las del sector financiero, los servicios internacionales y la explotación de nuevas tecnologías, campos tanto más lucrativos en tiempos de globalización. Aparte de salvarse, emprendieron nuevas actividades, se subordinaron a otros poderes transnacionales y, en consecuencia, asumieron nuevas aspiraciones y necesidades. La apertura económica, la privatización de valiosos patrimonios nacionales y la transferencia de importantes empresas a compañías foráneas o transnacionales, ha modificado la naturaleza de las relaciones de la burguesía local con el país y, por consiguiente, la integración y el perfil de dicha burguesía.

Como el tiempo no pasa en balde, en los años ochenta ya era inocultable que las sociedades latinoamericanas —así como el propio capitalismo— no sólo habían crecido, sino que se volvían más diversificadas y complejas, enfrentaban otros problemas, daban sitio a nuevos participantes y requerían formas de gestión más avanzadas. Demandaban otro género de gobiernos, para esto y para justificar las reformas neoliberales y hasta infundir esperanzas en sus resultados, coordinar su aplicación y administrar políticamente sus eventuales consecuencias más detestables. En consecuencia, el proceso de cambio de *las formas* de gobierno no sólo respondió al incremento de la complejidad sociocultural de los países y de sus relaciones con un mundo globalizado, sino también a la transición que venía ocurriendo en los núcleos más dinámicos de las élites económicas locales y en sus vinculaciones con el mercado transnacional. Parte significativa de los propietarios y los capitales ligados a la economía rural y a las exportaciones tradicionales se

desplazaban hacia los negocios característicos de la economía de servicios, con recambio de sus conexiones, dependencias y subordinaciones internacionales e incorporación de tecnologías que exigían diferente entorno institucional e instrumentos políticos.

Fue necesario organizar transiciones controladas, dirigidas a constituir regímenes más legitimados y eficientes, y ceder determinados espacios (y límites) para la distensión social, la circulación de ideas y la innovación. La disyuntiva estaba entre ceder una democratización dosificada o atenerse a las opciones de desorden o revolución que ya empezaban a incubarse. Eso implicó que la propia élite socioeconómica y sus medios de expresión política igualmente debieron llevar a cabo sus respectivas transiciones hacia nuevas formas de gobernar y de manejar la opinión pública. Donde la oligarquía local todavía fue renuente, sus poderosos asociados foráneos debieron intervenir más directamente en la tarea de empujar esa evolución.<sup>6</sup> En la necesidad de disponer de nuevas alternativas políticas, ese fue un período de “modernización y mundialización política” propicio, en muchos de nuestros países, para las *performances* de la democracia cristiana y de conspicuos partidos y dirigentes con discurso socialdemócrata, salidos unos de la reconversión de personalidades liberales y otros de la cooptación de ex socialistas reblandecidos por los rigores de la Guerra fría.<sup>7</sup>

### *Del descalabro neoliberal a la nueva derecha*

Pero tarde o temprano toda transición se agota. Los nuevos regímenes de democracia pactada y restringida, casi siempre uncidos a la tarea de administrar las reformas neoliberales —las aperturas y privatizaciones, así como la reducción y desmantelamiento de las facultades y los poderes del Estado, y de sus obligaciones asistenciales—, poco más tarde tuvieron que encarar su responsabilidad en los dramas sociales y los descontentos que esas reformas agravaron, y sus altos costos políticos. Regímenes que por algún

<sup>6</sup> Los resultados de ese empeño fueron encomiados como una “oleada democratizadora” continental, presuntamente capaz de resolver los fenómenos de contracción económica, inflación y desempleo que venían acumulándose. Pero pocos años después la aplicación de las políticas neoliberales, que esas democracias restringidas tenían la misión de legitimar, se tradujo en una marea de frustraciones e ingobernabilidad que, aún antes de poner en entredicho al neoliberalismo, puso en peligro a esos gobiernos y operadores políticos.

<sup>7</sup> Eso coincidió con otros importantes acontecimientos a escala mundial, que también ayudaron a que este fuera un período de gradual degradación de los procesos nacional-revolucionarios y —sobre todo tras el desmoronamiento de la URSS— de repliegue y posterior reformulación de muchos proyectos y organizaciones de izquierda.

tiempo gozaron de buen nombre y cierta autoridad cívica unos años después fueron desbordados por el disgusto popular.<sup>8</sup>

Al cabo, lo que quedó fue una extendida percepción no sólo del descabro económico, sino también del descrédito del sistema político instaurado durante la “oleada” democrática, incluido el agotamiento de sus partidos y dirigentes representativos. Se generalizó la tendencia —instigada asimismo por los grandes medios de comunicación— de responsabilizar al sistema institucional, a los partidos políticos y a los parlamentos, por las consecuencias de la gestión neoliberal: la fragilidad del empleo, la degradación de los servicios y la seguridad sociales, el individualismo insolidario, la corrupción, la inseguridad en las calles, la angustia de las clases medias, etc. Si al Estado se le redujeron las facultades y medios necesarios para regular la economía e intervenir en su curso, eso le concedió ilimitadas libertades a los inversionistas y especuladores foráneos y nativos para multiplicar los negocios lícitos y también los ilícitos. Con esa soltura de las actividades económicas y financieras también vendría su desmoralización, de conocidos efectos en el campo de la transnacionalización de viejas y nuevas formas de delincuencia.

¿A quién culpar, después, por esos males?, ¿qué hacer para acabar con estos, de una vez por todas? Para la derecha, los estragos que ella previamente causó ahora deberán remediarse apelando a la “mano dura”. Porque para la crónica desaprensiva o intencionadamente superficial la culpa está en las malas costumbres y los individuos descarriados, ya que es más fácil culpar lo más aparente que desentrañar las estructuras sociales o, mejor dicho, para evitar que se cuestione a esas estructuras. Así, mientras que la reflexión de izquierda investiga opciones y construye propuestas, a la “nueva” derecha le bastan alegaciones cosméticas y expeditas que puedan mercadearse sin pasar fatigas intelectuales. Porque esta derecha viene a salvar tanto el fondo como las aspiraciones del sistema socioeconómico con el que ella se identifica, buscando “liberarlo” del acervo de restricciones que el humanismo, la tradición liberal o las conquistas del movimiento popular le hayan impuesto en tiempos anteriores, y a instaurar las formas de hegemonía y de gestión de clase que mejor le convengan. Esto es, ella se propone *desembarazar* la economía capitalista, lo que implica restablecer las libertades del capitalismo salvaje para recuperar la tasa de ganancia. Y viene determinada a tomar los atajos más cortos para ejecutar ese objetivo. De allí el estilo perentorio y “macho” de esa misión, que no desea perder tiempo en

<sup>8</sup> Los casos más notorios fueron el *Caracazo* y las sublevaciones urbanas de Quito, el Alto, La Paz y Buenos Aires, que constituyeron claros presagios de lo que estaba por suceder en otras ciudades y países latinoamericanos.

escrúpulos ni disquisiciones. Esa derecha es “nueva” por sus pretextos, métodos, estilos y procedimientos, al tiempo que sus intenciones y contenidos son más reaccionarios que conservadores. Sin pasados disimulos, sus intenciones vienen de tiempos de la acumulación primitiva, anterior al desarrollismo capitalista de tiempos de la posguerra. Aunque el envase se vea rutilante, su contenido ya no es viejo sino antiguo. Si estas apreciaciones parecen exageradas, los próximos párrafos ayudarán a evaluarlas en sus contextos más inmediatos.

### *La (contra) revolución conservadora*

Esta reactualización del pensamiento, la forma y estilo de la “nueva” derecha latinoamericana ha ocurrido bajo asidua influencia de las derechas estadounidense y española, que igualmente se presentan a sí mismas como las destinadas a garantizar un *roll back*, ya sea actual o preventivo.

Como se recordará, en Estados Unidos la autotitulada “revolución conservadora” se propuso acabar con las herencias del New Deal de Franklin D. Roosevelt y la Gran Sociedad de Lyndon B. Johnson. Estas representaban las conquistas logradas por los movimientos sociales y las reivindicaciones liberales norteamericanas, tales como una ampliación de los derechos civiles, la orientación keynesiana de la economía y la regulación pública de determinados sectores estratégicos, como el complejo militar-industrial. Tras varios decenios, ellas llevaron a los estadounidenses a percibir al Gobierno federal como un amigo paternalista.

En contraste —de la mano con el de Margaret Thatcher— el mandato reaccionario de Ronald Reagan enarboló el *slogan* de que “el Gobierno es el problema, no la solución”, e inició un brusco recorte de las facultades y servicios del sector público. La ofensiva neoliberal limitó la participación del Estado en la economía mediante la desregulación y las privatizaciones, se redujeron los impuestos a la minoría más adinerada y se incrementaron los gastos militares (y las políticas que los justificaran). Una política gubernamental muy ideologizada marginó a los sindicatos y demás organizaciones sociales de la toma de decisiones, alegando que sus demandas eran incompatibles con la racionalidad económica y el interés nacional. Quienes no comulgaban con los dogmas de liberalización de los mercados, eliminación del sector público empresarial y equilibrio presupuestario más allá de los ciclos económicos, fueron marginados de los medios académicos, consultorías, organismos multilaterales y grandes medios de comunicación. En los años ochenta, la hegemonía de esas tesis llegó a ser tan asfixiante que éstas imperaron como pensamiento único, al extremo de que hasta en nuestros países todavía quedan *zombies* que circulan con ellas.

No obstante, la “revolución” conservadora al cabo perdió aliento, luego de sumir a Estados Unidos en el mayor déficit fiscal de la historia, generar un aumento exponencial de la desigualdad y la exclusión sociales, y provocar una cadena de crisis financieras que, a consecuencia de la globalización tuvieron extendidos efectos internacionales. En Inglaterra lo mismo que en Estados Unidos, el desengaño social decidió las siguientes elecciones a favor de la oposición. Aún así, la vuelta al Gobierno de los demócratas estadounidenses y los laboristas británicos dejó ver cuánto esa “revolución” conservadora había calado en la cultura política de las élites dominantes en ambas naciones. Los gobiernos de Tony Blair y Bill Clinton respetaron las tesis del conservadurismo conformándose con endulzarlas con paliativos, en lo que Joaquín Estefanía calificó como “un thatcherismo y un reaganismo de rostro humano”.<sup>9</sup>

### *Los “neocons”: la contrarrevolución permanente*

Mientras el Partido Demócrata gobernó los artificieros norteamericanos de la “revolución” conservadora permanecieron atrincherados en diversas fundaciones y *think tanks* financiados por grandes transnacionales. Y en ese lapso elaboraron el llamado *Proyecto para un nuevo siglo americano*, su propuesta doctrinaria para lanzar una gran ofensiva *neoconservadora* para el siglo XXI —de donde les salió el apelativo de *neocons*—. Personajes como Cheney, Wolfowitz, Perle, Rumsfeld, Rice, Ashcroft, Kristoll y Kagan, junto con otros maquinadores del conservadurismo de los años ochenta, adoptaron a George W. Bush como su candidato, supeditaron el “partido de las ideas” al “partido de los negocios” y ayudaron a derrotar la candidatura del demócrata Al Gore a despecho de la votación mayoritaria. Concibieron su misión como una cruzada dirigida a implantar una era conservadora en el plano cultural y moral, a erradicar la concepción laica de la vida —desde la obligatoriedad del rezo en las escuelas públicas hasta la proscripción de la teoría de Darwin—, a combatir al igualitarismo, el ecologismo y el feminismo, y a entronizar la preeminencia de la seguridad del Estado sobre las libertades civiles.

Para imponer esa nueva era, los *neocons* idearon esa cruzada como una *contrarrevolución permanente* destinada a impulsar y consolidar su perdu-

<sup>9</sup> Véase “Los neocons, profetas del pasado”, en *El País*, 14 de junio de 2004. La frase remeda cáusticamente la consigna de la “primavera de Praga” de 1968, que buscaba instaurar un “socialismo con rostro humano” dentro del bloque soviético.

ración.<sup>10</sup> Su afán fue (y es) revertir el debilitamiento de la hegemonía estadounidense y la decadencia de su concepción de la democracia para “restaurar” un cuerpo social ordenado, disciplinado y jerarquizado. De allí su apremio por implementar algunos de los principales requerimientos de la “nueva” derecha: traducir la percepción de incertidumbre causada por la globalización y la crisis en una situación de temor colectivo por la seguridad; convertir las controversias políticas y socioeconómicas en conflictos etnoculturales y religiosos; erigir “enemigos” y amenazas que justifiquen generalizar medidas de excepción, y descalificar sistemáticamente a todo crítico y alternativa política. Su objetivo es barrer las restricciones que las pasadas reformas liberales y movimientos sociales le opusieron al capitalismo salvaje. Se empeñaron en beneficiar a las grandes corporaciones, instigar el fundamentalismo cristiano, y entronizar la noción norteamericana de civilización y democracia por cualquier medio, incluso el militar. El apogeo de su influencia se coronó con el máximo aprovechamiento de la oportunidad que les ofrecieron los brutales atentados del 11 de septiembre, que les facilitaron ampliar el control sobre los medios de comunicación, retrotraer las libertades públicas y desatar las guerras de Irak y Afganistán.

### *La variante española*

Por su parte, la derecha española tiene en América Latina una trayectoria que viene desde los tiempos del “hispanismo” franquista y abarca dos grandes experiencias contrarrevolucionarias. La primera se remonta al “levantamiento” fascista contra la democrática República Española y la sangrienta represión que lo siguió. Su influencia en nuestra América se prolongó en colaboración con las “oligarquías” que entonces dominaban a nuestros países y con gran parte de la jerarquía de la Iglesia católica de la época. La segunda viene del papel que la derecha española asumió tras la transición democrática y la europeización, donde volvió a concebirse a sí misma como destinada a revertir los progresos sociales y políticos que los pueblos de su país lograron recuperar durante el proceso posfranquista. Esta “nueva” derecha aparece menos vinculada a la jerarquía eclesiástica y dotada de un lenguaje más contemporáneo y mediático, en correspondencia a su ligazón con

<sup>10</sup> Tanto en Estados Unidos como en Europa se ha señalado la “reconversión” de activistas de extrema izquierda en intelectuales neoconservadores, por efecto de la ofensiva neoconservadora y el desmoronamiento de la URSS. Esto explica la frecuente apropiación —e inversión— de categorías procedentes de León Trotsky (como la de *revolución permanente*) y de Antonio Gramsci (como la de *construir hegemonía cultural*).

una clase empresarial más cosmopolita, donde los operadores de las empresas transnacionales —y especialmente las españolas— tienen importante presencia. También contribuye a este esfuerzo el hecho de que en América Latina (como en España) las viejas formas de hegemonía política y gobernabilidad están muy cuestionadas, como lo muestra la crisis de los viejos partidos y la emersión de gobiernos progresistas. En el interés de remozar los métodos y estilos políticos la derecha española asesora y auxilia a sus congéneres latinoamericanas, al extremo de animar el cambio del nombre de varios partidos conservadores y democristianos de la región que ahora, a la moda de su hermano mayor peninsular, han pasado a llamarse partidos “populares”.

La preocupación frente a la pérdida de eficacia de los sistemas políticos vigentes, de sus partidos y de las instituciones parlamentarias —así como ante la superficialidad de los medios de comunicación respecto a las nuevas demandas sociales—, conduce a buscar nuevos enfoques. En América Latina la “nueva” derecha ahora apela a presentarse como una opción *antipolítica*. Esto es, a hacerse ver como crítica del sistema establecido y, por consiguiente, como una fuerza *extrasistémica* supuestamente abocada a cambiarlo. Eso conlleva un esfuerzo por presentarse como la opción del “olvidado” hombre común, de sus miedos y aspiraciones ante un sistema político insensible e inmóvil, frente al cual ella se promueve como la alternativa del “cambio”. Intento que la hace maquillarse con el perfil populista que José María Aznar le recomienda a sus pupilos latinoamericanos, más allá del mero cambio de nombre a sus partidos.

### *La derecha norteamericana a la hora del té*

La incapacidad del presidente Obama para actuar a la altura de sus promesas, y su temprana vuelta a varias políticas del gobierno anterior, son motivos adicionales para animar a la derecha “popular” norteamericana a cobrarle el precio por el revés electoral que él antes le infligió. Para preparar su ofensiva en las elecciones parlamentarias de medio período del 2010, se celebraron por separado los cónclaves del Tea Party Movement —la rama más rústica del fundamentalismo conservador— y del llamado Conservadurismo Constitucional —la derecha elegante—. Ambas vertientes coincidieron en el propósito de desplegar “la más implacable campaña de descrédito y desgaste contra un gobierno electo de que se tenga memoria en la política

norteamericana”,<sup>11</sup> un gobierno al que desde temprana fecha acusaron de “socialista”. Esos cónclaves mostraron que los neoconservadores no se conformarían con recuperar enseguida el control del Congreso y luego el de la Casa Blanca, sino su decisión de eliminar definitivamente los contrapesos institucionales y legales que antes le han obstruido el paso al neofascismo en ese país; es decir, a cambiar *todo* el sistema. Mucho del lenguaje de esos dos cónclaves luego impregnaría el discurso de las derechas española y latinoamericana.

Bajo la rectoría del presidente de la Fundación Heritage, el Conservadurismo Constitucional proclamó la *Declaración de Mount Vernon*, que recuperó lo esencial del *Proyecto para un nuevo siglo americano*, de finales de los años noventa. Esta Declaración vuelve al clásico recurso de invocar, a su manera, los principios de la Declaración de Independencia y de la Constitución, y emplearlos para alegar que en las últimas décadas esos principios fueron minados y adulterados por sucesivos extravíos radicales y multiculturalistas en la política, las universidades y la cultura estadounidenses. Esto plasma su repudio a las conquistas obtenidas desde mediados del siglo pasado, y no apenas a las iniciativas que la administración Obama hubiera podido añadirles.

En consecuencia, la Declaración alega que urge un “cambio” que vuelva a poner al país en la senda de aquellos principios. Y para eso pregona un conservadurismo “constitucional” dirigido a lograr un gobierno de salvación nacional “que garantice estabilidad interna y nuestro liderazgo global”. Entre esos principios destacan, desde luego, no sólo la libertad y la iniciativa individuales, sino la irrestricta libertad de empresa y las reformas económicas basadas en las relaciones de mercado, además de la tradicional letanía sobre la defensa de la familia, la comunidad (local) y la fe religiosa. Lo que nos pone ante un claro llamamiento, no apenas a emprender una contrarreforma, sino a realizar la “contrarrevolución preventiva”,<sup>12</sup> y no sólo a escala norteamericana sino global, como se desprende de la argumentación en que ese llamado se apoya y del deber que este movimiento le atribuye a Estados Unidos, así como de la naturaleza de la potencia en cuyo nombre se proclama ese relanzamiento de un “destino manifiesto”.

<sup>11</sup> Véase Elides Acosta, “Obama entre el Tea Party y el conservatismo constitucional (I)”, en *Cubadebate* del 22 de febrero de 2010.

<sup>12</sup> La contrarrevolución preventiva fue el objetivo inicial de los regímenes fascista y nazi. Propone tomarse el poder e instalar un régimen contrarrevolucionario aun sin que una revolución haya ocurrido, para impedir de antemano que ésta pueda darse.

*Los medios: retóricas por realidades*

El perfil populista de la “nueva” derecha es reforzado a través de su persistente interés en explotar los medios y las técnicas de comunicación y publicidad masivas como su instrumento político principal, en reemplazo de las debilitadas formas tradicionales de gestión político-electoral. El modo de hacerlo refleja su afición por el estilo norteamericano para aprovechar los instrumentos mediáticos. En América Latina esta derecha se apoya especialmente en ese recurso y lo asume con la asesoría de expertos norteamericanos y de latinoamericanos formados en la escuela estadounidense de pesquisa y manejo de la opinión pública.

Hoy vivimos en medio de demandas y tensiones sociales más complejas y dinámicas que las existentes cuando se formaron los actuales sistemas de representación y manejo político. Los procedimientos y partidos tradicionales han perdido confianza pública, mientras que los medios de comunicación más poderosos superan la capacidad de los partidos para contactar a una masa plural de grupos sociales que carecen de otras vías para percibir e interpretar la realidad. Gran parte de la población tiene limitaciones para conocer los acontecimientos como partes de un proceso que la envuelve y afecta, y en lugar de verlo de conjunto apenas avista las imágenes fraccionadas que los medios le surten. En estas circunstancias, el populismo de derecha asume la industria de la comunicación como vehículo de *performance* que —reemplazando a la vieja propaganda— entroniza una retórica destinada a suplantar la realidad, a la vez que alinea a los medios más penetrantes como instrumentos de poder político.

Las retóricas mediáticas se explotan como un sucedáneo que acomoda y sustituye la realidad efectiva. Quien domina los medios está en ventaja para imponer los temas adonde se enfoque la atención de gran parte de la sociedad, y para calificar a los actores políticos y los motivos en discusión. El predominio mediático permite destruir o construir reputaciones, tanto de ideas y de personas como de propuestas, así como ignorar o falsear unas opciones y hacer que otras prevalezcan. Como también permite sustituir los asuntos relevantes con variadas ristas de trivialidades. Con ese respaldo, esa derecha puede convertir las nuevas formas de vestir la opción reaccionaria en una alternativa más difundida y “popular” que las planteadas por las izquierdas; sobre todo cuando éstas últimas no han sabido renovar y promover sus propuestas a través de métodos y lenguajes más frescos y persuasivos.

En el modelo mediático que articula esa combinación de seductores lugares comunes coinciden tanto los *neocons* como los Berlusconi. Aparte de que esos medios de comunicación “normalmente” son propiedad —o están bajo control— de intereses económica e ideológicamente afines a las élites

que patrocinan las campañas neoconservadoras; ellos a la vez constituyen un conglomerado capaz de encumbrar las iniciativas de derecha por encima de los antiguos partidos conservadores. Con lo cual finalmente la relación se invierte: el “estado mayor” del conglomerado mediático —el “partido” mediático— es quien le fija la agenda a las organizaciones políticas, trastocando los términos entre el supremo manipulador informativo y el partido al que le toca dar la cara por él.

### *Parecidos de familia*

Así cabe reconocer un conjunto de características que las diferentes modalidades locales de la “nueva” derecha comparten, en uno u otro grado. Sin agotar la lista, ni suponer que todas estas características siempre estarán presentes en cada caso particular, sobresalen nueve rasgos comunes:

- 1) Se procura generalizar la atmósfera de descrédito de los actores y organizaciones políticas conocidas, y se extrapolan las acusaciones de real o presunta corrupción, insensibilidad, banalidad o incompetencia de los políticos, de sus partidos y parlamentarios, y de la política misma. Al efecto, se explota la existencia real de no pocos casos de actores y organizaciones que defraudan las expectativas populares, para absolutizar el repudio a los actores políticos y parlamentarios, y entronizar la imagen de que *todos* deben ser barridos de escena. Con lo cual se descarta la existencia de líderes honestos y propuestas válidas, y de la política como actividad confiable para solucionar los problemas sociales. Se abona el clima para “que se vayan todos” y propiciar su reemplazo por otro género de agentes, supuestamente “apolíticos”, cuya legitimación corre por cuenta de los medios más influyentes.
- 2) El campo clásico de la política es invadido por un personaje de la élite empresarial, a la cabeza de sus asociados y operadores. Se alega el supuesto de que el estilo de mando de la gestión empresarial es más eficaz y puede trasplantarse a la gestión pública. Esta invasión se excusa con el argumento de que esto hará menos deliberativa y más expedita la administración del Estado, como si los procesos y confrontaciones sociales —y las opciones para darles solución política— se pudieran decretar por un jefe de empresa, como las decisiones gerenciales.<sup>13</sup>

<sup>13</sup> Sin embargo, el liderazgo personal de un multimillonario como Sebastián Piñera no es indispensable en cada uno de los casos. Ese papel político también puede ejercerse por interpuesta persona —como un Nicolás Sarkozy o un Alberto Fujimori—, si ésta persona

- 3) La pretensión y el discurso mesiánicos, según los cuales la perduración del orden sociocultural y económico “occidental y cristiano” —o alguna noción equivalente— está amenazado por los excesos del legado liberal, la permisividad, la decadencia del sistema político o las ideas socialistas, lo que hace necesario una cruzada preventiva o *correctiva* para restaurar los valores tradicionales, reinstaurar el orden, la disciplina y las jerarquías sociales, restablecer la seguridad pública y, particularmente, mejorar la rentabilidad del capital para atraer inversiones.<sup>14</sup>
- 4) No obstante, la prioridad de la élite económica que abandera esa derecha no necesariamente es controlar el poder político para gobernar conforme al interés global de su clase, sino tomarse el poder público para imponerle sus intereses personales o de grupo incluso a los demás sectores de la burguesía, y hasta despojarlos, como Ricardo Martinelli. Este propósito incluye apelar sistemáticamente al soborno, el chantaje, la intimidación, las penalizaciones extrajudiciales y el escarmiento destinado a amedrentar a terceros, aplicados de formas selectivas, discretas u ostensibles según las conveniencias del momento en que se emplean.
- 5) Se adopta una retórica y actuación agresivas que destacan en el debate público un paquete de advertencias y un estilo cesarista y mesiánico, para justificar medidas de excepción e instalarlas como rutina de gobierno. Por ejemplo, la reiterada apelación que George W. Bush hacía de citas bíblicas como argumento para imponer políticas de excepción, y cercenar derechos ciudadanos con el alegado fin de combatir espantajos externos como el terrorismo internacional, y fantasmas domésticos como el narcotráfico o los inmigrantes. En definitiva, lo que se combate no es el mal que se menciona, sino el espectro construido a colación suya, con lo cual el tema se apresta para golpear a terceros, incluso más que a los

comparte esa misma concepción y adopta igual amaneramiento “ejecutivo”, que al propio tiempo busca descalificar al político profesional como ineficaz y descartable. Este remedo procura sugerir más eficacia pragmática que valores sociopolíticos, para promocionar a esos “nuevos” líderes como si estuvieran dotados de exitosas habilidades empresariales, esto es, como una providencial oportunidad que la burguesía más competente le brinda al país para implantar un nuevo tipo de gestión pública u “otra forma de gobernar”, para decirlo en palabras de Piñera.

<sup>14</sup> La derecha norteamericana, nutrida por un conspicuo acervo de predicadores y demagogos, se caracteriza por apelar al fundamentalismo cristiano como fuente argumental y sostén místico de su discurso mediático. En la derecha latinoamericana, de orígenes ibero-católicos, no faltan oradores ni pillos que invoquen la bendición divina, pero se recurre más a los espectros de la corrupción política, la incertidumbre y la inseguridad que a la exaltación religiosa.

propios causantes o actores reales del peligro que se dice querer reprimir.<sup>15</sup>

- 6) Para implementar ese cesarismo, destaca el afán obsesivo y apremiante por controlar y subordinar a los otros órganos del Estado y demás instancias de la gestión pública, y concentrar el poder en manos del Ejecutivo. Se adopta un modo vertical de mando que reduce y estrecha los ámbitos de consulta y deliberación, que margina las organizaciones de la sociedad civil y pone en crisis la institucionalidad democrática, desconoce sus ámbitos de autonomía, anula la seguridad jurídica y desvanece los límites entre lo público y lo privado. Para esto la “nueva” derecha —en tanto que extrema derecha— no reconoce la legalidad por sus méritos sociales, sino como instrumento que se puede implantar para fines particulares, o como obstáculo que vale eludir o remover cuando convenga.
- 7) Se entroniza una forma populista de mandar que, con masivo apoyo mediático, se arroga la representación de la masa de los ciudadanos anónimos. Prodigia entre éstos las promesas de ocasión que permitan aparecer ante las cámaras complaciendo sus anhelos, sin sopesar la prioridad y sostenibilidad de tales ofrecimientos, ni su pertinencia respecto a una estrategia de desarrollo sustentable. Cultivar mediáticamente la imagen populista conlleva apropiarse de los temas, modas y rostros de mayor *rating* e instrumentarlos para ello. Como parte del *charm* buscado, la “nueva” derecha hace una prolija exhibición de actitudes, formas de vestir, procedimientos y extravagancias que la hagan ver como “antipolítica”, pintándose con los rasgos de un género atípico de liderazgo —presuntamente antisistémico o *outsider*— contrario a los hábitos característicos de las instituciones y dirigentes tradicionales.<sup>16</sup>
- 8) Redirigir los disgustos sociales hacia otros blancos escogidos al efecto, lo que implica desplegar una permanente ofensiva mediática en torno a

<sup>15</sup> Descartándose así el discurso presidencial clásico, moderado y paternal, reemplazado por un estilo rupturista cuyo lenguaje mesiánico justifica destruir los anteriores consensos y esquivar la legalidad, que antes dieron base a derechos ciudadanos fundamentales en materia de seguridad social, pensiones, educación, privacidad, función representativa y negociadora de los sindicatos y las organizaciones sociales, desde los tiempos del *New Deal* y de la segunda guerra mundial.

<sup>16</sup> Las prácticas populistas se manifestarán asimismo en la explotación de formas de conducta y lenguaje corporal y verbal atribuidas a la informalidad popular, según la respectiva idiosincrasia nacional y de época. Se apela a imitar conductas machistas, estilos iconoclastas o “de trabajo” —vestir botas o cazadora— como expresiones de una *nueva retórica indumentaria* que más sugiere una imitación populachera que al austero estilo popular. Esto incluye una peculiar relación con las mujeres, tratadas como objeto publicitario, que va desde casarse con estrellas de la televisión hasta exhibir vistosas amantes.

determinadas ideas-fuerza, seleccionadas conforme a los objetivos del régimen, la coyuntura política por sortear y las características y vulnerabilidades de los adversarios que se quiere descalificar. Al efecto, se selecciona y caracteriza al enemigo a batir (ya sea la izquierda, los sindicatos, los corruptos, los negros, los judíos, los inmigrantes, la delincuencia, el terrorismo o alguna combinación de los mismos) y se le dedica la atención mediática del caso, para justificar medidas punitivas que en la práctica también afectarán a la mayoría de las demás personas. Para esto la “nueva” derecha elige, atiza y teledirige malestares reales existentes en la población y los alinea contra los blancos escogidos para dirigir sobre ellos el malestar colectivo.<sup>17</sup> Como, a la vez, construye metódicamente la imagen de un liderazgo y un propósito deseables, tales como “el cambio”, la seguridad en las calles o la cárcel para anteriores dignatarios. Quien domina los medios no necesita explicar la naturaleza del “cambio”, como tampoco probar la culpabilidad de los acusados, puesto que los linchamientos mediáticos no lo requieren.

- 9) Con frecuencia, a todo lo anterior se agrega un persistente afán por anunciar e inaugurar obras o acciones monumentales, no necesariamente imprescindibles pero siempre de notable impacto escénico y alto costo. Ese afán de la “nueva” derecha por el monumentalismo replica un rasgo típico del fascismo, como manifestación visible de lo mucho que una y el otro comparten, en tanto que formas históricas de la extrema derecha.

### *El clima y la ocasión oportunos*

¿Cuál es el trasfondo motivador de la “nueva” derecha en las Américas de nuestros días? La universalización de la crisis que emergió en el 2008 —que no solo es mundial por su extensión sino también porque tiene ominosa presencia en múltiples campos de la realidad—<sup>18</sup> exacerba las incertidumbres y frustraciones propias de la declinación del capitalismo, al menos la del capitalismo que conocemos. Agregada a la falta o insuficiencia de proyectos alternativos, la crisis acelera sentimientos colectivos de incertidumbre, por precariedad del trabajo, de la seguridad personal, de la salud y la vejez, de la vivienda, del estatus social, así como pérdida de previsibilidad y de confianza en las expectativas. En Europa y Estados Unidos, la crisis ten-

<sup>17</sup> Según la tesis de que, *anger is an energy*, el disgusto o el odio son una fuerza que se puede recoger, excitar y canalizar contra el blanco elegido sin necesidad de demostrar si éste de veras es culpable de causar el disgusto social que se le atribuye.

<sup>18</sup> Como crisis económica, financiera, alimentaria, energética, moral, del clima, de la seguridad ciudadana, de los sistemas políticos nacionales, del sistema político global, etc.

sa la relación con personas y colectividades de otras etnias y culturas, y exacerba el racismo. En un ambiente de fluctuaciones económicas, políticas y socioculturales impredecibles, una plebe desvalijada y ofendida por los efectos de la recesión, pero extraviada, se desplaza a lo ancho del espectro político de forma que un día elige a un mandatario y al otro lo repudia.<sup>19</sup> Lo que asimismo depara el ambiente psicológico proclive al discurso mesiánico, demagógicamente prometedor de “cambios” y de certidumbres cosméticas que la “nueva” derecha ofrece por boca de líderes *machos* que dicen saber lo que hacen y tener el coraje (o la falta de inhibiciones) para hacerlo enseguida. Como también unos adversarios convenientemente seleccionados sobre quienes desviar los disgustos que la situación haya acumulado.<sup>20</sup>

Pero el auténtico motor del asunto está en el objetivo de garantizar la seguridad y la rentabilidad del capital, no sólo ante la crisis sino frente al peligro de que la inconformidad social se traduzca en desbordamientos y rebeliones, sea como caos o como revolución. Esto es, el objetivo de proteger al capital adelantándose a reimplantar las condiciones de orden y jerarquización sociales que hagan falta, no sólo para salvaguardar al régimen capitalista, sino también para quitarle del camino las restricciones que en el último siglo le limitaron la tasa de ganancia: las normas de seguridad social y derechos sindicales, derecho a investigar e informar, organizarse y rebelarse, etc. Por consiguiente, tras bastidores lo que hay es un programa neofascista, aunque lo llamen de otra manera. La “nueva” derecha no es conservadora sino extrema derecha, tanto por su proyecto económico como por su fundamentación ideológica y política. El cambio está en la época y el modo de presentarse, equipada ahora con otros instrumentos, los de un fascismo civil envuelto en formas más atractivas, para un público que los medios mantienen más fragmentado y desmemoriado.

### *América Latina: una contienda sobre terreno inestable*

En gran parte de América Latina los movimientos y partidos progresistas mantienen la iniciativa política, pero ahora se hallan frente a esa amplia contraofensiva de una derecha remozada. Nos encontramos ante una anchurosa pluralidad social que está en disputa y —como corresponde a tiempos de transición— donde hay una diversidad de opciones abiertas. Por un lado,

<sup>19</sup> Véase Immanuel Wallerstein, “El caos como cosa cotidiana”, en *La Jornada*, México, 20 de febrero de 2010.

<sup>20</sup> El presidente Ricardo Martinelli, de Panamá, los identifica como “los políticos de siempre, los malos empresarios y la izquierda”. Alocución televisiva reiteradamente transmitida durante finales de febrero e inicios de marzo de 2010.

esa “nueva” derecha tiende a prevalecer sobre las formaciones conservadoras tradicionales, aunque sin desecharlas. Por el otro, el panorama de las izquierdas es más variado, como es natural a su naturaleza cuestionadora y creativa, que explora y propone diversidad de caminos.

En nuestra América los problemas desatados tanto por las políticas neoliberales como por su fracaso, se superponen con los efectos del anterior abandono de los proyectos desarrollistas, revolucionarios y nacionalistas de los años sesenta y setenta, y la insuficiencia de las nuevas propuestas con las cuales enfrentar los tiempos que corren. *La crisis social está mucho más avanzada que el desarrollo de nuevas propuestas político-ideológicas*. Tras tantos años de insatisfacciones la gente está harta, sin que eso signifique que ya es consciente de sus posibles opciones históricas. Así las cosas, ese difuso y multiforme malestar ha contribuido a fortalecer el apoyo electoral a las ofertas progresistas, pero no necesariamente está listo para aceptar alternativas más radicales. El dolor y la irritación por las consecuencias de la desigualdad extrema, el empleo precario y la miseria conviven con el descrédito de los partidos y sistemas políticos conocidos y, a la vez, con una extendida sensación de temor que resulta de la falta de certezas y la frustración de expectativas.

Es en ese contexto que toca medir fuerzas con una derecha remozada que viene a disputar el campo político. Y que viene con los recursos que ya sabemos: predominio mediático, buena orquestación continental y unas consignas populistas que tienen las ventajas de su brutal simplificación de los problemas y expectativas populares que facilita propalarlas,<sup>21</sup> al deslizarlas sobre el limo de los estereotipos del llamado sentido común. En períodos así el piso político es movedizo: abundan los realineamientos —tácticos, programáticos e ideológicos— de las dirigencias de los partidos políticos y organizaciones, como también de los sectores sociales que ellos pretenden representar. Esto es un espacio propicio para cualquier género de aventureros, como antes Fujimori y después Álvaro Uribe, Mauricio Macri u Otto Guevara. Es decir, de la crisis general no sólo se puede salir hacia la izquierda, sino también por la derecha, como en su tiempo ocurrió con el fascismo tras el impacto de la Gran Depresión.

Sin embargo, esto no niega sino recuerda que del lado de las fuerzas progresistas subyace, como la parte inmersa del iceberg, una enorme incubadora social espontáneamente orientada a la izquierda. Está en el seno de la propia población. Si bien es cierto que la crisis —económica, sociopolíti-

<sup>21</sup> Véase Massimo D’Alema, “La via progresista contro la destra que cavalca le paure”, en *Il Sole*, 23 de febrero de 2010.

ca e ideológico-cultural— propicia confusiones y recomposiciones, eso no conlleva el supuesto “retorno a la derecha” que hoy predicen ciertos “analistas”.<sup>22</sup> Al contrario, en ningún país latinoamericano existe un movimiento de masas que apoye proyectos contrarrevolucionarios. Aunque aquí o acullá la izquierda política aún no termina de renovar y unir sus propuestas, la vida sí le da impulso a una izquierda social que se expande bajo la superficie, aunque todavía no esté conceptual y organizativamente desarrollada. Si en vez de preguntar en las encuestas por las siglas de los partidos, se inquiera sobre los problemas diarios, se constata que es falso que nuestros pueblos derivan hacia la derecha. Por eso mismo las campañas de la “nueva” derecha andan tan necesitadas de remedar los discursos progresistas.<sup>23</sup>

Lo que pasó en Chile en las elecciones del 2009 no demuestra otra cosa. La Concertación por la Democracia, que gobernó a ese país por 20 años, no fue un ejemplo de la reactivación que las izquierdas latinoamericanas han experimentado desde finales de los años noventa en rechazo a las tesis y secuelas del neoliberalismo. Al contrario. La Concertación fue producto de una etapa anterior, de transición pactada de la dictadura a la democracia neoliberal (que ocurrió paralelamente a la claudicación de la socialdemocracia ante el neoliberalismo). La subsistencia del modelo pinochetista de Constitución, institucionalidad pública, sistema electoral y economía de mercado así lo recalca, a la vez que representa el fantasma de una transición democrática que se dejó sin concluir.

### *La articulación de esta ofensiva*

Aunque en la tradición de las izquierdas el internacionalismo y la solidaridad ocupan un sitio relevante, en la actualidad la mayor parte de sus organizaciones latinoamericanas consume sus escasos recursos en las tareas nacionales. En los últimos lustros, tras la ofensiva neoconservadora de los años noventa, lo demás no suele ir más allá del plano declarativo. Las organizaciones y foros internacionales de las izquierdas dan más ocasiones periódicas para compartir reflexiones, que oportunidades para organizar cooperaciones de mayor magnitud.

En la derecha se instrumenta un internacionalismo más práctico. Hoy por hoy el sostenimiento de escenarios y actividades de instrucción y colabora-

<sup>22</sup> En particular lo predicen, como hoja de parra, quienes desertaron de la izquierda en tiempos de la ofensiva neoconservadora y la “caída del muro”.

<sup>23</sup> Véase Luis Bilbao, “América Latina no gira a la derecha”, en *ALAI, América Latina en movimiento*, 11 de febrero de 2010.

ción política internacional es mucho más constante y efectivo para sus organizaciones. Para esto hay un polo articulador: en América Latina todos los partidos derechistas de alguna importancia tienen vinculaciones con el Partido Republicano y con fundaciones y universidades conservadoras de Estados Unidos, lo mismo que con el Partido Popular español y las fundaciones cercanas a este.<sup>24</sup> Los cuadros jóvenes de los partidos de derecha frecuentan cursos auspiciados por fundaciones y universidades conservadoras, particularmente en el área relacionada con el *marketing* político, con énfasis en la pesquisa y manejo de la opinión pública, y las técnicas para dirigir las comunicaciones sociales. Miami alberga un gran conglomerado de instituciones y cursos de formación en esas especialidades para los nuevos cuadros latinoamericanos de derecha. Aparte de que, por supuesto, esas jóvenes promesas político-empresariales estudian en las mismas universidades estadounidenses. Una notable proporción de los dirigentes de las derechas latinoamericanas son ex condiscípulos de carreras, cursos y postgrados en esas instituciones.

Proliferan igualmente los eventos de capacitación político-ideológica que propician encuentros de las jóvenes promesas de la derecha con sus veteranos referentes europeos, latinoamericanos y estadounidenses. José María Aznar, por ejemplo, sin ser siquiera un intelectual de mediano brillo, se la pasa volando, en el literal sentido de la palabra. A su vez, los mayores no solo asisten a las mismas conferencias en Estados Unidos, o las impartidas por *gurúes* norteamericanos en ciudades latinoamericanas sino que, por si faltara, no pocas veces coinciden en las juntas directivas y las reuniones de accionistas de las mismas empresas. Las que, además, cada día operan en mayor cantidad de países de la región y fusionan sus respectivos intereses, bajo el paraguas de las mismas transnacionales. En consecuencia no sorprende que al cabo piensen a nuestra América con los mismos parámetros, asuman proyectos políticos similares y concuerden en los mismos términos, para armonizar sus actividades políticas.

Las izquierdas latinoamericanas no disponen de nada parecido. Si bien sus encuentros dan ocasión a meritorios esfuerzos reflexivos, no cubren ese ambicioso espectro de homologación estratégica, formación de cuadros y coordinación operativa. La piedra de toque de esta diferencia radica en que el núcleo político-ideológico de la derecha norteamericana sigue activo y no le faltan organización, poder, recursos ni iniciativas, no solo para domesti-

<sup>24</sup> De esos auspicios vive, entre otras, la Unión de Partidos de América Latina (UPLA), con sus cursos de formación de líderes para jóvenes y para mujeres, y los cónclaves de su Directorio, como los convocados para sesionar en Panamá en octubre y noviembre de 2010.

car al Presidente Obama sino también para auspiciar la contraofensiva de las derechas latinoamericanas.

Aún así, nada de eso constituye un escollo ante el cual las izquierdas deban resignarse a resistir, sino un reto que deben superar con el capital de su propia imaginación y creatividad. En el presente mundo de las comunicaciones virtuales y las redes sociales, cuando los pueblos de la región tienen muy buenos motivos para desplazarse a la izquierda, ese tampoco será un reto demasiado difícil de remontar, una vez que se es consciente de su trascendencia.

### *Nueva izquierda: construir contrahegemonía*

En tiempos de la Guerra fría, para que la derecha oligárquica pudiera imponer “cambios” dirigidos a rehacer al sistema y derogar las conquistas sociales, democráticas y progresistas ya logradas, fue necesario infligirle derrotas aplastantes y duraderas a la resistencia popular, apelando a las dictaduras de seguridad nacional y el terrorismo de Estado. Pero de entonces para acá el cambio de las circunstancias mundiales y regionales, así como el desarrollo político alcanzado por una parte significativa de nuestros pueblos han creado otras condiciones: aquellas opciones de fuerza se han vuelto menos aceptadas y sostenibles, como en el 2009 lo reiteró el caso de Honduras y en el 2010 la intentona golpista en Ecuador.<sup>25</sup>

Para derogar esas conquistas sociales ahora la derecha tiene que apelar a otros medios. Y lo puede hacer en tanto que la reacción —aprovechando para esto los recursos que le dan ventajas— logre explotar en beneficio suyo los malestares y confusiones sociales existentes. Es decir, en tanto que pueda organizar agrupaciones salidas de los miles “de seres humanos arrojados a la marginalidad, la ignorancia y la desesperación, para intentar hacer de ellos una fuerza de choque salvaje” contra los sectores ciudadanos más conscientes,<sup>26</sup> y no solo en el plano electoral. Esa opción de convocar al pobrero desclasado para instrumentarlo al servicio de la coacción y la vio-

<sup>25</sup> Dante Caputo calificó la asonada en Honduras como un golpe “correctivo”: los militares intervinieron para devolver el gobierno a la oligarquía tradicional, sin quedarse en el poder. Aún así, la comunidad internacional sancionó el golpe de formas que también perjudicaron los intereses de esa oligarquía; los golpistas de uniforme después fueron relevados y el golpe, a la postre, no diluyó sino que levantó un movimiento de resistencia social no solo capaz de defender las modestas conquistas sociales ya logradas por el pueblo hondureño, sino de exigir más.

<sup>26</sup> Véase Luis Bilbao, “América Latina no gira a la derecha”, en *ALAI, América Latina en movimiento*, 11 de febrero de 2010.

lencia oligárquicas es, precisamente, botón de muestra de la conducta fascista, arquetipo de la estrategia de contrarrevolución preventiva.

La magnitud de las amenazas que esa “nueva” derecha representa resalta el valor que para las izquierdas siempre ha tenido —y la urgencia que hoy tiene— la tarea de formar conciencia y organización popular. Si las armas de esa derecha prosperan precisamente al incidir sobre una masa ignorante, afligida y desarticulada, superar esa debilidad popular es la prioridad de las izquierdas. El campo del pensamiento y la imaginación popular y latinoamericana es su campo histórico y en él le toca derrotar a este invasor.

Frente a la ofensiva que la élite económica y la reacción política invierten para impregnar a esa masa con una subcultura de la derecha, es prioritario construir y movilizar en su seno una contracultura fundada en las necesidades, reivindicaciones y expectativas populares. Es con base en esa contracultura que se puede reivindicar la independencia del pensamiento popular y relanzar su solidaridad de clase. Una contracultura capaz de crecer como el cemento aglutinador y orientador de organizaciones donde la solidaridad popular vuelva a primar sobre la atomización de las salvaciones individuales —místico-religiosas, delincuenciales o neofascistas— que el neoliberalismo ha dejado sobre el tapete.

Es claro que opciones más revolucionarias y socialistas no subsisten sin la debida participación de grandes masas conscientes. Y que formar y organizar esas masas es misión de los partidos y movimientos de izquierda, más que de los gobiernos progresistas, que a su vez tienen otras misiones.

Sólo la organización popular y plural —tanto barrial y comunitaria como laboral y gremial, cívica o patriótica— puede convertir las ideas y aspiraciones de esa contracultura en una fuerza material, esto es, en una fuerza capaz de desarrollar su propio poder social. Por consiguiente, en una *contrahegemonía*, una opción de poder que oponerle a los recursos y los fines de todas las derechas y del capital que las amamanta, como fuerza social y política que sí puede superar y derrotar a las élites económicas.

Lo que en igual medida prioriza el imperativo de articular frentes amplios donde juntar la diversidad de las izquierdas sociales y políticas —y cerrar los vacíos donde pululan los aventureros—, con base en lo que en cada caso ellas tienen de común, a la vez que respetando sus respectivas personalidades y diferencias.

## Revista de Historia de América

### Instructivo para autores

Los lineamientos generales para presentar trabajos para su publicación, son los siguientes:

- Todo artículo sometido debe ser **original**, y no publicado, ni considerado para publicación en otra revista.
- La **extensión máxima** de los artículos debe ser de 50 páginas formadas y las llamadas de nota de 10 páginas.
- Los artículos podrán ser escritos en cualquiera de los cuatro idiomas oficiales del Instituto: **español, inglés, francés y portugués**. En el caso de artículos escritos en inglés, francés o portugués, evitar corte de palabras.
- El nombre de los autores, la institución a la que pertenecen, sus direcciones postal y electrónica se incluirán a pie de página al inicio del artículo.
- Cada artículo debe ser precedido por un **resumen** corto (máximo 110 palabras), el cual debe permitir al lector tener una idea de la importancia y campo que abarca el artículo, debe presentarse al menos en español e inglés.
- Inmediatamente después del resumen, se escribirán no más de seis **palabras clave** representativas del contenido general del artículo y características de la terminología usada dentro de un campo de estudio.
- Dentro del texto, si se trata de una cita textual que abarque como máximo dos líneas, se citará el autor, se transcribirá entre comillas y enseguida entre paréntesis se apuntará el año y número de página(s). Si la cita abarca más líneas, se transcribirá el párrafo o párrafos con una sangría, según se indica en la plantilla, sin encomillar.
- Las fotografías, figuras, gráficas, cuadros y tablas deberán ser presentadas listas para ser reproducidas y su colocación dentro del texto se indicará claramente.
- Los artículos deben ser colocados en la **plantilla** correspondiente, cada una de las revistas cuentan con una específica la cual debe ser solicitada al editor responsable o al Departamento de Publicaciones en la Secretaría General.
- Se incluirá la **Bibliografía** consultada al final del artículo respetando el siguiente formato: Apellido, Nombre del primer autor; Apellido(s) y nombre(s) del(os) autor(es), “Título del artículo”, *Título del libro o revista*, Editorial, Ciudad, número de páginas, año. Ejemplo:

Constandse-Westermann, T.S. y Newell R.R., “Social and Biological Aspects of the Western European Mesolithic Population Structure: A Comparison with the Demography of North American Indians”, *The Mesolithic in Europe*, Ed. Clive Bonsall, Edinburgh University Press, Edinburgh, pp. 106-115, 1991.

- Todos los autores deberán atenerse a estos lineamientos.
- No se devolverá el material enviado.

### **Función editorial del Instituto Panamericano de Geografía e Historia**

El IPGH publica seis revistas, impresas y distribuidas desde México. Estas son: *Revista Cartográfica*, *Revista Geográfica*, *Revista de Historia de América*, *Antropología Americana*, *Revista de Arqueología Americana* y *Revista Geofísica*.

La Secretaría General invita a todos los estudiosos y profesionales de las áreas de interés del IPGH: cartografía, geografía, historia, geofísica y ciencias afines, a que presenten trabajos de investigación para publicarlos en nuestras revistas periódicas.

Si requiere mayor información, favor de comunicarse con:

Mtra. Julieta García Castelo

Departamento de Publicaciones de la Secretaría General del IPGH

Ex Arzobispado 29 / Colonia Observatorio / 11860 Ciudad de México, México

Tels.: (+52-55) 5277-5888 / (+52-55) 5277-5791 / (+52-55) 5515-1910 Correo

electrónico: [publicaciones@ipgh.org](mailto:publicaciones@ipgh.org)

# CUADERNOS AMERICANOS

# 157

NUEVA ÉPOCA

Julio-Septiembre de 2016

## DOSSIER

### 400 AÑOS DEL INCA GARCILASO

Liliana WEINBERG. Presentación

Margarita PEÑA. El Inca Garcilaso de la Vega: su obra y varias disquisiciones

Patricia ESCANDÓN. Cuando el mundo hispánico era uno: los tiempos del Inca Garcilaso

Beatriz COLOMBI. Del reinar al vasallaje: armonía y despojos en los *Comentarios reales*

Clementina BATTCKOCK. *Iskay pachapa chawpimpi*: el universo doble del Inca Garcilaso

Hernán G.H. TABOADA. El Inca a la sombra de Al-Andalus

### DESDE EL MIRADOR

### DE CUADERNOS AMERICANOS

Daniel MONTAÑEZ PICO. Un proyecto de modernidad indígena en nuestra América: la filosofía política de Túpac Amaru II

Pastor BEDOLLA VILLASEÑOR. Comuneros p'urhépechas en la dialéctica de la lucha cultural

Uh Sung KIM. Las diferencias culturales entre México y Corea en el ámbito de los negocios

## RESEÑAS

### *Cuadernos Americanos*

Revista dedicada a la discusión de temas de y sobre América Latina  
Solicitud de suscripción / Subscription order

Adjunto giro bancario núm. / Enclosed money order n°. \_\_\_\_\_

Por la cantidad de / Amount: \$ \_\_\_\_\_

A nombre de *Cuadernos Americanos*, importe de mi / made out to *Cuadernos Americanos* for my  
Suscripción / Subscription \_\_\_\_\_ Renovación / Renewal \_\_\_\_\_

Nombre / Name: \_\_\_\_\_

Dirección / Address \_\_\_\_\_

Ciudad / City \_\_\_\_\_ Código Postal / Zip Code \_\_\_\_\_

País / Country \_\_\_\_\_ Estado / State \_\_\_\_\_

### *Precio por año (4 números) / Price per year (4 numbers)*

México \$450

Otros países / Other countries

\$260 USA dls (tarifa única)

Redacción y Administración: 1er. piso, Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, 04510, Ciudad de México, tel.: (52 55) 5622-1902; fax: 5616-2515, e-mail: <cuadamer@servidor.unam.mx>.

# ARCHIPIÉLAGO

ISSN 1402-3357

Revista Cultural de Nuestra América

94

## DE PENSAMIENTO ES LA GUERRA

Nils Castro

## REVOLUCIONES SILENCIOSAS: LA CONVIVIALIDAD

Leonardo Boff

## EL DECLIVE DE LOS INTELECTUALES EN LA POSMODERNIDAD

Carlos Enrique Cabrera

## NUESTRA AMÉRICA: IDENTIDAD DE NUESTRO SENTIR

Cristóbal León Campos

## MARIHUANA: REALIDAD CIENTÍFICA DE SUS POSIBLES RIESGOS Y BENEFICIOS

Arturo Loredó Abdala

## LA FERTILIZACIÓN IN VITRO EN COSTA RICA

Henriette Raventós

## LA ANTROPOFAGIA COMO BANDERA

Rodolfo Alonso

## EL SALVADOR: LAS DANZAS DE TACUBA

Gregorio Bello Suazo Cobar

## CONSTRUYENDO LA UTOPIA

### GUATEMALA EN SUS ANCESTRALIDADES

Carlos René García Escobar

### LA REPÚBLICA DOMINICANA Y LOS AFRODESCENDIENTES

João Solano Carneiro da Cunha

### REGIÓN: CIUDAD Y CAMPO

José Luis Llovera Abreu

### ARTES PLÁSTICAS ENTREVISTA A HUMBERTO VALDEZ

Andrea Marván



De venta en México en las tiendas de la cadena Sanborns, librerías de la UNAM, de la UAM, Fondo de Cultura Económica, EDUCAL, Gandhi, El Péndulo y Casa Lamm.

Suscríbete:

Un año (cuatro ediciones)

\$280.00 M.N. - México

40.00 US DLS - Centroamérica,

Caribe y América del Norte

55.00 US DLS - Sudamérica y Europa

70.00 DLS - Resto del mundo.

ARCHIPIÉLAGO A.C.

Torre II de Humanidades, Piso I,  
Cubículo 9, Ciudad Universitaria,  
México D.F., C.P. 04510, México.

Tel. 5277 8182 / 5622 1904

Email: [elaleph@archipelago.com.mx](mailto:elaleph@archipelago.com.mx)

CTA. BANCO HSBC Núm. 4040939092

Transferencia electrónica:

Clabe 021180040409390924

## EDITORIAL

Construyendo la utopía

## PENSAMIENTO

De pensamiento es la guerra

Nils Castro (Panamá)

Dilma fue el chivo expiatorio de la sociedad brasileña

Gustavo Viniegra González (México)

El gobierno del Pro y la "carga de la herencia kirchnerista"

Angel Rodríguez Kauth (Argentina)

Revoluciones silenciosas: la convivialidad

Leonardo Boff (Brasil)

El declive de los intelectuales en la posmodernidad

Carlos Enrique Cabrera (República Dominicana)

## MEMORIA

Esa rareza de tener el pasado enfrente

Javier Payeras (Guatemala)

Nuestra América: identidad de nuestro sentir

Cristóbal León Campos (México)

Aché pa' Roberto Fernández Retamar

Félix Julio Alfonso López (Cuba)

El magisterio callado de un quijote santiaguero

Rafael Carralero (Cuba)

## CIENCIA Y TECNOLOGÍA

Marihuana: realidad científica de sus

posibles riesgos y beneficios

Arturo Loredó Abdala (México)

Ciencia, creencias y políticas: la fertilización *in vitro*

en Costa Rica

Henriette Raventós (Costa Rica)

## LETRAS

La antropofagia como bandera

Rodolfo Alonso (Argentina)

Costa Rica nunca ha tenido una

producción poética como ahora

Adriano Corrales Arias (Costa Rica)

Un agujero del tiempo

Germán Cáceres (Argentina)

Fragmentos inéditos de *Fraktal Skin*

Anouk Guiné (Francia)

## AUDIOVISUALIDAD

Esplendor y ceniza

Guadi Calvo (Argentina)

## ARTES ESCÉNICAS

El Salvador: las danzas de Tacuba

Gregorio Bello Suazo Cobar (El Salvador)

## MÚSICA

Joselo Rangel: "Los cuentos son canciones de tres minutos,

de pocos acordes y letras directas"

Mario Casasús (México)

## HUMOR

Seducción...

Abilio Padrón (Venezuela)

## TRADICIONES

Guatemala en sus ancestralidades

Carlos René García Escobar (Guatemala)

## AMERINDIA

Victoriano Lorenzo, el Emiliano Zapata panameño

Olmedo Beluche (Panamá)

## AFROAMÉRICA

La República Dominicana y los afrodescendientes

João Solano Carneiro da Cunha (Brasil)

## LATINOAMÉRICA

Huntington, el profeta fallido

Raúl Moreno Wonchee (México)

¿El fracaso del Progresismo?

Silvina M. Romano (Argentina)

## AMBIENTALIDAD

Plaza República del Ecuador

Galo Galarza Dávila (Ecuador)

Región: ciudad y campo

José Luis Llovera Abreu (México)

## ARTES PLÁSTICAS

Entrevista a Humberto Valdez

Andrea Marván (México)

# IBEROAMERICANA

## AMÉRICA LATINA ESPAÑA - PORTUGAL

Ensayos sobre letras  
historia y sociedad  
Notas. Reseñas  
iberoamericanas

IBEROAMERICANA es una revista interdisciplinaria e internacional de historia, literatura y ciencias sociales, editada por el Instituto Ibero-Americano de Berlín (IAI), el GIGA - Instituto de Estudios Latinoamericanos de Hamburgo y la Editorial Iberoamericana / Vervuert, Madrid y Frankfurt.

➤ IBEROAMERICANA aparece en forma cuatrimestral e incluye cuatro secciones: **Artículos y ensayos** de crítica literaria y cultural, historia y ciencias sociales. Los **Dossiers** que en cada número se dedican a un tema específico. El **Foro de debate** con análisis de actualidad, comentarios, informes, entrevistas y ensayos. **Reseñas y Notas bibliográficas.** ➤ **ÚLTIMOS NÚMEROS PUBLICADOS:** N° 61: Comunicación religiosa en la América andina colonial. Representaciones, apropiaciones y medios (siglos XVI-XVIII). N° 62: Legacies and Repercussions of the Military Dictatorship in the Brazil of Today. N° 63: Pensar América. Enfoques teóricos y espacios de reflexión.

---

### Suscripción anual (3 números):

€ 90 Instituciones y Bibliotecas,

€ 50 Particulares

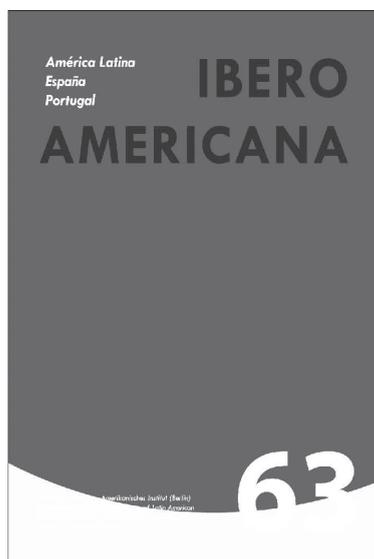
€ 40 Estudiantes

### Número individual

€ 29,80

(gastos de envío no incluidos)

---



**IBEROAMERICANA** Editorial Vervuert, Amor de Dios, 1 – E-28014 Madrid, Tel.: +34 91 429 35 22 / Fax: +34 91 429 53 97 - **VERVUERT** Verlagsgesellschaft, Elisabethenstr. 3-9 D-60594 Frankfurt am Main, Tel.: +49 69 597 46 17 / Fax: +49 69 597 87 43  
info@iberoamericanalibros.com - www.iberoamericana-vervuert.es

Edición del  
Instituto Panamericano de Geografía e Historia  
realizada en su Centro de Reproducción  
Impreso en **CARGRAPHICS**  
**RED DE IMPRESION DIGITAL**  
Calle Aztecas núm. 27  
Col. Santa Cruz Acatlán  
Naucalpan, C.P. 53150  
Edo. de México  
Tels: 5363-0090 5373-5529  
2017

**ESTADOS MIEMBROS  
DEL  
INSTITUTO PANAMERICANO DE GEOGRAFÍA E HISTORIA**

**EL IPGH, SUS FUNCIONES Y SU ORGANIZACIÓN**

**Argentina**

**Belice**

**Bolivia**

**Brasil**

**Chile**

**Colombia**

**Costa Rica**

**Ecuador**

**El Salvador**

**Estados Unidos  
de América**

**Guatemala**

**Haití**

**Honduras**

**México**

**Nicaragua**

**Panamá**

**Paraguay**

**Perú**

**República  
Dominicana**

**Uruguay**

**Venezuela**

El Instituto Panamericano de Geografía e Historia (IPGH) fue fundado el 7 de febrero de 1928 por resolución aprobada en la Sexta Conferencia Internacional Americana que se llevó a efecto en La Habana, Cuba. En 1930, el Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos construyó para el uso del IPGH, el edificio de la calle Ex Arzobispado 29, Tacubaya, en la ciudad de México.

En 1949, se firmó un convenio entre el Instituto y el Consejo de la Organización de los Estados Americanos y se constituyó en el primer organismo especializado de ella.

El Estatuto del IPGH cita en su artículo 1o. sus fines:

- 1) Fomentar, coordinar y difundir los estudios cartográficos, geofísicos, geográficos e históricos y los relativos a las ciencias afines de interés para América
- 2) Promover y realizar estudios, trabajos y capacitaciones en esas disciplinas
- 3) Promover la cooperación entre los Institutos de sus disciplinas en América y con las organizaciones internacionales afines

Solamente los Estados Americanos pueden ser miembros del IPGH. Existe también la categoría de Observador Permanente del IPGH. Actualmente son Observadores Permanentes: España, Francia, Israel y Jamaica.

El IPGH se compone de los siguientes órganos panamericanos:

- 1) Asamblea General
- 2) Consejo Directivo
- 3) Comisión de:

Cartografía	(Uruguay)
Geografía	(Estados Unidos de América)
Historia	(México)
Geofísica	(Costa Rica)
- 4) Reunión de Autoridades
- 5) Secretaría General (México, D.F., México)

Además, en cada Estado Miembro funciona una Sección Nacional cuyos componentes son nombrados por cada gobierno. Cuentan con su Presidente, Vicepresidente, Miembros Nacionales de Cartografía, Geografía, Historia y Geofísica.



**Fernando Aínsa** Espacios alternativos. Nuevas bases para una utopía “desde” y “para” América Latina • **Alejandro Cardozo Uzcátegui** El adeudo abolicionista de Bolívar con Pétion visto desde el prisma historiográfico y epistolar • **Iván Molina Jiménez** La composición social de los estudiantes universitarios en América Latina. El caso de la Universidad de Costa Rica (1950-1973) • **Marlene Vázquez Pérez** Urgencias investigativas y reformulación de saberes: la construcción de ediciones críticas en los estudios literarios continentales. El caso de José Martí • **Estela Morales Campos** La participación de la mujer en el desarrollo de las humanidades y ciencias sociales. Reflexiones de nuestro tiempo • **Nils Castro** La contraofensiva de las élites dominantes

ISSN 0034-8325